

UNA PUBLICACION DEL INSTITUTO BIBLICO HOSANNA!
CAJAMARCA, PERU

La Vida Cristiana Victoriosa

ESTUDIOS EN EL LIBRO DE JOSUÉ

Por Alan Redpath
Traducido por Carlos Alvarado

Vida Cristiana Victoriosa: Estudios en el Libro de Josué

Copyright © 2007 by the Redpath Family

Originally published in 1955 by Fleming H. Revel, a division of Baker Book House Company, P.O. Box 6287, Grand Rapids, Michigan 49516-6287

Published by Calvary Chapel Publishing (CCP),
a resource ministry of Calvary Chapel of Costa Mesa

3800 South Fairview Road

Santa Ana, CA 92704

All rights reserved. No party of this publication may be reproduced, stored in a retrieval system, or transmitted in any form by any means, electronic, mechanical, photocopy, recording, or otherwise, without the prior permission of the publisher, except as provided by USA copyright law.

First printing, 2007

Scripture quotations in this book are taken from the King James Version of the Bible, unless otherwise indicated.

Cover design by Doug Long

Internal design by Bob Bubnis

ISBN 10: 1-59751-022-X

ISBN 13: 978-1-59751-022-6

Printed in the United States of America

A las congregaciones de la Iglesia Moody, Chicago, y la Iglesia de Duke Street, Richmond, Inglaterra, Surrey, con quienes me siento endeudado por su infinita paciencia, amor, y oraciones.

CONTENIDO

<i>Foreword</i>	2
<i>Introducción</i>	3
<i>Prefacio</i>	3

Parte I Enfrentando el Objetivo

1 La Meta de La Vida Cristiana Josué 1:2.....	6
2 El Hombre O La Mujer Que Dios Usa Josué 1:9.....	10
3 Contando el Costo Josué 1:11.....	16
4 El Camino Real a la Bendición Josué 3:11.....	24

Parte II Conquistando al Enemigo

5 La Cruz y el Cristiano Josué 5:9.....	31
6 Preparándose Para la Batalla Josué 5:10.....	38
7 La Recompensa de la Realidad Josué 5:12.....	45
8 Celebrando la Victoria Josué 6:33.....	51
9 Reveses — Su Causa y Su Remedio Josué 7:13.....	58
10 La Ley Cristiana de Libertad Josué 8:30.....	59
11 Estrategia Enemiga Josué 9:3.....	71
12 Ganando Josué 10:25.....	78
13 El Fruto de la Victoria Josué 11:23.....	85
14 Poseyendo Nuestras Posesiones Josué 13:1.....	91

Parte III Viviendo la Vida

15 La Vida Satisfecha Josué	
13:33.....	99
16 La Recompensa del Discípulo Josué	
14:14.....	104
17 Viviendo a Toda Capacidad Josué	
17:18.....	109
18 Peligros Para Evitar Josué	
18:3.....	115
19 Principios Para Seguir Josué	
23:11.....	122
20 Poder Para Servir Josué	
24:19.....	129
<i>Biografía.....</i>	

INTRODUCCIÓN

Para aquellos que nunca han escuchado a Alan Redpath predicar, déjenme decirles que el no es “una caña sacudida por el viento.” Sería más exacto decir que es un roble arrastrado por un viento huracanado. La grandeza pura del evangelio sopla clara y poderosamente por su alma. A diferencia de muchos predicadores—y de hecho muchos de ellos muy buenos—el ha captado la *totalidad* del mensaje del Nuevo Testamento — y de los antecios de este mensaje en el Antiguo Testamento.

Le decimos al inconverso: “¡Confía en Cristo!” Le decimos al cristiano a menudo frustrado por las luchas: “¡Esfuézate mas! ¡Avanza hacia adelante! ¡Date tiempo!” ¿Que falta? ¡Toda la riqueza de la Palabra de Dios como el tocar al Espíritu Santo—el don de poder! No cancela la disciplina; solo la rescata de la pesadumbre de la derrota! Aquí, en estas punzantes paginas, se encuentra el mensaje de una vida robusta y radiante. Se encuentra en el contexto de ese dramático documento de la sagrada escritura que es—el libro de Josué. No todo lector dará su aprobación incondicional a toda frase o implicación doctrinal, pero ninguno podrá evitar, supongo, ser examinado y encontrar algo de provecho por y en el mensaje central del autor. Una gentil pista para el lector: es mejor ser un *consumidor de la verdad* que un *conocedor de términos*. Es la pasión de la vida que semeja a Cristo que he visto arder en el ministerio de Alan Redpath. Esa llama me enciende. Quizás surta el mismo efecto sobre *usted*. No “grandezas” teológicas, sino “lanza llamas” espirituales—jeso es lo que son estas paginas!

Paul S. Rees

PREFACIO

La mejor manera para reivindicar la palabra de Dios es predicarla. Cada página, desde los primeros versos del Génesis y hasta los últimos versos del Apocalipsis, muestra la marca de su autenticidad celestial. Cada página es, por supuesto, tanto histórica como científicamente certera. Sin embargo, aunque se ha demostrado que la Biblia es todo esto, no es primordialmente un libro de historia, ni es tampoco un libro científico. En primer lugar y ante todo, es un libro de revelación divina. El libro entero es una revelación completa del plan de Dios para la redención de la humanidad. Él lo coloca en nuestras manos como la llave que abre el misterio de Su amor, de nuestro pecado, de Su justicia y misericordia y de Su programa de la salvación.

Una vez que consideramos la Biblia en su totalidad, comienza a tomar un nuevo significado. El Antiguo Testamento es la preparación para el nuevo. El Nuevo Testamento no puede ser entendido aparte del Antiguo, ni puede apreciarse el Antiguo cuando esta

separado del Nuevo. Además, comenzamos a descubrir que la forma en la que Dios lidia con el hombre en el Antiguo Testamento es solo un retrato de cómo lo hace en el Nuevo. La Salvación para la humanidad caída habría de venir a través del hombre Jesucristo desde el principio; pero antes de su venida, su muerte y resurrección, Dios lidió con la nación a la que nacería Cristo en la misma forma en la que después iba lidiar con los hombres individualmente por medio del Señor Jesucristo. En otras palabras, la forma en la que Dios lidio con Israel es la forma en la que ahora El lidia con usted y conmigo.

Una vez que captamos esa verdad, el Antiguo Testamento se transforma de un libro de historia seco y sacrificios ininteligibles en un libro de revelación divina. Esto es particularmente cierto del libro de Josué, que estamos a punto de estudiar. Dentro de sus páginas, creo yo, encontraremos el secreto de lo mucho que falta en la experiencia cristiana hoy.

Ha sido mi profunda convicción durante algunos años, que la mayor necesidad de la Iglesia Cristiana es un avivamiento de las normas del Nuevo Testamento para la Vida Cristiana. Parece que hay una muy amplia brecha entre lo que creemos y cómo vivimos, un marcado contraste entre nuestra posición en Cristo y nuestra experiencia real. Demasiado a menudo decimos creer a nuestra Biblia de portada a portada, pero dejamos de vivir sus verdades en la conducta diaria. Antes de que podemos ver un verdadero movimiento del espíritu de Dios en la bendición del mundo en nuestros días, sin duda la Iglesia debe enfrentar nuevamente el patrón del nuevo testamento, la revelación completa de la palabra de Dios, en sus reclamaciones sobre la santidad de vida y la conducta ética.

La verdad es que en círculos evangélicos conservadores hoy en día existe una gran cantidad de propaganda y programa, talento y testimonio, pero muy poco progreso en traer a nuestra generación al Señor. El camino para recibir una verdadera bendición es costoso, a menudo nada espectacular, siempre fructífero. Este libro está escrito con la oración ferviente y el deseo de que, de algún modo, el Señor lo use para Su gloria para ayudar a muchas personas para hacer frente de nuevo las implicaciones de la Cruz y el patrón de la redención de Dios en la vida de cada persona. La Vida Cristiana Victoriosa puede ser no sólo una teoría para ser admirada, sino también una experiencia para ser disfrutada.

Gran parte del material presentado en este libro se predicó en el púlpito de la Iglesia Moody durante un período de seis meses al comienzo de mi Ministerio allí en septiembre de 1953. Fue a petición de un número de la congregación que decidí poner estos mensajes en forma impresa, conservando el enfoque la estructura de los mensajes tal como fueron predicados, haciendo cambios solo en donde fuera necesario para facilitar la lectura. Confío en que el lector con ojo crítico pueda tomar esto en cuanta y sea ¡misericordioso!

Le debo mucho, no sólo en mi vida personal, pero en mi lectura y en la preparación de este libro, a los escritos del Dr. F. B. Meyer y Dr. Graham Scroggie, ambos de los cuales predicaron, escribieron y vivieron una Vida Cristiana Victoriosa, y cuyos ministerios han sido una profunda bendición, no sólo a mí mismo, sino también a incontables miles de personas. Es mi oración ferviente que lo que el Señor me ha enseñado, no sólo a través de su palabra, pero a través de estos siervos Suyos, pueda ser impartido por estas páginas para traer bendición a muchos más.

Me gustaría expresar mi gratitud a Miss Arline Harris por su arduo y eficiente trabajo en la preparación y la corrección del manuscrito.

Alan Redpath
Chicago, Ill.

P A R T E I Enfrentando el Objetivo

Capítulo 1

La Meta de la Vida Cristiana

Josué 1:2

“Ahora después de la muerte de Moisés el siervo del Señor, aconteció, que el Señor habló a Josué hijo de Nun, Ministro de Moisés, diciendo, Mi siervo Moisés ha muerto; ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel. Yo os he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie. Desde el desierto y el Líbano hasta el gran río Éufrates, toda la tierra de los heteos hasta el gran mar donde se pone el sol, será vuestro territorio. Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé. Esfuérzate y sé valiente; porque tú repartirás a este pueblo por heredad la tierra de la cual juré a sus padres que la daría a ellos. Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas. Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien. Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas.

— Josué 1:1–9

La lectura casual del libro de Josué bien nos podría causar que preguntáramos por qué se ha dado tanto lugar en la Palabra de Dios al recuento de las victorias militares de Josué y su ejército en la conquista de la tierra de Canaán. Seguramente debe haber un significado escondido a este libro que no se descubre a primera vista. En nuestra búsqueda de un mayor significado podríamos bien ser desviados por nuestra himnología, por que en tantos de nuestros himnos Jordan es una ilustración de la muerte y Canaán del cielo. Si aplicamos ese significado al libro de Josué, entonces no puede haber ninguna explicación de los muchos incidentes registrado en sus páginas. Aquí descubrimos que Canaán es un

lugar de guerra. Seguramente esto no puede ser la parte de aquellos que han entrado en su reposo. El cristiano tiene un enemigo con quien contender durante toda su experiencia terrenal, pero él espera impacientemente el día cuando sus batallas terminaran y el estará en presencia de su Señor. No, debemos mirar más allá si en verdad vamos a comprender lo que subyace al registro histórico de estos veinticuatro capítulos.

Yo sugeriría que la clave para la interpretación de este libro del Antiguo Testamento se encuentra en la Epístola a los Efesios y en la Epístola a los Hebreos. Por ejemplo, en los capítulos tres y cuatro de hebreos encontramos que la tierra de Canaán es una imagen del reposo espiritual y la victoria de la que puede disfrutar todo creyente aquí en la tierra, un descanso de fe en el Señor Jesucristo. Una vez más, la Carta a los Efesios habla de la vida "en los lugares celestiales" — no en el cielo, sino en la experiencia de la unidad con nuestro Señor resucitado en su victoria aquí y ahora, el lugar de la plenitud de la bendición de Dios. Creo que podremos comprender el significado real del libro de Josué sólo si reconocemos que lo que este es en el Antiguo Testamento, la Epístola a los Efesios es en el Nuevo Testamento. Esta sugerencia, por supuesto, tiene que encontrar apoyo en la misma Palabra de Dios.

Por lo tanto, mientras en este primer capítulo estaremos viendo el libro y su significado en su totalidad, quiero que piense en la analogía entre la tierra de Canaán y la tierra de la salvación plena, que es la porción de todo creyente en el Señor Jesucristo.

En primer lugar, nos damos cuenta de que Canaán era la meta a la que Dios estaba dirigiendo a Su pueblo. Cuando Él apareció a Moisés en la zarza ardiente, Él se comprometió no sólo a liberar a los israelitas de la servidumbre en Egipto, sino también a llevarlos a una tierra que fluía leche y miel:

Dijo luego Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exatores; pues he conocido sus angustias, y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo. (Éxodo 3:7–8).

En otras palabras, la liberación de Egipto fue sólo en preparación para el gozo de disfrutar la tierra de Canaán. La Pascua, el derramamiento de la sangre, el cruce del mar rojo, la destrucción de los ejércitos de Faraón, todos hubieran sido inútiles al menos que estos los llevaran al lugar de reposo en Canaan.

Además, fue sólo en la posesión de la tierra de Canaán, que la promesa de Dios a Abraham, podía ser cumplida. Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre. Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la

tierra, también tu descendencia será contada. Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré. (Génesis 13:14–17).

¿No es también cierto que los más grandes pasajes del Nuevo Testamento hayan sido escritos no para la conversión del pecador, sino para el perfeccionamiento del Santo y para revelar el camino de la verdadera vida de santidad? Los fundamentos de nuestra fe — la regeneración y la justificación — están profundamente colocados para que puedan soportar la superestructura de la santificación y la santidad. Como dice Pablo en Romanos 8:30, "Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó." Fuimos redimidos para que pudiéramos ser su posesión; justificados para que pudiéramos ser santificados y glorificados. Hemos sido sacados para que pudiéramos ser introducidos.

Y sin embargo ¿nos es verdad que la mayoría de los cristianos se quedan demasiado cortos, y se conforman con una experiencia en el desierto — justificados, pero no gozando de la posesión de toda su heredad en Cristo? Mis amados lectores, desde el principio de su examen de este libro, les pido que consideren cuidadosamente su propia experiencia espiritual. ¿Se encuentran ustedes en el desierto de la derrota, o en la tierra de la Victoria? ¿Es su vida una lucha constante contra los poderes de las tinieblas, con una derrota constante, o es una guerra victoriosa librada en el poder de un Señor resucitado?

Además, observe, desde los versos de la apertura del primer capítulo del libro de Josué, que era imposible para la ley llevarlos a la tierra de Canaán: "Mi siervo Moisés ha muerto; ahora, pues, levántate y pasa este Jordán." La ley nunca podría heredar las promesas de Dios, no porque hubiera un defecto en la ley (ustedes recordarán que Moisés fue el representante de la ley, y cuando murió su fuerza natural no había disminuido ni sus ojos se habían oscurecidos), pero la ley no podría heredar las promesas de Dios debido a afecciones y el pecado humano.

En Romanos 7, que yo creo es la experiencia de un hombre regenerado, Pablo declara la Ley de Dios como justa y santa, pero reconoce la existencia de otra ley en sus miembros que luchan contra la Ley de Dios. La presencia de esta ley de maldad en nosotros hace imposible el cumplir con la Ley de Dios y entrar en su bendición completa. Nosotros no alcanzamos el reposo completo y la victoria de la experiencia cristiana por nuestra resolución o por nuestra consagración o incluso por la oración y el ayuno. Veremos, sin embargo, que esa bendición es otorgada a todos los que, en ausencia de todo el mérito y esfuerzo, la reciben con las manos de fe, abiertas y vacías. El cristiano no se mueve hacia la victoria, él se mueve *en* ella. No luchamos por llegar a ella, sino que permanecemos en ella debido a la Cruz y una tumba vacía.

De nuevo, se observará que la entrada a la tierra de Canaán fue confiada a un representante. Dios repetidas veces se dirigió a Josué y le otorgó a él lo que pretendía para el pueblo, "ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo" (Josué 1: 2).

Por lo tanto todo en Canaán fue puesto en manos de Josué como fideicomisario para el pueblo. Era su responsabilidad dividir y asignar la tierra al venir cada tribu a reclamar su parte de mano de él.

¡Cuan perfectamente se cumple todo esto en el Señor Jesucristo! A Él se le ha dado toda bendición espiritual, y Él la mantiene segura para que nosotros la podamos reclamar. Dios no tiene nada para ninguno de nosotros excepto lo que podemos encontrar en el Señor Jesucristo. Todo el poder fue dado a Él, para que Él nos de la autoridad sobre el poder del diablo. El Señor Jesucristo está lleno de gracia y de verdad, para que de su plenitud podamos todos recibir. Él recibió la promesa del Espíritu Santo, para que Él puede derramarse a si mismo sobre nosotros con poder Pentecostés. Todo lo que tiene es mantenido seguro para nosotros, para ser otorgado a nosotros por fe reclamar nuestra herencia.

Observe los versos tres y cuatro de Josué 1: "Yo os he entregado todo lugar que pisare la planta de vuestro pie." La tierra entera fue dada al pueblo, pero podrían poseer sólo la parte que reclamaran. Debemos no sólo conocer nuestro título, sino reclamar toda bendición. Los más grandes entre los santos son los más grandes receptores. Debemos creer que recibimos, contar con ello, y vivir en el poder de ello, y así actuar en la fe. Todo el Señor Jesucristo es mío en el momento de la conversión, pero poseo sólo cuanto de Él por llegue a reclamar.

Para continuar con la analogía, observará que toda una generación murió en el desierto antes de que se lograra la tierra de Canaán. Sólo Josué y Caleb de la generación que dejó Egipto lograron entrar en la tierra. Estas cosas pasan aún; de hecho, esta es la historia de la iglesia cristiana hoy. Seguramente el estado de la iglesia debe ser un dolor en el corazón de Dios. A pesar del Calvario, a pesar de una tumba vacía, y un Señor ascendido, a pesar de Pentecostés, la mayoría de los cristianos perece en la indulgencia, la mundanalidad y el pecado. "Salvos," como el apóstol Pablo dice, "pero como por fuego."

Sólo aquí y allá encontramos un Josué o un Caleb "quien totalmente siguió al Señor." Sin embargo, su palabra para todos nosotros sigue siendo, "Pasa este Jordán, tú y todo este pueblo."

Por supuesto, hay una razón de por qué la iglesia no toma la tierra de bendición. Nuestra analogía sigue siendo aún mas valida cuando recordamos que Canaán estaba habitada por enemigos fuertes. Siete naciones poseían la tierra de Canaán con fortalezas y carros de hierro, y la tierra de la salvación plena en el Señor Jesucristo, desde luego, no es libre de conflictos o de la presencia de enemigos. Ese capítulo tan dramático que ilustra tan perfectamente la guerra espiritual de los Santos, en Efesios 6, nos recuerda que "no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los

gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.”

La bendición plena de la vida Cristiana no es otorgada sino a gente hambrienta y entusiasta que se apresta a recibirla. Es verdad que Dios nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales juntamente con Cristo, pero la bendición está en los lugares celestiales, y estos son lugares a los cuales satanás también tiene acceso, y en donde aun puede utilizar sus dardos de fuego. Dios no bendice a Su hijo(a) al menos que los vea con entusiasmo buscando la bendición. Él no derrama Su plenitud en un plato por así decirlo, y luego nos invita a que nos sirvamos nosotros mismos en un bajo nivel de expectación. Él desea que todos y cada uno de Sus hijos estén prestos para enfrentar todos los ataques del enemigo, y que nos aferremos a aquello que es nuestra herencia en el Señor Jesucristo, sabiendo que todo enemigo al que nos vayamos a enfrentar en la batalla ya ha sido enfrentado y vencido por nuestro Josué.

Por lo tanto, de estas analogías que he presentado yo creo que ustedes podrán ver que este libro de Josué abrirá para nosotros lo que para mucha gente será nuevas áreas en el plan de redención de Dios para todos nosotros, nuevas posibilidades de victorias espirituales, nuevos secretos revelados de lo que es el camino de la bendición. Este libro de Josué dejará de ser, si de hecho esto es lo que es para muchos de mis lectores, un mero recuento de eventos históricos, y se convertirá en una revelación de los que Dios puede hacer en y a través de la vida que se encuentra totalmente rendida a Él.

Capítulo 2

El Hombre Que Dios Usa

Josué 1:9

Y Josué mandó a los oficiales del pueblo, diciendo:

Pasad por en medio del campamento y mandad al pueblo, diciendo: Preparaos comida, porque dentro de tres días pasaréis el Jordán para entrar a poseer la tierra que Jehová vuestro Dios os da en posesión.

También habló Josué a los rubenitas y gaditas y a la media tribu de Manasés, diciendo: Acordaos de la palabra que Moisés, siervo de Jehová, os mandó diciendo: Jehová vuestro Dios os ha dado reposo, y os ha dado esta tierra.

Vuestras mujeres, vuestros niños y vuestros ganados quedarán en la tierra que Moisés os ha dado a este lado del Jordán; mas vosotros, todos los valientes y fuertes, pasaréis armados delante de vuestros hermanos, y les ayudaréis, hasta tanto que Jehová haya dado reposo a vuestros hermanos como a vosotros, y que ellos también posean la tierra que Jehová vuestro Dios les da; y después volveréis vosotros a la tierra de vuestra herencia, la cual Moisés siervo de Jehová os ha dado, a este lado del Jordán hacia donde nace el sol; y entraréis en posesión de ella.

Entonces respondieron a Josué, diciendo: Nosotros haremos todas las cosas que nos has mandado, e iremos adondequiera que nos mandes.

De la manera que obedecimos a Moisés en todas las cosas, así te obedeceremos a ti; solamente que Jehová tu Dios esté contigo, como estuvo con Moisés.

Cualquiera que fuere rebelde a tu mandamiento, y no obedeciere a tus palabras en todas las cosas que le mandes, que muera; solamente que te esfuerces y seas valiente.

—Josué 1:10–18

Hemos comenzado pensando en el significado interno del libro de Josué. El mandamiento de Dios fue, “Pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy.” Esto abrió para nosotros la posibilidad de una vida en un plano más elevado, la liberación de una experiencia de derrota en el desierto a una experiencia de victoria, aun cuando tenga que ser a través de batallas y conflictos.

Estoy seguro de que en el corazón de todos nosotros existe un clamor “¿Cómo puedo ser una persona que Dios pueda usar?” ¿Que clase de persona es en la que Dios confía con el liderazgo espiritual? Pensemos por un momento en el líder que Dios asignó: Josué. A punto de entrar en esta nueva era de responsabilidad, la palabra de Dios para

Josué fue, “Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas.” (Josué 1:9).

¿Significa esto que todos debemos de ser fuertes si es que vamos a ser líderes en la obra de Dios? Si así es, existe muy poca esperanza para cualquiera de nosotros. De la misma manera en la que lo hizo Pablo, nosotros a menudo exclamamos, “Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?” Sin embargo no fue solo una vez sino varias veces en las que Dios habló a Josué y le dijo, “te mando que te esfuerces.” ¿Por que? Seguramente por que Josué estaba consciente de su insuficiencia y su debilidad. Él nunca pensó que este honor le pudiera ser otorgado a él. Él estaba completamente conforme con ser el segundo, y ser el siervo y ministro de Moisés. Pero un día llegó el llamado y su corazón le falló.

Dios le dijo, “esfuérzate,” y cuando Dios dijo eso, significaba que el hombre al que se lo había dicho, se sentía débil. Dios dijo, “No temas,” lo que quiere decir que el hombre a quien se lo dijo tenía temor. Dios dijo, “No desmayes,” lo que quiere decir que el hombre a quien se lo dijo podría dejar su obra muy fácilmente. Pero cuando los hombres se sienten así, Dios viene y los eleva al liderazgo y a la responsabilidad.

La mayoría de nosotros, y Dios nos perdone por esto, somos demasiados importantes para que Dios nos use. Estamos llenos de nuestros propios planes y nuestras propias maneras de hacer las cosas. Dios tiene que humillarnos, quebrantarnos y vaciarnos de nosotros mismos. De hecho tan bajo nos tiene que llevar Dios, que necesitamos toda palabra de animo del cielo que podamos obtener para poder tener la habilidad, para poder emprender la obra y atrevernos a movernos hacia delante en la voluntad de Dios. El mundo habla de la supervivencia del más fuerte, pero Dios da poder al débil y da fuerzas a los que no las tienen. Él perfecciona su poder en la debilidad; Él usa lo que no es, para deshacer lo que es. Si Pablo hubiera sido tan elocuente como se consideraba a si mismo menospreciable en palabra, nunca hubiera podido haberse convertido en el gran apóstol.

Considere conmigo entonces, tres fuentes de la fuerza de Josué el líder del pueblo de Dios. Ante todo, debo pedirle que observe que lo que tenemos aquí es a *un hombre fiel*. El versículo uno de este capitulo menciona que Josué era el servidor o ministro de Moisés. Que palabra tan maravillosa es esta palabra en el libro; la palabra “servidor o ministro.” En la Gran Bretaña usamos a menudo la palabra “ministro” en lugar de “pastor.” El ministro es una persona que esta preparada, no para dominar a la gente sino para servirles por causa de Jesús. La fidelidad sobre algunas cosas es siempre demandada para poder gobernar sobre muchas cosas.

Si Josefo el historiador es acertado en su recuento de a historia, Josué había vivido durante cuarenta años bajo servidumbre en Egipto. Él había conocido lo que eran las

durezas, la frustración, la crueldad y la intolerancia de los capataces. Durante cuarenta años él había soportado pacientemente la peregrinación por el desierto. En el curso de ese viaje él había luchado en contra de y había derrotado a, los enemigos del pueblo de Dios, los amalecitas. Josué había entrado en la Tierra Prometida, y había vuelto con el reporte de la minoría. Él había visto a los gigantes, pero él creía que su Dios podía vencerlos. Y después de ochenta años de fiel servicio tras la escena, de repente Dios le habla y lo llama a asumir la posición de liderazgo de este poderoso ejército.

¿Quien puede decir hoy para lo que Dios nos está preparando? A menudo murmuramos contra la estrechez de nuestros deberes cotidianos. A menudo pensamos que somos dignos de algo mayor. Nuestra pequeña esfera de servicio parece ser tan inadecuada y tan indigna. Pero yo quiero decirte cada hora es esencial si Dios te va a convertir en alguien a quien Él pueda usar.

Tenemos que padecer si es que vamos a reinar. Debemos descender antes de ascender. La voluntad de Dios para el hombre no viene a través de cosas grandes sino a través de cosas pequeñas. Si cumplimos con la más pequeña de las responsabilidades y dignificamos el menor de los deberes con la mejor respuesta de nuestra mente, corazón y personalidad, un día Dios nos va a relevar de las cosas pequeñas y nos dará cosas más grandes para hacer.

En la cocina de un pequeño departamento en Londres la esposa de un amigo mío tiene un pequeño lema sobre el lavaplatos que lee así: "Un servicio divino se lleva acabo aquí tres veces al día." Creo que esto tiene cierto aliento del cielo. Es nuestra fidelidad en estas cosas pequeñas que nos habilita para ser los hombres y mujeres a los cuales, algún día, Dios les podrá confiar cosas grandes.

Pero si esta es la calificación para el liderazgo, debemos entonces renunciar ahora mismo. Ninguno de nosotros hemos hecho siempre las cosas que nadie puede ver, tan minuciosamente como las que todos ven. Todos hemos buscado servir a Dios en un momento u otro por lo que pensamos que nosotros podemos ganar por ello, miserables hombres y mujeres que somos. No nos atrevemos a enfrentar el futuro y decir que hemos sido fieles en el pasado. ¿Debemos entonces renunciar? Oh, no, espérense un momento.

Josué era solo una sombra; nuestro Señor Jesucristo es la realidad. Cuando Jesús surgió del anonimato Él ya había pasado por treinta años de preparación — para solo tres años de ministerio. Él estaba sujeto a Sus padres, Él conocía la disciplina de Su hogar, Él le dio dignidad al trabajo duro, trabajando como carpintero en Nazaret. Nada imperfecto se produjo jamás en esa carpintería. Jesús asistía a la iglesia local cada domingo, y, si me

permiten decirlo, esta era una iglesia muerta. Él vivió en un hogar en donde su punto de vista era completamente mal entendido en su propio círculo familiar.

Pero un día Él dio el paso para salir del anonimato, fue bautizado, y entró a lo que fue Su ministerio. Luego una voz habló desde el cielo y dijo, “Este es Mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.” El sello del cielo fue puesto sobre sus treinta años de anonimato en casa.

Jesús de Nazaret vive hoy; Él es la Cabeza de la Iglesia. Él puede llenar a Su pueblo de Su gloria y con Su poder para que la fidelidad de Su vida humana pueda ser impartida a ellos por el Espíritu Santo. Él puede restituir los años que la oruga se comió. Ninguno de nosotros debemos permitir que los fracasos pasados nos estorben para que nuestros pies se muevan hacia delante a hacer lo creemos que es la voluntad de Dios. Si algún cristiano descorazonado está leyendo este libro, alguien que sienta que su pasado le estorbará para tomar su responsabilidad en el ejército de Dios, yo lo llamo, en el nombre de mi Maestro y le digo, *te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas.*”

La segunda calificación del liderazgo es *un llamado distintivo*: “Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé. Esfuérzate y sé valiente; porque tú repartirás a este pueblo por heredad la tierra de la cual juré a sus padres que la daría a ellos. (Josué 1:5–6). Esta es la segunda fuente de fortaleza para el liderazgo espiritual—un llamado distintivo.

Josué sabía perfectamente bien que Canaan estaba infestado de miles de enemigos. Él sabía que cada pulgada de avance sería retado por el enemigo. Pero el hombre que está seguro de haber sido llamado por Dios es invencible. Ciertamente él está consciente de sus deficiencias; él está al tanto de todas las ciudades fortificadas que existen en la tierra, y del ancho río que tendrá que cruzar antes de llegar a ella. Él sabe algo acerca de las burlas y la crítica que para siempre serán la porción de aquellos se atreverán a estar firmes por Dios. Pero, volviéndose de todo esto al propósito revelado de Dios, se entrega a sí mismo total y completamente a ser el canal por medio del cual la voluntad divina se puede llevar a cabo.

Por lo tanto, en relación a los muchos deberes que se pudieran llevar a cabo para Dios, quiero decir muy seriamente que la pregunta suprema no es: “¿Esta usted calificado?” sino “¿Ha sido usted llamado?” ¿Está usted haciendo todo lo que puede para alcanzar una posición, o ha sido llamado por Dios? Responda esto al Señor en Su presencia. Nada es más importante en su vida que la respuesta a esta pregunta.

Un ministro en Londres fue a ver a un amigo suyo, que dijo, “Oí que habías tenido un avivamiento en tu iglesia.” “Sí,” respondió el ministro, “hemos tenido un tiempo maravilloso.” “¿Y cuantas adiciones a las filas de tu iglesia se han logrado?” “¡Adiciones, hermano! ¡Hemos logrado benditas sustracciones!”

Si alguno de ustedes esta buscando una posición de poder en su iglesia, mi esperanza es que usted renuncie a ella —o que este bien con Dios. Necesitamos hombres de Dios, hombres que han sido quebrantados por el Espíritu de Dios, hombres que solo desean la gloria de Dios en nuestras iglesias hoy.

Mi oración es que Dios levanta a un poderoso ejercito de hombres, humillados, quebrantados, que toman su posición por que están seguros de que Dios los ha llamado. Si esto se da, el río estará enfrente de nosotros, pero, alabado sea el Señor, nosotros lo podremos cruzar. Atacaremos las ciudades fortalecidas; Dios abrirá camino por Sus montañas, el río se secará, y las ciudades caerán. Todo lo que el pueblo de Dios tiene que hacer es avanzar con el Señor Jesucristo.

Le recuerdo al Maestro Mismo, que estaba tan seguro de Su vocación. ¿De donde saco las fuerzas para ir decidido a Jerusalén? ¿De donde recibió el poder para subir el monte del Calvario y permitir que lo crucificaran, en debilidad, pero también con gran poder? Note: “No he venido para hacer mi propia voluntad, sino la del que me envió.” “Me deleito en hacer Tu voluntad o Dios.” “Mi alimento es de aquel que me envió a terminar Su obra.” Nunca ni por un minuto, en toda Su vida, permitió nuestro preciado Señor que algo estorbara a la voluntad de Dios.

Ese es el secreto del poder. Si existe algo en su corazón que lo este alejando del camino que Dios ha escogido, decida hoy. Nunca permita que nadie este entre usted y Dios. Tenga un llamado seguro.

La tercera fuente del poder y la fortaleza para el liderazgo cristiano es la palabra de Dios habitando en el creyente. Note Josué 1:8: “Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.” Aquí estaba la presencia de Dios asegurada y hecha realidad en la experiencia diaria por la Palabra de Dios habitando en Josué.

A través de la Palabra de Dios, el Espíritu de Dios viene con plenitud sobre su vida, y habita en su corazón. He aquí el secreto de todo poder en el liderazgo: de ser poseído por el Hijo de Dios, ser fortalecidos por Su poder habitando en nosotros, y para ser llenados

de Su Espíritu. Y este es el único camino: “De día y de noche meditarás en él.” No existen atajos para alcanzar la santidad.

Le estoy diciendo esto por experiencia personal, y, yo creo, mientras lo tomo del Antiguo Libro, que si el hombre ha de ser santo tiene que ir a Dios en oración y meditar en Su Palabra. Si el hombre ha de caminar con Dios, si el hombre ha de vivir una vida santa, si el hombre va a asumir autoridad y mantenerla, por que Dios lo mantiene allí, este tiene que saber lo que es pagar el precio a puerta cerrada—a menudo hasta su propia familia deberá permanecer del otro lado—por que ningún líder cristiano es tan eficaz en su liderazgo como cuando se encuentra de rodillas a solas con Dios.

No tengo ninguna formula mágica para la santidad; no tengo palabras mágicas que ofrecerle; no tengo atajos para obtener o llegar al poder espiritual para ninguno de ustedes. Lo único que puedo hacer es decirles: Vuélvase a su Biblia; “medite en ella de día y de noche,” y póstrese delante de Dios sobre su rostro en oración. Por que las más grandes transacciones de la experiencia del hombre son hechas, no en la iglesia, sino tras puertas cerradas.

Este es el camino que siguió el Señor. El Señor Jesús creía en la autoridad de Su Biblia, el Antiguo Testamento. Él lo citó como la única base para el lazo matrimonial; citó la historia de Jonás como prueba de Su resurrección. Él usó Su Biblia en la tentación, y en numerosas ocasiones cuando fue confrontado por el diablo, Él dijo, “Escrito está.” Sí, Su poder surgía de sumergir todo aspecto de Su vida en la Palabra de Dios.

“Las palabras que yo les digo,” dice el Señor Jesús, “estas son espíritu y son vida.” Estar saturados de la Palabra de Dios es estar seguros de la presencia de Dios. Entonces, alabado sea Dios, ninguna arma forjada contra nosotros prosperará, y condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio. Aunque el horno se calentara siete veces mas, Él está con nosotros, y aunque el río sea ancho y profundo, Él ha prometido que nos anegará. “No temas, por que Yo estoy contigo.” Entonces el débil se convierte en vencedor y el don nadie en un canal a través del cual Él expresa Su voluntad. ¡Ese es el hombre a quien Dios usa!

Un pasado fiel, una vocación sólida, estar llenos de la Palabra de Dios— ¿Que podemos hacer para probarnos dignos de Él? Tomemos nuestra debilidad, y nuestro temblor, y nuestro temor y llevémoslos delante de Él; que haya absoluta sujeción al poder de Su Espíritu bendito. Pidamos que todas estas cualidades que fueron reveladas en Cristo sean impartidas a nosotros, para que puedan ser reales un su vida y la mía.

Hay un precio que se tiene que pagar. ¿Está usted dispuesto a pagarlo? Cancele toda responsabilidad en su vida que no sea lo que usted cree que es la voluntad de Dios para usted. Deliberadamente rehuse cualquier compromiso que pudiera estorbarle para meditar en Su Palabra. Vivimos en una era que ha perdido el arte de permanecer callado con Biblia abierta delante de nosotros esperando que Dios hable.

Practique la santidad, comenzando ¡hoy! Si ha estado buscando una posición solo por la posición, renuncie a ello, o, a solas con Dios, confiese su pecado y póngase bien con Él. Después, a través de la iglesia y todo su liderazgo, la luz celestial, la autoridad celestial, el poder celestial, serán expresados, y el río de Dios con seguridad fluirá a través de cada uno de nosotros para bendición de los demás.

Capítulo 3

Contando el Costo

Josué 1:11

Josué hijo de Nun envió desde Sitim dos espías secretamente, diciéndoles: Andad, reconoced la tierra, y a Jericó. Y ellos fueron, y entraron en casa de una ramera que se llamaba Rahab, y posaron allí.

Y fue dado aviso al rey de Jericó, diciendo: He aquí que hombres de los hijos de Israel han venido aquí esta noche para espiar la tierra.

Entonces el rey de Jericó envió a decir a Rahab: Saca a los hombres que han venido a ti, y han entrado a tu casa; porque han venido para espiar toda la tierra.

Pero la mujer había tomado a los dos hombres y los había escondido; y dijo: Es verdad que unos hombres vinieron a mí, pero no supe de dónde eran.

Y cuando se iba a cerrar la puerta, siendo ya oscuro, esos hombres se salieron, y no sé a dónde han ido; seguidlos aprisa, y los alcanzaréis.

Más ella los había hecho subir al terrado, y los había escondido entre los manojos de lino que tenía puestos en el terrado.

Y los hombres fueron tras ellos por el camino del Jordán, hasta los vados; y la puerta fue cerrada después que salieron los perseguidores.

Antes que ellos se durmiesen, ella subió al terrado, y les dijo:

Sé que Jehová os ha dado esta tierra; porque el temor de vosotros ha caído sobre nosotros, y todos los moradores del país ya han desmayado por causa de vosotros.

Porque hemos oído que Jehová hizo secar las aguas del Mar Rojo delante de vosotros cuando salisteis de Egipto, y lo que habéis hecho a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, a Sehón y a Og, a los cuales habéis destruido.

Oyendo esto, ha desmayado nuestro corazón; ni ha quedado más aliento en hombre alguno por causa de vosotros, porque Jehová vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra.

Os ruego pues, ahora, que me juréis por Jehová, que como he hecho misericordia con vosotros, así la haréis vosotros con la casa de mi padre, de lo cual me daréis una señal segura;

y que salvaréis la vida a mi padre y a mi madre, a mis hermanos y hermanas, y a todo lo que es suyo; y que libraréis nuestras vidas de la muerte.

Ellos le respondieron: Nuestra vida responderá por la vuestra, si no denunciareis este asunto nuestro; y cuando Jehová nos haya dado la tierra, nosotros haremos contigo misericordia y verdad.

Entonces ella los hizo descender con una cuerda por la ventana; porque su casa estaba en el muro de la ciudad, y ella vivía en el muro.

Y les dijo: Marchaos al monte, para que los que fueron tras vosotros no os encuentren; y estad escondidos allí tres días, hasta que los que os siguen hayan vuelto; y después os iréis por vuestro camino.

Y ellos le dijeron: Nosotros quedaremos libres de este juramento con que nos has juramentado.

He aquí, cuando nosotros entremos en la tierra, tú atarás este cordón de grana a la ventana por la cual nos descolgaste; y reunirás en tu casa a tu padre y a tu madre, a tus hermanos y a toda la familia de tu padre.

Cualquiera que saliere fuera de las puertas de tu casa, su sangre será sobre su cabeza, y nosotros sin culpa. Mas cualquiera que se estuviere en casa contigo, su sangre será sobre nuestra cabeza, si mano le tocare.

Y si tú denunciases este nuestro asunto, nosotros quedaremos libres de este tu juramento con que nos has juramentado.

Ella respondió: Sea así como habéis dicho. Luego los despidió, y se fueron; y ella ató el cordón de grana a la ventana.

Y caminando ellos, llegaron al monte y estuvieron allí tres días, hasta que volvieron los que los perseguían; y los que los persiguieron buscaron por todo el camino, pero no los hallaron.

Entonces volvieron los dos hombres; descendieron del monte, y pasaron, y vinieron a Josué hijo de Nun, y le contaron todas las cosas que les habían acontecido.

Y dijeron a Josué: Jehová ha entregado toda la tierra en nuestras manos; y también todos los moradores del país desmayan delante de nosotros.

—Josué 2:1–24

En nuestras meditaciones anteriores en el libro de Josué, hemos llegado, confío yo a darnos cuenta de que la tierra de Canaan en el Antiguo Testamento corresponde con la tierra de plena bendición que nos espera a todos aquí y ahora en Jesucristo Nuestro Señor. Es el propósito de la redención de Dios: El nos ha sacado para poder introducirnos.

En esta tierra no se puede entrar por esfuerzo moral o por logros morales. Le es confiada por Dios a un representante, Josué en el Antiguo Testamento, Jesús en el Nuevo,

y a través de ese representante la bendición es impartida al pueblo de Dios. Debe ser poseída por fe: “Yo os he entregado, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie.” Y así es con nosotros. Dios nos ha bendecido con toda bendición espiritual en Cristo, pero toda bendición tiene que ser reclamada por fe y considerada nuestra a través de Jesús nuestro Señor.

Llegamos a un punto muy significativo en la historia, cuando el pueblo de Dios estaba por entrar a la tierra de Canaan, y descubrimos que tuvieron que esperar durante tres días. “Y Josué mandó a los oficiales del pueblo, diciendo: Pasad por en medio del campamento y mandad al pueblo, diciendo: Preparaos comida, porque dentro de tres días pasaréis el Jordán para entrar a poseer la tierra que Jehová vuestro Dios os da en posesión.” (Josué 1:10–11).

Lo mas difícil de hacer para todos nosotros es el quedarnos quietos y no hacer nada, esperar hasta que hallamos heredado las promesas. Pero Dios tiene un gran propósito que llevar acabo en cada tiempo de espera, aunque muy a menudo Su pueblo se pierde de ese propósito por su impaciencia con el Señor durante la espera. Quiero pensar juntamente con usted acerca de ese tiempo de espera, y en quedarse quietos y contar el costo de lo que significa heredar la bendición en Jesús nuestro Señor.

¿Por qué se le mando al pueblo esperar, y por que se le dijo que en tres días pasarían el Jordan? Observaremos tres verdades muy sencillas en esta porción de las escrituras en particular, y debe ser nuestra oración que El Espíritu Santo grave estas cosas en nuestro corazón.

Primero, habría un alma para salvar. Josué (la historia la encontramos en el Segundo capítulo) envió espías a la ciudad de Jericó, y ellos fueron a la casa de Raab.

Ahora, la vida en Jericó seguía su curso, los negocios se celebraban de acuerdo con las costumbres cotidianas; pero la ciudad estaba bajo la sentencia del juicio de Dios. Lo habitantes hacían alarde del río que estaba entre ellos y el ejército invasor del otro lado. Estaban orgullosos de su ciudad, de sus muros, de sus fortalezas, pero delante del cielo sus iniquidades habían llegado a su límite. No había duda de que los habitantes de Jericó tenían que reconocerlo—en dos semanas Dios enviaría Su juicio y la ciudad sería un montón de ruinas y escombros.

Pero dentro de la ciudad había una vida que tenía fe en Dios—no una fe muy fuerte, de ninguna manera una fe perfecta, pero Raab creía en el Dios Viviente, y no se avergonzaba de que se supiera que tenía fe. Su fe era de tal calidad, cuando menos, que encontramos referencias a ella en la gallería de los héroes de la fe en el libro de hebreos, capítulo 11. También el Apóstol Santiago hace un comentario acerca de esta fe cuando dice

que la fe de Raab—a diferencia de la fe de alguna gente—fue evidenciada por sus obras, y por lo tanto fue justificada ante los ojos de Dios. Ella tuvo suficiente fe para identificarse a sí misma con el pueblo de Dios, poniendo un hilo escarlata en su ventana.

Por su fe, y el albergue que dio al pueblo de Dios en su hogar, ella se convirtió en copartípe de todas las bendiciones de la tierra de Canaan. Ella fue parte del linaje de Jesucristo mismo. La fe de esta mujer produjo obras, y las obras produjeron bendición.

Había un alma que salvar, y hasta que esa alma fuera salva el juicio de Dios fue detenido. Esta es siempre la forma que Dios usa para lidiar con los hombres. Un solo hombre justo vivía en la ciudad de Sodoma, y Dios no pudo hacer nada sino hasta que ese hombre para quien El había propuesto liberación hubiera salido de la ciudad. Una débil, pecaminosa e inmoral mujer solo tuvo que tocar el borde del manto de Jesús y Su marcha hacia el Calvario fue detenida para que El pudiera salvar su alma. Un pobre y ciego pordiosero clamó desde el camino, “O Jesús ten misericordia de mí” y lo que toda la gente no pudo hacer, lo que sus discípulos no pudieron hacer por que su rostro estaba fijo en llegar a Jerusalén, el clamor de un alma necesitada lo logró—ante este clamor Jesús se detuvo. Esta ha sido siempre la forma del Maestro—El no quiere que nadie perezca.

Vivimos en un mundo que está bajo el juicio de Dios, y no hay duda de que la iglesia tiene que reconocerlo. Alguna gente nos dice en estos días que debemos capturar al espíritu de este siglo. ¡Dios nos guarde! Nuestra tarea es reprender al espíritu de este siglo y retarlo por Jesucristo. El mundo está bajo el juicio de Dios, pero a la diestra de Dios en el cielo esta un Salvador cuya sangre habla, y, hasta que toda alma rescatada para quien Dios en Su soberana gracia ha propuesto salvación se liberada, el juicio es retrasado.

¿Como es que Raab obtuvo su fe? Fue meramente por lo que había oído, puesto que ella no había conocido personalmente a Dios. “Ella les dijo a los hombres [los espías], Se que Jehová os ha dado esta tierra; porque el temor de vosotros ha caído sobre nosotros, y todos los moradores del país han desmayado por causa de vosotros” (Josué 2:9). Esta pobre y pecaminosa mujer llegó a tener fe en la realidad de un Dios viviente por las evidencias sobre naturales que ella vio en la vida del pueblo de Dios. Todos los habitantes del país habían comenzado a desmayar por causa de los ejércitos de Dios. El terror del Señor los consumió. Cuando vieron al ejercito invasor preparándose para cruzar el río, ellos estuvieron consientes de que a pesar de sus muros y defensas, estaban completamente indefensos, por que los ejércitos invasores tenían a Dios con ellos.

El factor más potente en la salvación de un alma es la evidencia sobrenatural de la presencia de Dios en la vida del hijo de Dios. Les reto en Su nombre — ¿Que evidencias de lo sobre natural se encuentran en ustedes y en mí? Las evidencias que Dios espera

hallar no se encontrarán en lo correcto de nuestro credo, sino en lo casto de nuestro carácter. Y las evidencias que el mundo busca no están en lo que el cristiano cree, sino en su comportamiento. Dios busca a un hombre con corazón grande, a un hombre con un amor grande, un hombre con gran misericordia en el trato de los demás, un hombre cuya caridad y amor reciben a todo el pueblo de Dios, a un hombre en el que cualquiera puede confiar, por que no solo es un hombre amoroso, sino un hombre recto.

En Jericó había un alma que salvar, y la fe de la mujer fue el resultado de la evidencia de lo sobrenatural que ella vio en el pueblo de Dios.

Pero había una separación que tenía que ser confirmada. Los últimos versículos del primer capítulo del libro de Josué nos da el trasfondo. Josué habló durante esos tres días, usted recordará, a dos tribus y media del pueblo de Dios: la tribu de Rubén, Gad, y la media tribu de Manases. La historia de esas dos tribus y media puede ser encontrada en el libro de Números capítulo 32.

En el curso del viaje por el desierto, el pueblo de Rubén, Gad y Manases llegaron a una porción de tierra que era muy fértil. Vieron en ella maravillosas tierras para pastar y suficiente pasto para sus rebaños. Era una tierra, potencialmente, de gran riqueza. Eran un pueblo rico—tenían muchos rebaños y mucho ganado, así que se acercaron a Moisés y le dijeron, “Preferiríamos quedarnos en el lado oriental del Jordán. Esto es todo lo que cualquiera podría desear. No queremos pasar a Canaan. No queremos preocuparnos por todos los problemas que van a encontrar cuando lleguen allá. Será mas fácil para nosotros quedarnos aquí.”

Moisés estuvo de acuerdo con esta decisión. El no podía hacer otra cosa, por que todo hombre tiene el derecho de elegir el nivel de vida en el cual el va a vivir. Se les permitió quedarse en el lado oriental del Jordán y heredar este trozo fértil del desierto con una condición —que antes de que heredaran esa tierra en el lado del desierto de Canaan debían tomar parte en la batalla para ver al pueblo de Dios entrar en y tomar la tierra. Además, Moisés les concedió el privilegio de liderar al ejército. Las tribus de Rubén y Gad y Manases debían entrar en Canaan primero, y ellos iban a comenzar la marcha alrededor de Jericó en la primera posición. Luego, cuando hubieran probado el fruto de la tierra y la emoción de obtener la victoria, Josué confirmaría su decisión de que querían volver al desierto.

Que momento cuando ahora Josué se dirige a las dos y media tribus, recordándoles su decisión, y preguntándoles lo que iban a elegir. Usted podrá observar que su decisión fue confirmada. Ellos estaban perfectamente conformes con cumplir con el trato que habían hecho, de ir a la tierra, liderar al ejército y probar de las victorias, pero ellos habían

determinado volver a la comodidad del desierto, el placer y la indulgencia de ello. Ellos dijeron, “será mas fácil así.”

Todo Su pueblo, cada alma rescatada, no importa cuan débil o fuerte sea su fe, Dios la ha guardado en el Señor crucificado. Desde antes de la fundación del mundo, una iglesia entera y completa, compuesta del pueblo elegido de Dios, ha sido puesta sobre el suelo firme de redención en Jesucristo nuestro Señor. Dios ha tomado a cada hombre y mujer para quien El tiene un propósito eterno de salvación, y los ha elevado en Cristo, a los lugares celestiales. Dios ha tomado al cristiano mas débil, al cristiano mas consciente de sus fallas, junto con el pilar de la iglesia, el santo mas fuerte que jamás haya nacido, y ha puesto a una iglesia entera y completa sobre el suelo firme de la resurrección. Ni el más débil de los cristianos ni el más fuerte de los cristianos luchan hacia la victoria—sino que están firmes en ella. Ni tampoco luchan para recibir una bendición—el por fe acepta todo lo que Dios tiene para el. En Jesucristo, esa es nuestra posición. Si usted es un creyente en el Señor Jesús, por débil que sea, por mundano o carnal que sea por débil que sea su fe Cristiana, yo le digo que ante los ojos de Dios, usted se encuentra sobre el suelo firme de la redención en Jesucristo. Esa es nuestra posición.

Pero la pregunta de donde pasamos nuestra experiencia Cristiana, y en que nivel vivimos nuestra vida Cristiana, se nos deja a nosotros para elegirlo. Puede que disfrute de las bendiciones Canaan por un tiempo. Puede ser que entre en la tierra de la bendición plena. Puede que pase el Jordan con el pueblo de Dios y salga del desierto. Puede que comparta algunas de mis victorias en Jesús, pero puede que aun sea atrapado por el pecado, atrapado en la mundanalidad, golpeado por la transigencia, y atrapado por el diablo.

Si el hombre en verdad ha nacido de nuevo del Espíritu de Dios, nunca se perderá. Yo creo en la seguridad permanente del creyente. Claro que creo, siempre y cuando sea un verdadero creyente, que significa, que es un hombre que ha cometido su vida a Jesucristo. Pero en cualquier momento de mi vida Cristiana puedo ver el rostro del Señor Jesús y decirle, “Señor ya he llegado suficientemente lejos. Ya no soporto mas—este conflicto es demasiado grande, la Guerra demasiado intensa. Señor, ya he llegado suficientemente lejos en mi separación y en mi vida cristiana.”

Dios da lo mejor se si a los que se mantienen firmes aun ante las pruebas; Dios les da algo menor a los que por temor a las pruebas, rechazan lo mejor. Y no es siempre algo malo por lo que arriesgamos lo mejor, de hecho a menudo lo bueno es lo que nos estorba para recibir lo mejor.

Mire el aterrador recuento de las consecuencias de la decisión tomada por aquellas dos tribus y media. Lea I de Crónicas, capítulo 5. Usted descubrirá que estas tribus que habían probado lo mejor de Dios y habían disfrutado de las victorias de Dios, que habían liderado a los ejércitos del pueblo de Dios a la tierra de bendición, fueron los primeros que fueron capturados por los asirios cuando estos invadieron Israel. Fueron llevados cautivos, y nunca regresaron. Cayeron derrotados y esclavizados, aun cuando una vez habían liderado al pueblo de Dios en el camino de la bendición. Jueces 5:16 dice esto: “Entre la familias de Rubén hubo grandes propósitos de corazón.” Creo que si los había. Ellos eligieron, ellos probaron la bendición, habían entrado a la tierra de la promesa, pero anhelaron el mundo, sus placeres, sus indulgencias, y su pecado, y fueron atrapados, enlazados, y encarcelados en el.

No es la forma en la que el hombre comienza su vida Cristiana, lo que cuenta, sino como la termina. Una cosa es pasar al frente en una reunión como respuesta al llamado de un evangelista, delante de diez mil personas, o levantar la mano, y firmar una tarjeta. Si usted lo hizo y fue verdadero, Dios le bendiga. Pero lo que importa es si, después de la decisión, usted se dispone a entrar en la tierra de bendición. ¿Sigue usted con Dios, persistente y pacientemente, y a pesar de toda oposición y toda prueba, pasa al otro lado? ¿Y si resbala y cae, se levanta una vez mas y sigue adelante o se vuelve atrás a las indulgencias del pecado?

Recuerdo en los días de mi niñez, durante la primera Guerra Mundial, cierta hermosa tarde de verano caminaba con mi padre sobre el muelle en Tynemouth, cerca de Newcastle, Inglaterra. Notamos a una gran cantidad de gente y barcos en el puerto. Una nube de humo apareció en la distancia, creció y creció, y después de un poco de tiempo un convoy de barcos de batalla entró en el río Tyne, y en medio de ellos venía uno casi sobre su costado—yo me preguntaba como era que permanecía a flote. Era la nave HMS *Lyon*, volviendo de la batalla de Jutland, una batalla naval que volvió el ataque de Alemania sobre nuestro país en ese tiempo. Mientras el barco se acercaba más a puerto, vi los grandes huecos que había en su cubierta. No tenía mástil, no tenía chimenea, no tenía torrecilla; el puente de mando había desaparecido; la cubierta era un desastre. El agua le entraba y le salía mientras era cuidadosamente guiada a casa por barcos remolcadores y una escolta de naves. Jamás olvidaré a los veinticinco marinos y un oficial que vi erguidos en posición de atención sobre una pequeña plataforma sobre la cubierta, con un trozo de material roto que tenía la insignia Real volando sobre este naufragio. Toda garganta que podía aclamar, aclamó, y todo barco que tenía sirena la izo sonar. Estos veintiséis eran los únicos que quedaban, un trágico remanente de 1,100 hombres. Pero el barco había resistido, había peleado hasta el final, y llegó a Puerto victorioso, con huecos y lastimado, con cientos de hombres muertos—pero aun flotando y sin haber sido amedrentado.

En el curso de la vida Cristiana sufrimos muchas heridas de parte de satanás, y a veces hasta de parte de amigos. Si un día, sin embargo, cuando entremos en el puerto celestial, recibimos una bienvenida como la que recibió este barco, y oímos al Señor Jesús decir, “Bien buen siervo y fiel, entra en el gozo de tu Señor,” no nos importará nada mas, por que todo va a haber valido la pena cuando veamos a Jesús.

Ahora, otra cosa que estaba llevándose acabo durante estos tres días de espera, era la santificación. “Santificaos, porque Jehová hará mañana maravillas entre vosotros” (Josué 3:5). El poder de Dios para hacer maravillas depende siempre de la santificación de Su pueblo. El Dios soberano limita tanto así Su soberanía en hablar a través de la iglesia a un mundo que esta bajo Su juicio, que no se mueve mas para salvar al pecador de lo que Su pueblo esta preparado a moverse hacia la santidad delante del Señor. El nivel al cual Dios esta dispuesto a encontrarse con el hombre depende del nivel al cual nosotros como Cristianos estamos preparados para encontrarnos con nuestro Señor.

Todos anhelamos ver a Dios hacer maravillas. Oh, como hemos orado para que el abeto pueda crecer en nuestro carácter y no el espinos, que pueda mostrar bondad en lugar de crueldad. Como hemos orado en nuestro hogar que en lugar de ser como un desierto, pueda florecer como la rosa, y podamos aparecer delante del Señor Jesús como un jardín regado, lleno de bellas fragancias.

Como hemos orado por nuestras iglesias, que Dios nos de otro Pentecostés y que nos visite durante este medio siglo con un verdadero avivamiento. ¿Por qué esperamos en vano? ¿Por que aun hay espinos en su vida y por que es que su hogar es aun un desierto? ¿Por qué es que en nuestras iglesias aun existe la bancarrota de nuestra experiencia moderna? Dios no espera a gente lista; El quiere gente limpia. ¿Estamos lo bastante limpios para ser usados por Dios? ¿Somos lo suficiente humildes para que Dios nos confíe la bendición, o nos quedaríamos con la gloria nosotros mismos?

Yo se que solo podremos ser santificados por el Dios de paz. Sin embargo aunque la santidad, en el sentido positivo, no es nada menos ni nada mas que el Espíritu Santo morando en y llenándonos a nosotros, expresando la vida del Señor Jesús en mí, y en el sentido negativo es deshacerse de todo el pecado conocido. ¿Hemos hecho esto? ¿Somos lo suficientemente limpios como para que Dios nos de avivamiento? ¿Estamos lo suficientemente quebrantados y humillados como para que Dios nos use, o será que vamos a vivir nuestra vida en el nivel del miserable desierto del fracaso y ver que nada sucede?

Permítanme volver por un momento a la primera Guerra Mundial. En Flanders, usted recordará, la batalla de Marne fue una batalla crítica. El General Foch estaba en aprietos. Tenía una angosta línea de tropas entre los alemanes y Paris, y sabía que si Paris

se perdía, se perdería todo. Consultó con sus oficiales, escuchó sus reportes, y luego anunció, “¡Mi derecha está derrotada, mi izquierda está rota—yo ataco!”

El reto para la iglesia hoy es idéntico con aquel de los tiempos del Nuevo Testamento. A la derecha esta el saduceo, con una teología en bancarrota, el modernista que lo puede explicar todo, cuyos fundamentos se han derrumbado a su alrededor después de estas dos guerras mundiales—en la derecha, derrota.

En la izquierda el fariseo, orgulloso de su religión, orgulloso de su ley, orgulloso de su teología, un fundamentalismo que continuamente agrega a los mandamientos de la ley, y cuidadosamente pone sus puntos a las i y cruza todas sus t. Rehusando tener compañerismo con cualquiera que no este de acuerdo con el. El Fariseo es tan inútil e incapaz para suplir las necesidades del mundo hoy como el liberal; de detrás de su barrera fundamentalista, el alega con su hermano acerca de esta creencia y aquella, y manifiesta poco amor y caridad—todo en el nombre del fundamentalismo teórico.

A la derecha, el liberalismo—en bancarrota, derrotado; en la izquierda, el fundamentalismo—roto, perplejo. En el nombre del cielo, dejen que el ejército y Dios ataquen, por que entre los liberales derrotados y los fundamentalistas rotos existe una posición central. Del hombre que se encuentra en el campamento fundamentalista tomemos todo su credo, y toda su fe, todas sus creencias en la Palabra de Dios. No debemos sacrificar ni una palabra de ellas, ¡con la ayuda de Dios! Del hombre que se encuentra en el campamento liberal, aprendamos de su amor, su sinceridad, y su corazón abierto. Tomemos lo mejor de los dos campamentos, y, en el nombre del Señor Jesús, ¡Al ataque!

“Preparaos comida, porque pasaréis el Jordan para entrar a poseer la tierra que Jehová tu Dios te da en posesión (Josué 1:11). Santificaos... porque... Jehová hará mañana maravillas entre vosotros” (Josué 3:5).

Capítulo 4

El Camino Real a la Bendición

Josué 3:11

Josué se levantó de mañana, y él y todos los hijos de Israel partieron de Sitim y vinieron hasta el Jordán, y reposaron allí antes de pasarlo.

Y después de tres días, los oficiales recorrieron el campamento, y mandaron al pueblo, diciendo: Cuando veáis el arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y los levitas sacerdotes que la llevan, vosotros saldréis de vuestro lugar y marcharéis en pos de ella,

a fin de que sepáis el camino por donde habéis de ir; por cuanto vosotros no habéis pasado antes de ahora por este camino. Pero entre vosotros y ella haya distancia como de dos mil codos; no os acercaréis a ella.

Y Josué dijo al pueblo: Santificaos, porque Jehová hará mañana maravillas entre vosotros.

Y habló Josué a los sacerdotes, diciendo: Tomad el arca del pacto, y pasad delante del pueblo. Y ellos tomaron el arca del pacto y fueron delante del pueblo.

Entonces Jehová dijo a Josué: Desde este día comenzaré a engrandecerte delante de los ojos de todo Israel, para que entiendan que como estuve con Moisés, así estaré contigo.

Tú, pues, mandarás a los sacerdotes que llevan el arca del pacto, diciendo: Cuando hayáis entrado hasta el borde del agua del Jordán, pararéis en el Jordán.

Y Josué dijo a los hijos de Israel: Acercaos, y escuchad las palabras de Jehová vuestro Dios.

Y añadió Josué: En esto conoceréis que el Dios viviente está en medio de vosotros, y que él echará de delante de vosotros al cananeo, al heteo, al heveo, al ferezeo, al gergeseo, al amorreo y al jebuseo.

He aquí, el arca del pacto del Señor de toda la tierra pasará delante de vosotros en medio del Jordán.

Tomad, pues, ahora doce hombres de las tribus de Israel, uno de cada tribu.

Y cuando las plantas de los pies de los sacerdotes que llevan el arca de Jehová, Señor de toda la tierra, se asienten en las aguas del Jordán, las aguas del Jordán se dividirán; porque las aguas que vienen de arriba se detendrán en un montón.

Y aconteció cuando partió el pueblo de sus tiendas para pasar el Jordán, con los sacerdotes delante del pueblo llevando el arca del pacto, cuando los que llevaban el arca entraron en el Jordán, y los pies de los sacerdotes que llevaban el arca fueron mojados a la orilla del agua (porque el Jordán suele desbordarse por todas sus orillas todo el tiempo de

la siega), las aguas que venían de arriba se detuvieron como en un montón bien lejos de la ciudad de Adam, que está al lado de Saretán, y las que descendían al mar del Arabá, al Mar Salado, se acabaron, y fueron divididas; y el pueblo pasó en dirección de Jericó.

Mas los sacerdotes que llevaban el arca del pacto de Jehová, estuvieron en seco, firmes en medio del Jordán, hasta que todo el pueblo hubo acabado de pasar el Jordán; y todo Israel pasó en seco.

—Josué 3:1–17

Al seguir nuestro camino a través de este maravilloso libro del Antiguo Testamento, Josué, llegamos al gran evento en la historia de los hijos de Israel cuando cruzaron del desierto a la tierra de Canaan. El cruce del Jordan no ilustra el cruce del alma a la eternidad, sino que ilustra el cruce del cristiano de un nivel de la Vida Cristiana a otro. Marca el fin de la vida del yo y el comienzo de la vida en Cristo: el fin de la vida que se vive sobre el principio del esfuerzo, y el comienzo de la vida que se vive sobre los principios de la fe y la obediencia. Entre estos dos tipos de vida se encuentra el poderoso río Jordan—un río de imposibilidad.

¿Esta usted intensamente insatisfecho con la calidad de vida Cristiana que esta viviendo? ¿Han abierto estos capítulos otra posibilidad de vivir una vida en un plano más alto? pero se ha sentido tentado a cerrar este libro al decir instintivamente, “Esto no es para mi. Ese hombre no conoce mi vida. No conoce las imposibilidades con las que tengo que lidiar.”

No, mi amigo, yo no conozco sus problemas, pero conozco a mi Señor, con quien nada es imposible. Por lo tanto, si alguno de ustedes está siendo enfrentado por montañas de imposibilidad, y se dice a si mismo muy melancólicamente que la vida nunca podrá ser diferente para usted, yo creo que el Señor tiene algo que decirle a través de Su Palabra que bien pudiera marcar el final de su derrota por parte de lo imposible, y el comienzo de una vida de victoria que vence al mundo, que es su fe en Dios.

Por lo tanto, déjeme preguntarle muy cuidadosa y atentamente que me siga al pensar juntos en este gran ejército de dos y medio millones de personas que pasan por el río Jordan. Porque, “He aquí, el arca del pacto del Señor de toda la tierra pasará delante de vosotros en medio del Jordan.” (Josué 3:11).

El versículo 10 dice, “Y añadió Josué: En esto conoceréis que el Dios viviente está en medio de vosotros, y El echará de delante de vosotros al enemigo.” Podemos ver que lo que los israelitas iban a tener delante de ellos era conflicto, pero también victoria. La tierra

de Canaan estaba habitada por siete pueblos—todos ellos mencionados en este versículo. Dios mandó que todos y cada uno de ellos fuera exterminado.

Debo detenerme aquí por un momento, por que quizás algunos de ustedes cuestionen el carácter de un Dios que pudiera exterminar vidas humanas, y quizás pudieran ser tentados a decir, “Yo nunca podría creer en un Dios que diera un mandamiento como ese.” ¿No podría? Cuatro generaciones antes, Dios prometió a Abraham y a su cimiento esta tierra como heredad. El dijo (Gen. 15:16), que en la cuarta generación Su pueblo volvería a la tierra, por que la iniquidad del Amorreo en la tierra aun no estaba cumplida.

Ahora, cuatro generaciones mas tarde, el pueblo de Dios estaba en los límites de la tierra. La iniquidad de los habitantes había llegado a su cumplimiento: eran culpables de haber practicado flagrante inmoralidad, y de traficar con espíritus malignos. En Deuteronomio 18:10, usted recuerda, que Dios le advirtió a Su pueblo que no podría haber transigencia con ningún alma que traficara con la maldad espiritual; los que lo hicieran tendrían que ser eliminados. Ahora la promesa de Dios de que El, los echaría de delante de Su pueblo se está cumpliendo. Lo que Israel estaba enfrentando era un conflicto no solo con hombres y mujeres, por favor note esto, sino con la maldad espiritual que controlaba a los habitantes de la tierra de Canaán.

Claro que esto es una analogía perfecta de las luchas espirituales que tiene todo hijo de Dios. “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades,...contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. (Efesios 6:12). El conflicto que acosaba a los hijos de Israel es del mismo carácter exactamente que la batalla en la cual nos encontramos usted y yo día tras día en nuestras vidas. ¿Se da cuenta usted, de que su personalidad es el campo sobre el cual ruge la batalla entre el cielo y el infierno? De un lado satanás y del otro Dios en Jesucristo están luchando por poseer su vida, el uno para hacer daño el otro para salvar. “Nuestra lucha no es con carne y sangre”—esta era la naturaleza del conflicto que tenían enfrente los hijos de Israel en Canaán, y lo que enfrentamos nosotros hoy.

Pero yo lo invitaría a ver que no solo enfrentaron conflictos sino que también tuvieron Victoria. Dios tenía un propósito para esa tierra. ¿Cuál era el propósito? Este—un pequeño bebe en un pesebre en Belén, Cristo el Hijo de Dios sobre una cruz en el Calvario, ciento veinte personas en un aposento alto y el Espíritu Santo cayendo sobre ellos. Belén, El Calvario, Pentecostés: la encarnación del Hijo de Dios, el juicio del pecado de la humanidad puesto sobre El, la vida del Hijo de Dios siendo encarnada en el creyente; todo esto era el plan maestro de Dios para la salvación de una raza caída. Y nada, dije *nada*, ni en la tierra ni en el infierno se iba a interponer ante el plan de Dios. La iniquidad de estos pueblos se había cumplido. Ahora Dios comienza a poner Su plan en acción.

Dios tiene hoy un plan para su vida. ¿Cuál es? Belén, El Calvario, Pentecostés: La venida de el Jesús humanado por el Espíritu Santo a su personalidad, el llevar el juicio de sus pecados en la cruz y su muerte juntamente con Cristo a todo el pecado, el poder de la tercera persona de la Trinidad llegando a una vida que ha consentido en morir con Cristo. El propósito de Dios para todo hombre y mujer es Belén, Calvario, Pentecostés, y todo lo que se pueda interponer en el camino del cumplimiento del plan de Dios debe ser eliminado.

Pero entre ese propósito y su realización fluye el Jordán, y parece tan imposible cruzarlo. En su mente, al yo exponer delante de usted el propósito de Dios para su experiencia cristiana, usted esta diciendo, “¿Pero y que con la imposibilidad?” Me pregunto ¿cual sea? ¿Será la tiranía del hábito? ¿Podrá ser la posibilidad de que, a pesar de sus creencias, usted es dominado por su pasión? ¿Será que usted nunca ha probado lo que es la liberación del pecado? ¿Enseña usted a otros pero usted no ha sido enseñado nunca acerca de Dios? ¿Les habla a los demás acerca del Señor Jesús, pero usted mismo no ha conocido Su poder venciendo en su vida? Quizás con usted no sea alguna de estas razones mayores (aunque Dios sabe que podría ser), pero es lo que llamamos las cosas pequeñas—las cosas secretas, las cosas escondidas—que para nosotros no parecen importar, pero que a los ojos del cielo son igualmente horrendas? Con uno es un espíritu falto de amor; con otro es el juzgar duramente a los demás. Con otros puede ser la ultra sensibilidad, sentirse fácilmente heridos, o dado a buscar defender sus derechos si sus deseos no son cumplidos, la gran necesidad de vindicarse a si mismos en cualquier situación. O quizás sean celos por el éxito de los demás. Son estas cosas que se encuentran en lo más profundo de las vidas de los cristianos, que opacan la bendición y funcionan como barreras al avivamiento. Que Dios nos ayude a ver que estas son cosas que existen en la iglesia cristiana en nuestros días y menguan nuestro testimonio, y fluyen como el Jordan inundado entre nosotros y la tierra. Lo que tenemos que enfrentar son los conflictos y la victoria, pero la experiencia hasta aquí ha sido conflicto y derrota.

Si usted se da el tiempo para leer este tercer capitulo, usted descubrirá que el enfoque central era el arca del pacto, el símbolo de la presencia de Dios. “He aquí, el arca del pacto del Señor de toda la tierra pasará delante de vosotros en medio del Jordán.” (Josué 3:11). No menos de diez veces en este capitulo encontramos una referencia directa al arca.

Usted observará que, ante todo, mientras el pueblo cruzaba el Jordan, el arca tenía que ir enfrente de ellos. Cada una de esas dos y medio millones de personas tenía que tener una vista clara y personal de lo que sucedía con el arca. Muy temprano por la mañana los doce sacerdotes pusieron el arca sobre sus hombros y marcharon hacia el río;

me puedo imaginar lo que estaba sintiendo este gigantesco ejército al ver la escena que tenía delante de sí. ¿No habría sido mejor esperar hasta que las aguas del río hubieran bajado y la temporada de inundaciones hubiera pasado? ¿No habría sido mejor esperar y pasar cuando el agua estuviera lo suficientemente baja como para poder cruzar caminando?

Delante del pueblo, los doce sacerdotes se acercaron al río, pero las aguas seguían fluyendo en frente de ellos. Llegaron a un metro de distancia, y el río permanecía sin cambios. Pero al sus pies tocar la orilla de las aguas, el agua comenzó a hacerse para atrás como si hubiera sido movida por una mano fuerte, y los sacerdotes entraron al cauce del río sobre suelo seco. Paso a paso el agua se dividió delante de ellos, y como lo dice el libro, “estuvieron en seco, firmes...hasta que todo el pueblo hubo acabado de pasar el Jordán.”

De la misma manera, tampoco podremos pasar a la vida en Cristo de la vida en nosotros mismos al menos que cada uno de nosotros tengamos una vista clara y personal del Señor Jesús. El arca iba enfrente, y siendo que hasta entonces el ejército entero se había encontrado perplejo y desesperado por que veían lo imposible del río, ahora sus pensamientos estaban enfocados en el hecho de que el Señor estaba con ellos, simbolizado por el arca del pacto. Al ver ellos el arca entrar en el río, las aguas se dividieron, y el cauce del río se secó, y la imposibilidad fue vencida.

¿Que nos enseña esto? Que Jesús el Salvador un día fue al huerto del Getsemaní, en donde el agua fluía delante de Él. Luego fue a una cruz sobre el monte del Calvario, en donde parecía que las aguas lo habían cubierto. Él murió, lo pusieron dentro de una tumba, afuera de la cual había una puerta sellada con un enorme piedra. Pero eso no era todo: “Cristo la tumba venció y con gran poder resucitó.” Este Señor Jesús, escribe Pablo, “venció principados y potestades y poderes y los expuso triunfando sobre ellos” en Su resurrección (Colosenses 2:15).

¿Comienza usted a ver hacia el otro lado? Nuestra lucha no es contra carne y sangre, sino contra principados y potestades. Un día Él, nuestro sumo sacerdote, después del huerto, y la cruz, y de la tumba, se levantó triunfante y derrotó al enemigo. Él repeló todo ataque de satanás, y se levantó, nuestro Rey conquistador y victorioso. ¡Aleluya! Y a todo el que pase por las aguas él ha dicho, “Yo estaré contigo, y el río no te anegará.” Las aguas, la oposición de principados y potestades al hijo de Dios, nunca podrán pasar lo que nuestro triunfante Señor a conquistado.

El paso por el Jordán significa enfrentar la imposibilidad, después de la muerte, resurrección y ascensión de Jesús al lugar de todo poder. Tenga una vista clara de Aquel

que puede lidiar con la imposibilidad de su vida antes de llegar a ella. Por que en el nombre del Señor Jesús yo declaro esta verdad, que, tan sutil o tan fuerte como este pueda ser, no hay ataque de satanás sobre el hijo de Dios sino el que primero se ha hecho contra el corazón del Señor. El lo venció en la Cruz, y el nos invita, a sus hijos, a que tengamos una vista clara de El, para enfrentar de nuevo la imposibilidad que hemos enfrentado tan a menudo, y que luego miremos Su rostro y digamos, “Ahora Señor Jesús, yo creo que aunque yo no puedo, Tu si puedes.” En ese momento el rugido del Jordan quedara en silencio, su violencia se detendrá, y pasaremos sobre tierra seca.

El camino para el hijo de Dios, del desierto a Canaán es a través de enfrentar la imposibilidad y de levantar la vista hacia un Cristo Resucitado y asirse de El. “Todo eso está muy bien,” me dirá alguien, “¿pero todo esto no es solo teoría?” “¿Cómo es que el poder de todo esto llega a mi corazón?”

“Mas los sacerdotes que llevaban el arca del pacto de Jehová, estuvieron en seco, firmes en medio del Jordán, hasta que todo el pueblo hubo acabado de pasar el Jordán; y todo Israel pasó en seco.” (Josué 3:17).

El poder que necesitamos esta en Jesucristo y por consiguiente: El detiene el fuego del pecado y la tentación; El detiene lo imposible. Los hijos de Israel se acercaron y vieron la tierra deseable en la distancia, pero se dieron cuenta de que entre ellos y la tierra estaba este río inundado. Ellos vieron la bendición, pero entre ellos y esa bendición había una imposibilidad. ¿Esto lo describe a usted hoy? Usted puede ver la posibilidad de la bendición, usted ve la vida a un nuevo nivel, usted reconoce que su vida ha sido derrotada y esta muy lejos de cumplir con las intenciones de Dios, pero entre la bendición y usted está el Jordan. Usted por fe debe enfrentar la imposibilidad.

El pueblo puso sus pies a la orilla del río y este se secó delante de ellos por la presencia del arca del pacto. Se les había dicho que vieran el arca mientras pasaban, y, con sus ojos vueltos de la tierra de bendición ellos solo vieron el arca del pacto. Por lo tanto mientras cruzaron el río, el arca se encontraba entre ellos y la imposibilidad.

Allí queda expuesta toda la diferencia entre la vida de derrota en el desierto y la vida de Victoria en la tierra; entre algunos de nosotros y la bendición deseada fluye el río de la imposibilidad. ¿Se encuentran la vergüenza, la naturaleza humana, el temperamento, o la soberbia entre la tierra de bendición y la vida del Cristiano como el Jordan inundado? Deje que el hijo de Dios fije sus ojos en el Señor Jesús y luego mire: entre la imposibilidad y el allí esta Jesús. Después de eso el hijo de Dios deja de hablar de “Obtener la victoria.” No es la victoria lo que quiere sino al vencedor. El no habla de luchar por una nueva bendición

y buscar entrar en una nueva experiencia. Sus ojos están fijos en el Señor y el pone al Señor Jesús entre el mismo y los ataques del diablo, y lo ve al rostro y allí esta la victoria.

Este es el camino real a la bendición. Allí esta la vida en la que no hay intereses propios, no hay sensibilidad a las injusticias cometidas contra nosotros; la vida que no puede ser provocada, que no es celosa; la vida que no está buscando la bendición sino que solo quiere al Señor Jesús. ¿Caminará usted por este camino conmigo, por fe pasará por encima de la imposibilidad, la cosa que lo ha tenido atrapado en la derrota por años— pasará por encima de ello, se volverá a Jesús y lo pondrá entre usted y esa cosa? Dígale, “Señor Jesús, de este momento en adelante enfrentamos la imposibilidad, por fe ponemos nuestros pies sobre ella y nos volvemos hacia Ti, y oramos que Tu la mantengas detenida mientras cruzamos este río y entramos en la bendición. Que deje de ser el yo, y que sea Cristo.”

P A R T E II Conquistando al Enemigo

Capítulo 5

La Cruz y el Cristiano

Josué 5:9

Cuando toda la gente hubo acabado de pasar el Jordán, Jehová habló a Josué, diciendo:

*Tomad del pueblo doce hombres, uno de cada tribu,
y mandadles, diciendo: Tomad de aquí de en medio del Jordán, del lugar donde están
firmes los pies de los sacerdotes, doce piedras, las cuales pasaréis con vosotros, y
levantadlas en el lugar donde habéis de pasar la noche.*

*Entonces Josué llamó a los doce hombres a los cuales él había designado de entre los
hijos de Israel, uno de cada tribu.*

*Y les dijo Josué: Pasad delante del arca de Jehová vuestro Dios a la mitad del Jordán, y
cada uno de vosotros tome una piedra sobre su hombro, conforme al número de las tribus
de los hijos de Israel,*

*para que esto sea señal entre vosotros; y cuando vuestros hijos preguntaren a sus padres
mañana, diciendo: ¿Qué significan estas piedras?*

*les responderéis: Que las aguas del Jordán fueron divididas delante del arca del pacto de
Jehová; cuando ella pasó el Jordán, las aguas del Jordán se dividieron; y estas piedras
servirán de monumento conmemorativo a los hijos de Israel para siempre.*

*Y los hijos de Israel lo hicieron así como Josué les mandó: tomaron doce piedras de en
medio del Jordán, como Jehová lo había dicho a Josué, conforme al número de las tribus
de los hijos de Israel, y las pasaron al lugar donde acamparon, y las levantaron allí.*

*Josué también levantó doce piedras en medio del Jordán, en el lugar donde estuvieron los
pies de los sacerdotes que llevaban el arca del pacto; y han estado allí hasta hoy.*

*Y los sacerdotes que llevaban el arca se pararon en medio del Jordán hasta que se hizo
todo lo que Jehová había mandado a Josué que dijese al pueblo, conforme a todas las
cosas que Moisés había mandado a Josué; y el pueblo se dio prisa y pasó.*

*Y cuando todo el pueblo acabó de pasar, también pasó el arca de Jehová, y los sacerdotes,
en presencia del pueblo.*

También los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés pasaron armados delante de los hijos de Israel, según Moisés les había dicho;

como cuarenta mil hombres armados, listos para la guerra, pasaron hacia la llanura de Jericó delante de Jehová.

En aquel día Jehová engrandeció a Josué a los ojos de todo Israel; y le temieron, como habían temido a Moisés, todos los días de su vida.

Luego Jehová habló a Josué, diciendo:

Manda a los sacerdotes que llevan el arca del testimonio, que suban del Jordán.

Y Josué mandó a los sacerdotes, diciendo: Subid del Jordán.

Y aconteció que cuando los sacerdotes que llevaban el arca del pacto de Jehová subieron de en medio del Jordán, y las plantas de los pies de los sacerdotes estuvieron en lugar seco, las aguas del Jordán se volvieron a su lugar, corriendo como antes sobre todos sus bordes.

Y el pueblo subió del Jordán el día diez del mes primero, y acamparon en Gilgal, al lado oriental de Jericó.

Y Josué erigió en Gilgal las doce piedras que habían traído del Jordán.

Y habló a los hijos de Israel, diciendo: Cuando mañana preguntaren vuestros hijos a sus padres, y dijeren: ¿Qué significan estas piedras?

Declararéis a vuestros hijos, diciendo: Israel pasó en seco por este Jordán.

Porque Jehová vuestro Dios secó las aguas del Jordán delante de vosotros, hasta que habíais pasado, a la manera que Jehová vuestro Dios lo había hecho en el Mar Rojo, el cual secó delante de nosotros hasta que pasamos;

para que todos los pueblos de la tierra conozcan que la mano de Jehová es poderosa; para que temáis a Jehová vuestro Dios todos los días.

—Josué 4:1–24

Hemos estado enfatizando la asombrosa analogía entre el libro de Josué en el Antiguo Testamento y la epístola a los Efesios en el Nuevo testamento. El camino a la victoria, a la forma en la que Dios quiere que sus hijos vivan, se presenta gráfica y retadoramente en este libro del Antiguo Testamento. Se nos relata, en los primeros capítulos, como este pueblo se acercó al río Jordán, y ahora, en el capítulo 4, los encontramos del otro lado del río. Han establecido por así decirlo, un posición avanzada en la tierra de Canaán.

Delante de ellos esta Jericó y cientos de lugares similares que deben ser capturados. La guerra esta por comenzar, por que las bendiciones y las batallas siempre

van de la mano en la vida Cristiana. Entre más grande la bendición, más grande la batalla contra las fuerzas de las tinieblas, y solo el cristiano que se aferra a Dios se asegurará de recibir lo mejor de Dios. Pero antes de que fueran a la guerra, antes de que se dieran a la tarea de atacar a Jericó, los Israelitas tendrán que aprender algunas lecciones vitales mientras esperan en Gilgal. El esperar para recibir instrucciones de parte de Dios es lo que todo cristiano encuentra como la cosa más difícil de hacer en la vida.

Algunos de nosotros, por la gracia de Dios, pudiéramos haber establecido una posición avanzada en la tierra de bendición, por que por fe hemos cruzado el Jordán. En el entusiasmo del momento nos hubiéramos comenzado a apresurar a tacar y barrer con todo lo que tengamos por delante. Ahora tenemos una tremenda guerra ante nosotros al buscar establecernos nosotros mismos en la tierra de bendición, y antes de que Dios nos confíe algunas batallas y victorias hay algunas lecciones saludables que debemos aprender.

Gilgal se convirtió en suelo sagrado para el pueblo de Israel. A través de todo este libro de Josué descubrirán que Gilgal era la base de todas sus operaciones en contra del enemigo. Era también un lugar al cual Josué frecuentemente volvía en medio de sus batallas. Después de sus victorias, y ocasionalmente después de sus derrotas, se encontraba una y otra vez de vuelta en Gilgal.

No solo era la base de operaciones y a menudo el punto de enfoque para el reajuste, sino que siempre era la línea de comunicación entre los frentes de batalla, y Gilgal tenía que mantenerse despejado. Este fue el lugar en donde entraron a la tierra, su base de abasto, por así llamarlo. Si el pueblo de Dios iba a vencer en la lucha, debe haber siempre un camino despejado entre el frente de batalla y la base, entre la tierra de bendición y Gilgal, y nunca debe haber nada que bloquee la línea de comunicación.

Existen seis lecciones esenciales que el cristiano tiene que aprender en Gilgal. Dos de estas lecciones, acerca de las cuales vamos a aprender en este capítulo, son absolutamente vitales para todo hijo de Dios si es que este va a entrar en la vida de victoria y liberación. Este no es solo *un* camino a la victoria en la vida del cristiano, sino *el* camino a la victoria. No existen dos caminos en la Palabra de Dios. Este no es el camino del fanático o del maniático, o el camino que algunos cristianos extremos y peculiares pudieran tomar. Mi deseo es mostrarle a usted el único camino a la liberación, el único camino sobre el cual le es permitido viajar, hijo de Dios, si es que va a tener la experiencia de la victoria de la cruz en su vida.

En primer lugar, Gilgal era *un lugar de remembranza*. En los primeros versículos del cuarto capítulo, Dios manda a Josué que tome doce piedras de en medio del río y que las pusiera del otro lado del Jordán como un monumento conmemorativo de lo que había

pasado ese día. Josué tomó las piedras del lugar en donde habían estado firmemente puestos los pies de los sacerdotes en el Jordán. Y no solo eso, pero leemos en el versículo nueve que tomó otras doce piedras y que las puso en medio del río. Excepto cuando el Jordán estuviera inundado, estas piedras serían visibles en todo tiempo del año—en el centro del río en donde los pies de los sacerdotes habían estado, y, por favor note que también por donde el pueblo pasó.

Cuando fuera que Josué regresara de sus derrotas, que solo fueron ocasionales, y de sus victorias, que fueron abundantes, y, de hecho no solo cuando Josué regresara, sino que cuando las generaciones futuras regresaran siempre preguntarían, “¿Qué significan estas piedras?” Y la respuesta que debía darse, en el décimo verso de este capítulo, fue simplemente esta, que en ese lugar los pies de los sacerdotes habían estado firmes “hasta que se hizo todo lo que Jehová había mandado a Josué que dijese al pueblo.” “¿Y que quiere decir todo eso?” dirá alguien. “Una historia muy interesante pero ¿qué tiene que ver esto conmigo?”

Mucho, mi amigo. El mejor comentario de la Biblia es la Biblia misma, y si alumbro con la revelación del Nuevo Testamento esta historia del Antiguo Testamento, soy puesto frente a frente con el tema de la Biblia entera: la muerte y la resurrección de Jesucristo nuestro Señor. Allí en el Calvario Jesús murió; allí Él estuvo firme hasta que todo lo que Dios el Padre mandó al hijo que dijera a Su pueblo terminó de decirse. Allí Él terminó la obra final y perfecta de la salvación de la raza humana. Allí, una vez por todas, el problema fue arreglado, y ahora no hay controversia entre el cielo y la tierra sobre el asunto del pecado como nosotros entendemos el término, por que el asunto hoy es un redentor rechazado, crucificado y despreciado. Los pecados del hombre, tan asquerosos como pudieran ser, o tan pequeños como pudieran ser; o tan repugnantes como pudieran ser, o tan respetables como pudieran ser fueron resueltos una vez y para siempre en el Calvario.

Pero hay algo más que eso: no solo bajaron los sacerdotes a la rivera de río, como usted podrá observar, sino que el pueblo también bajó. El significado más profundo, real y maravilloso del Calvario no es solo que Jesús murió por mis pecados, sino que yo morí con Él y en Él. Sin una revelación verdadera a su corazón de esto, nunca será un Cristiano Victorioso.

Escuche el lenguaje que usó el Apóstol Pablo al hablar de esto: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí” (Gálatas 2:20); “Si uno murió por todos, luego todos murieron” (II Corintios 5:14); “Sepultados juntamente con Él para muerte por el bautismo. . . a fin de que como Cristo resucitó de los muertos. . . así también nosotros andemos en vida nueva” (Romanos 6:4). La base completa de operaciones, la base de abasto para la Victoria Cristiana es el entendimiento—cuando menos sino con su

mente, entonces con su corazón, y su aceptación de esta verdad—que Jesús no se encontraba solo sobre la cruz, sino que todos lo que son suyos pasaron por la muerte con El.

Hace algunos años en Keswick, en Inglaterra, en una de nuestras grandes reuniones misioneras anuales, una misionera que había vuelto de China estaba dando su testimonio. Ella dijo que antes de ir al campo misionero una amiga de ella le dijo, “¿Para que vas a ir a enterrarte en China? No soportarás el clima—estarás muerta en seis meses.” ¡Que concejos tan alentadores para una misionera!

Pero la misionera se volvió a su amiga y le dijo, “Mi querida niña, quiero que sepas que yo morí hace cinco años. Cuando Jesús me llamó a China, incline mi cabeza en la cruz y morí a todo excepto para Dios y la China.” Y yo se que esta chica murió a la posibilidad de tener un esposo, un hogar, a su familia, a las comodidades, a los placeres, a los lujos, todos los cuales estaban a su alcance.

Eso, ante los ojos de Dios y de los ángeles en el cielo, es el único significado racional de la cruz. No hay ningún otro camino para ninguno de nosotros. Cuando Dios nos habla en Jesús, cuando Dios nos revela a Su Hijo colgado en el madero, el nos pide asentir en nuestras mentes y en nuestros corazones a la verdad de que nosotros morimos con El.

Ahora, yo me imagino que muchos de ustedes tienen grandes visiones de algún gran proyecto que van a llevar a cabo para Dios, pero siempre están planeando y pensando en algún método por medio del cual podrán ganar almas para Jesús. Muy bien, pero esto no es lo mejor. Lo mejor que Dios tienen para usted es el ¡morir! Por que Dios no tiene ninguna otra cosa en absoluto para el más refinado, educado, hombre o mujer de negocios, o, del otro lado de la moneda, para el pecador más derrochador. No tiene nada para ninguno de nosotros, fuera de Cristo, excepto juicio y muerte; debe ser “¡Jesús solamente!” La cosa que Dios esta llamando a alguna gente a hacer, gente que quiere hacer grandes cosas para El, es morir con Jesús.

¿Que significa la cruz para usted? Haríamos bien en detenernos y hacernos nosotros mismos esta pregunta. Antes de que Dios eleve a Su pueblo a ala victoria, a la gloria de Su reino, El las baja hasta las profundidades del Jordan. Les pide que estén dispuestos a morir, por, el llamado Salvador, “Al menos que el grano de trigo caiga al suelo y muera, permanece solo: pero si muere, da mucho fruto” (Juan 12:24).

Permita que el Espíritu Santo de Dios aplique esta pregunta a su corazón: “¿Ha muerto con Cristo?” ¿Ha muerto a su reputación? ¿A su punto de vista? ¿A su auto estima? ¿Ha muerto aun a las cosas preciadas y normales, las cosas naturales de la vida, pero que

no son la voluntad de Dios para usted? ¿Esta usted enfrentando el futuro de su vida con una ambición de servir a Dios? ¿Escogerá el campo misionero? o, ¿Escogerá a su novia o su novio quien no ha sido llamada (o) al lugar a donde Dios le esta llamando a usted?

O Cruz que mi cabeza alzó,
No me atrevo a huir de ti.
Al polvo de la gloria de la vida muero,
Y del suelo brota vida eterna
Color rojo carmesí.

¿He muerto yo? Gilgal es un lugar de remembranza. Pero, gracias al cielo, nuestra imagen presentada aquí no solamente esta en lo negativo sino también en lo positivo— Gilgal es *el lugar de la resurrección*.

“Y el pueblo subió del Jordán el día diez del mes primero,” dice el versículo 19 del capítulo 4, “y acamparon en Gilgal.” En el décimo día del primer mes, exactamente 40 años antes, habían salido de Egipto. El cordero pascual había sido sacrificado, la sangre había sido rociada, y el pueblo había sido liberado de la esclavitud de Egipto. Pero durante cuarenta años habían deambulado por el desierto de la carnalidad, incredulidad, y desobediencia. Ahora habían cruzado el Jordan y estaban acampados en Gilgal

¿Sabe usted lo que la palabra Gilgal significa? Significa que el oprobio había sido quitado. Quiero decir aquí que cualquier creyente, hombre o mujer, niño o niña, viviendo en el desierto de la carnalidad y de la derrota, y fracaso espiritual, vive en oprobio o vergüenza. Pero si hemos establecido un puente, y hemos pasado el Jordan, el oprobio o vergüenza ha sido quitado, y Gilgal es un lugar de resurrección.

“[Ellos] pasaron el Jordan el décimo día del primer mes,” y todos salieron, aunque pudiera ser que años después pudieran decidir volver al desierto. Permítame recordarle que el hombre verdaderamente regenerado por el Espíritu de Dios no se puede perder, sin embargo aquel que entra en la tierra de la promesa y pisa en el lugar de victoria puede perderla y volverse al desierto, y puede terminar su vida al mismo borde de volver a Egipto una vez mas. Por eso es que el apóstol Pablo dijo, “sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.” (I Corintios 9:27). No se imaginen que el hombre pueda recibir una segunda bendición que lo ponga en la finalidad de la gracia. Puede que entre en la tierra de bendición, pero al siguiente día volverse al desierto. Puede que llegue a la victoria, pero al siguiente día estar en las ataduras del fracaso si no es un hombre que observa esta regla: Gilgal es el lugar de resurrección.

Esta es una historia interesante, pero ¿que significa para usted y para mí? Solo esto: “...aun estando nosotros muertos en pecados, [Dios] nos dio vida juntamente con

Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús,” (Efesios 2:5–6). ¡Esto llena mi alma de emoción! ¿Puede usted ver el significado de ello?

Si usted nunca a saboreado la victoria, si usted nunca a entrado a la libertad con que Cristo nos ha hecho libres, usted encontrará las bases para toda enseñanza que tiene que ver con la liberación del pecado solo aquí. No solo somos identificados con Jesús en Su muerte, sino que somos uno con El en Su resurrección, y somos uno con El en Su ascensión. Todos morimos con El, todos descendimos al sepulcro con El, y todos resucitamos con El la mañana de aquel primer domingo de resurrección, ascendimos con El a los lugares celestiales, y nos encontramos en esos lugares hoy, por encima de todos los principados y potestades.

Pero quizás usted diga, “Yo estoy sentado aquí, nunca sintiendo mis pies mas bien plantados sobre la tierra que ahorita. ¿Que me quiere decir, que me encuentro flotando en lugares celestiales con alas y arpas?” Eso no fue lo que dije, pero quizás usted pensó que es implícitamente lo que estoy diciendo.

¿Me permite explicárselo? “Esperamos,” dice el apóstol Pablo, “la redención de nuestro cuerpo” (ver Romanos 8:23). La esperamos; vivimos aquí en nuestra carne, en un cuerpo que esta bajo el golpe y efecto del pecado original del hombre. Mientras nos encontremos en este mundo estaremos muy consientes de que habitamos en un cuerpo de corrupción y muerte. Estamos constantemente con el, y conocemos su naturaleza, juntamente con sus apetitos y sus deseos.

Cuando Cristo murió, la vida del yo murió, y El llevó una nueva vida al trono de Dios cuando ascendió al cielo, y El derramó en los corazones de los creyentes una vida que está muy por encima de los principados y las potestades, una vida que se encuentra sentada con El en los lugares celestiales. En la carne, yo estoy aquí en la tierra, pero en el espíritu yo me encuentro en el cielo. En la carne yo me encuentro siendo susceptible al diablo. En el espíritu me encuentro con mi Señor en gloria.

¿Cual va a controlar mi vida, mi cuerpo o mi espíritu? ¿Que es lo que va a decidir lo que será mi carrera cristiana, mi carne de mortalidad y fracaso, o el espíritu de libertad que Dios ha puesto en mí? ¿Voy a pasar mi vida cristiana atado como víctima a este cuerpo de pecado, tentaciones y pasiones? O por fe voy a tomar el lugar en donde me encuentro en espíritu con el Señor Jesús y decirle al diablo, “Vete. No tendré nada que ver contigo”?

Pienso en los jovencitos y jovencitas que entran al ministerio y que van a ser obreros del Señor, que tiene que lidiar con este asunto. ¿Puede usted ver la nueva

posibilidad, puede usted entender que o usted va dejarse ser victimado por la carne, o va a permitirse ser conquistado por el Espíritu Santo?

Puede que le parezca un sueño, pero es la fe lo que lo hace real, y lo único que satanás puede hacer es poner dudas en su mente y decirle que esto no es verdad, cuando la Palabra de Dios nos dice que si es verdad. Cualquier cristiano que, por fe, toma su posición en el terreno de la victoria es invencible. Aquel que entra por fe y toma esa vida que esta muy por encima de todo principado y potestad se encuentra más allá del alcance del diablo. Gilgal es el lugar de resurrección.

Si cualquier israelita hubiera vuelto a pasar el Jordan para regresarse al desierto, la piedras que se encontraban en el centro del río hubieran testificado a gritos en contra de el. Las piedras que se encontraban en el río hubieran clamado en protesta, en contra de que un pueblo unido en la redención y puestos juntos en el terreno de victoria se volviera al desierto. Pregunta, ¿Los estándares de su vida cristiana, su mundanalidad y transigencia y pecaminosidad, causan que la tumba vacía del Señor Jesús clame en protesta? Vuélvase al lado de la victoria una vez más: usted ha sido puesto allí.

Gilgal es el lugar de resurrección, *pero* es de resurrección solo en la misma medida que es de remembranza. Es vida solo en la medida en la que es muerte. Es victoria solo en la medida en la medida en la cual he sido humillado. Es triunfo solo en la medida en la que he descendido al sepulcro con el Señor.

Capítulo 6

Preparándose Para la Batalla

Josué 5:10

Cuando todos los reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán al occidente, y todos los reyes de los cananeos que estaban cerca del mar, oyeron cómo Jehová había secado las aguas del Jordán delante de los hijos de Israel hasta que hubieron pasado, desfalleció su corazón, y no hubo más aliento en ellos delante de los hijos de Israel.

En aquel tiempo Jehová dijo a Josué: Hazte cuchillos afilados, y vuelve a circuncidar la segunda vez a los hijos de Israel.

Y Josué se hizo cuchillos afilados, y circuncidó a los hijos de Israel en el collado de Aralot.

Esta es la causa por la cual Josué los circuncidó: Todo el pueblo que había salido de Egipto, los varones, todos los hombres de guerra, habían muerto en el desierto, por el camino, después que salieron de Egipto.

Pues todos los del pueblo que habían salido, estaban circuncidados; mas todo el pueblo que había nacido en el desierto, por el camino, después que hubieron salido de Egipto, no estaba circuncidado.

Porque los hijos de Israel anduvieron por el desierto cuarenta años, hasta que todos los hombres de guerra que habían salido de Egipto fueron consumidos, por cuanto no obedecieron a la voz de Jehová; por lo cual Jehová les juró que no les dejaría ver la tierra de la cual Jehová había jurado a sus padres que nos la daría, tierra que fluye leche y miel.

A los hijos de ellos, que él había hecho suceder en su lugar, Josué los circuncidó; pues eran incircuncisos, porque no habían sido circuncidados por el camino.

Y cuando acabaron de circuncidar a toda la gente, se quedaron en el mismo lugar en el campamento, hasta que sanaron.

Y Jehová dijo a Josué: Hoy he quitado de vosotros el oprobio de Egipto; por lo cual el nombre de aquel lugar fue llamado Gilgal, hasta hoy.

Y los hijos de Israel acamparon en Gilgal, y celebraron la pascua a los catorce días del mes, por la tarde, en los llanos de Jericó.

—Josué 5:1–10

Si usted ojea los primeros versículos del capítulo 5 de Josué, usted vería que la situación mas interesante se ha desarrollado en la carrera de los hijos de Israel. Han pasado del desierto a la tierra, y ahora el terror se ha apoderado del corazón del enemigo. Evidencias del poder sobrenatural que le esta disponible al pueblo de Dios ha causado pánico en el campamento del enemigo.

No debo desviarme, pero debo señalar que la verdadera evidencia de lo sobrenatural es sobre todas las cosas lo que esta faltando en el testimonio de la Iglesia de Cristo el día de hoy. El pueblo de Dios (en este tiempo en el que estamos pensando) tenía pruebas indudables de que Dios estaba con ellos, y que los había milagrosamente sacado del desierto y llevado a la tierra de bendición, y por eso sus enemigos estaban llenos de pánico.

Este fue un momento estratégico. Con seguridad era el momento correcto para lanzar una ofensiva total. Pero no, Dios nunca se encuentra apurado. Los retrasos de Dios siempre son infinitamente mas provechosos que nuestras prisas. Andamos siempre apurados por hacer algo para Dios y se nos ha olvidado que lo primero que Dios quiere es que *seamos* algo para El. En este tiempo de retraso Dios tenía algunas lecciones para su pueblo que servirían para decidir el curso futuro de todas las guerras en la tierra.

En el capítulo anterior lidie con dos de las seis lecciones, y vimos que Gilgal era un lugar de remembranza y de resurrección. No será posible lidiar con cuatro aquí, así que veremos dos mas y dejaremos dos para el próximo capítulo. No sea impaciente. No este muy ansioso de apresurarse a atacar a Jericó hasta que hayamos aprendido las lecciones de Gilgal que Dios quiere que aprendamos.

Yo creo que todo el curso futuro, el carácter, y testimonio de la Iglesia de Cristo depende, no en parte sino completamente, de que el Espíritu de Dios grave en lo profundo de nuestro corazón las lecciones de Su Palabra. Yo solo puedo proclamarla; yo dependo completamente del Espíritu de Dios para convencer a su corazón y consciencia y para hacer que esta verdad sea algo real y dinámico en su experiencia.

Hemos visto entonces que Gilgal era un lugar de remembranza y de resurrección, un lugar en el cual el pueblo bajó al Jordan y subió al territorio de la resurrección, a un lugar en donde todo el ejército de Dios pasó del desierto a la tierra de Canaán, entre los cuales pasaba el río Jordan. Ahora se encontraban todos en la tierra prometida. También vimos que, en el sentido neo-testamentario de la palabra, Gilgal habla del hecho de que toda la Iglesia de Cristo ha tenido que pasar por el Calvario, por la muerte, al territorio de la resurrección, y que todo hijo de Dios, no importa cuan débil sea, se encuentra en una posición, potencialmente, de obtener una completa y absoluta Victoria en el Señor Jesús.

Entre el cristiano y el mundo se encuentra la cruz. Entre el cristiano y el pecado se encuentra el Calvario, y cualquier hijo de Dios redimido por la sangre y traído a la tierra de bendición que buscará volver al desierto (y de hecho lo puede hacer) tiene que pisotear la Cruz y tener la sangre del Pacto por cosa indigna.

Ahora, yo quiero que usted entienda dos cosas mas que son muy maravillosas acerca de Gilgal, preciosas y escudriñantes verdades. En primer lugar, está esto: Gilgal era *un lugar de renunciación*. Usted descubrirá que al principio de Josué, capítulo 5, que el rito de la circuncisión que había sido suspendido por los cuarenta años de la peregrinación en el desierto una vez mas fue puesto en operación, y Dios mandó a Josué que el pueblo fuera circuncidado. Para entender lo que eso significa, vea lo que dice Génesis 17:10–14, y usted descubrirá que la circuncisión era el sello del pacto de Dios con Abraham. Era la marca de la promesa de que Abraham y su simiente poseerían la tierra de Canaán.

El rito de la circuncisión era el testimonio externo a la verdad de que la tierra debía ser poseída en la debilidad de la carne, por medio del sufrimiento, a menudo, del cuerpo. Simbolizaba la debilidad y casi muerte, por así decirlo, de todo lo que el hombre puede ser, para que la posesión de la tierra les fuera dada incuestionablemente en la gracia soberana de Dios. Esto había sido suspendido por casi cuarenta años en el desierto por que el pueblo había sido incrédulo y desobediente, pero ahora han sido traídos a la tierra, y lo primero que les pasó cuando obtuvieron el terreno de la redención era que debían someterse a este doloroso y humillante rito de la circuncisión. Claro que, puede resultar extraño que teniendo al pueblo ya en el territorio de la redención, pareciera ser que los estamos llevando de nuevo hacia abajo y de regreso a la cruz, a la muerte y la humillación. Pero esto es exactamente la experiencia cristiana. El Nuevo Testamento habla de “la circuncisión no hecha a mano.” vea el lenguaje de Pablo al escribir a los Colosenses (2:10–11): “...y vosotros,” dice Pablo, “estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad. En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo.”

Necesitamos entender que estamos completos en El; todos estamos en el terreno de la redención. Todo lo que necesitamos esta “en Jesús.” El nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales, y toda la iglesia de Cristo, desde el más débil hasta el más fuerte, esta del lado de la Victoria de la cruz. Eso es lo positivo, pero por cada cosa positiva hay una negativa. Mientras que cada uno de nosotros hemos sido colectivamente puestos en la tierra de bendiciones y en le lugar de la victoria, uno por uno cada uno de nosotros debe entrar en la sala de audiencia del Rey de reyes y allí, con absoluta honestidad y completa transparencia, someterse al bisturí del gran medico de las almas. Es algo que no podemos hacer colectivamente; cada uno de nosotros tenemos que hacerlo solos, por si mismos: entrar en la presencia del medico y rendir corazón y voluntad

a El, ver hacia el calvario, y permitir que la cruz de Cristo sea impresa en toda parte de su personalidad.

Ahora, claro que quizás usted no vea la razón para eso. Bueno, la razón es esta, en las palabras de Pablo (y ¿de quien podría pedir prestadas palabras que tengan mas efecto?): “Porque yo por la ley soy muerto para la ley, a fin de vivir para Dios.” (Gálatas 2:19). ¿Que quiere decir Pablo con esto? Solo lo siguiente: por el perfecto cumplimiento de la ley por mi sustituto, Jesucristo, por Su absoluta obediencia a la voluntad de Dios, por Su completa satisfacción de todo requerimiento de Dios, yo estoy muerto para la ley. En otras palabras, la ley, con su condenación, ya no me tiene atrapado.

Yo me convertí en una pequeña casa en Inglaterra llamada “The Grey Bull” cuando alguien me mostró un Biblia (Antes de esto yo no había leído mucho) y la abrió a Romanos 8:1 “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús.” Que versículo tan precioso fue este para mi entonces. No dice que si trato de ser un buen hombre y asisto a la iglesia cada domingo y digo mis oraciones y leo mi Biblia, quizás un día pueda ser salvo. Dice, “*Ahora*, pues, ninguna condenación hay.” Yo subrayé tanto es palabra, *ahora* que atravesé la pagina con mi pluma hasta que esta llegó a la mitad del libro de Filipenses y arruiné mi Biblia el primer día que la recibí. Pero valió la pena pagar el costo. “Porque yo por la ley soy muerto para la ley.” Esta no tiene ningún derecho sobre mí. Todas sus demandas han sido solucionadas y toda su condenación fue llevada acabo en la persona de Jesucristo

Ahora, esto es verdad en posición, pero también tiene que hacerse verdad en experiencia personal, y esto es algo entre Dios y yo. Cada hijo de Dios llega al punto en su vida cuando el Señor prueba la realidad de su aceptación de la posición que Dios le ha ofrecido a el en Cristo. Eso no quiere decir, claro, que yo tengo que tomar todo pecado del cual yo sea culpable y crucificarlo uno por uno. Yo nunca podría hacer eso; yo estaría lidiando con este asunto todo el día y todos los años hasta mi muerte y aun así no terminaría. No quiere decir que yo tengo que tomar esta carne pecaminosa y clavarla a la cruz. Pero si quiere decir esto: que yo debo creer que Jesús ya lo ha hecho todo por mí. Yo debo creer que El no ha dejado ni un solo pecado ni un solo habito o ni un solo fracaso sin haber lidiado con ellos. Debo creer que en Jesucristo todos mis pecados y todos mis fracasos han sido quitados de una vez por todas. Debo creer eso, y luego debo dar consentimiento de mi voluntad y de mi corazón al Espíritu del Dios viviente para que more en mi personalidad para que esta transacción sea real.

Amigo cristiano, esto es de hecho, la cosa más vital en tu caminar cristiano y en tu carácter cristiano. Es solo el Espíritu de Cristo quien sabe lo suficiente acerca de ti y acerca del poder satánico y quien por lo tanto es lo suficientemente fuerte para lidiar con esta

situación en tu corazón. Es solo Jesús, quien puede atar el sacrificio de tu vida al altar del Calvario. Solo El en ti puede mantener a la carne el lugar de muerte. Solo El puede ver lo suficiente, solo el sabe lo suficiente, solo El es lo suficientemente fuerte, para enfrentarlo todo. Solo el Espíritu de Dios puede aplicar el fulminante fuego de la Cruz para mantener muerta a la carne, con sus pasiones, sus ambiciones, y sus deseos.

Si alguien dice que el cristiano es una persona de la vida del cual la posibilidad del pecado ha sido erradicada, yo no puedo estar de acuerdo con el, ni tampoco creo que tal doctrina se encuentre en ningún lugar en la Palabra de Dios. No, la posibilidad del pecado esta con nosotros; vivimos en el cuerpo de pecado, y estaremos con el hasta nuestra muerte. Pero de la misma forma, en nosotros habita un poder aun mayor: el Espíritu de Cristo mismo, venciendo al poder de la carne. Por lo tanto Dios me pide a mi Su hijo, y a cada uno de nosotros, que entremos en la sala de audiencias del Rey de reyes y nos sometamos a su bisturí para ser podados. “Todo pámpano que lleva fruto, lo limpiará,” dice el Señor Jesús, “para que lleve más fruto.” (Juan 15:2). ¿Estará Dios reteniendo bendiciones en su obra Cristiana? ¿Dios no le está dando conversiones? ¿Esta dando una clase de escuela dominical a niños o adultos, una clase Bíblica, o esta testificando, o intentando, día con día, pero nunca ve que nada ocurra! ¿Cuál es su reacción a esto? ¿Se dice a si mismo, “Bueno, claro que Dios es Soberano, y debo dejarle los resultados a El”? ¿Hace a la soberanía de Dios la excusa para tu propia vida pecaminosa?

¿Ha sido llevado a suponer que el compañerismo de la Iglesia Cristiana consiste del ministro y algunos colegas y un pequeño grupo de personas en el “circulo interior” que hacen el trabajo, y que todos los demás son algún tipo de observador? ¿Ha llegado a suponer que la responsabilidad Cristiana es meramente eso? ¿Ha entendido que Dios le ha redimido con la sangre de Jesucristo para poder a través de usted, El, alcanzar a alguien mas?

Dios no tiene manos sino las tuyas
Para llevar acabo Su obra hoy;
El no tiene pies sino tus pies
Para guiar a los hombres en Su camino.

Quizás alguien que este leyendo esto ha sido cristiano durante muchos años y aun así nunca se ha sentado al lado de otro individuo y lo guiado a Cristo. Si eso es verdad, hay algo que no esta bien en algún lugar, y pudiera ser que se ha rehusado a aceptar la aplicación de la Cruz de Cristo a todas las partes de su vida. En posición se encuentra en el terreno de la redención con todos sus co-creyentes. Ya esta en la tierra, pero en su experiencia esta en el desierto. Yo le invitaría a que se quede en Gilgal por un tiempo y

acampe allí, arráiguese bien allí, y consienta a todos los propósitos de Dios para su vida en Jesucristo.

¿Ha rehusado someterse a la corrección del Señor? Quizás su cuerpo este siendo atormentado por el dolor y usted ha estado luchando contra el trato de Dios para con usted. Pudiera ser que usted se ha rebelado contra Su voluntad, y usted tiene en lo más profundo de su alma un problema personal acerca del cual nadie mas sabe nada. ¿Será quizás que en lo más recóndito de su corazón existen cosas que su mejor y más íntimo amigo no puede saber, pero que Dios ve como señales de rebelión?

¿Es quizás, que Dios le ha hablado a usted acerca de Su servicio en alguna otra tierra y le ha llamado a alguna empresa misionera, pero usted sabe perfectamente bien que hacer esto implica que tiene que dejar atrás a algún ser muy querido y amado? Ha estado usted en la presencia del Señor semana tras semana, y se a reunido con Su pueblo, y Dios le ha hablado y le ha revelado a usted Su propósito. El ha estado listo para tomar el bisturí y cortar hasta lo profundo de su corazón, pero usted ha dicho, “¡No!” ¿Es este el caso?

Amigo Cristiano, no le tenga miedo al bisturí. Es la mano del que ama su alma, Jesús su Salvador. Cualquiera que sea el costo, permita que Gilgal sea para usted hoy el lugar de completa renunciación de todo lo que el Espíritu de Dios le revele como contrario a Su voluntad. Esa es la experiencia cristiana que no es meramente la enseñanza de una doctrina, sino la razón por la cual se vive una vida. No es meramente el entender la verdad, es ver de frente el rostro de Jesús y pedirle a El que haga al Calvario algo real para su alma, sin importar lo que le pudiera costar a usted. ¿Se atreve usted a enfrentar esa clase de renunciación?

Pero me da tanto gusto poder presentarle el otro lado de esta imagen en este capitulo, un lado positivo que es tan maravilloso que llena mi alma de emoción el solo pensar en el. Por que el pueblo de Dios no solo acampó en Gilgal, dice Josué 5:10, que ellos “celebraron la Pascua a los catorce días del mes, por la tarde, en los llanos de Jericó.” Gilgal fue también *el lugar de restauración*.

La Pascua había sido celebrada dos veces antes: una cuando los israelitas salieron de Egipto y la otra en el Monte Sinaí. Desde entonces no había habido Pascua. Esta fiesta de adoración, remembranza, y comunión había sido abandonada del todo. No habían escogido abandonarla sino por mandamiento de Dios. El les había mandado que ninguna persona incircuncisa participara jamás de la Pascua (Éxodo 12:48). No se les permitió disfrutar de sus fiestas y de la remembranza de la victoria de Dios en aquella noche de la

Pascua. Ellos habían cedido su derecho a ello y habían rendido sus privilegios por vivir en desobediencia e incredulidad. Por esa razón no había pascua.

Déjeme decirle con todo el fervor de mi corazón que nunca puede haber fiesta del Señor en su corazón, ni ninguna adoración verdadera de corazón a Dios, si hay desobediencia a Dios en su vida. Si hay veces en las que la adoración dominical no significa nada para usted, y hay veces en las que usted no recibe nada de su Biblia, pregúntese si quizás esto es por que usted ha cedido su derecho a recibir la bendición. Dios no le permitirá el gozo de Su compañerismo y su bendición a gente que este contenta con vivir en desobediencia. Cuan a menudo escucho que se dice de una iglesia, “¡El lugar está absolutamente muerto!” Me pregunto si es por que la gente es absolutamente desobediente a la Palabra de Dios.

Pero inmediatamente al renovar el rito de la circuncisión celebraron la Pascua. En el momento en que obedecieron, el cielo se abrió y festejaron en comunión con Dios. En el momento en que estuvieron dispuestos y sometidos al principio de la muerte, en ese mismo momento Dios fue lago real.

Mi corazón se siente mal por cualquiera que haya estado en alguna controversia con el Señor semana tras semana, que no se ha rendido absolutamente a Dios. Amados, El Señor esta cerca de ustedes, esperando para bendecirlos. El Señor esta a su lado, esperando para convertirse en algo real para usted si usted esta tan solo dispuesto a entregarse. Inmediatamente el rito de la circuncisión—al momento, La Pascua.

Claro que el derramamiento de la sangre del Cordero se llevó acabo solamente una vez y el pueblo salió de Egipto solamente una vez, pero la fiesta debía ser perpetuada como remembranza de ese día. Siglos mas tarde esto produjo algo aun mas maravilloso cuando el Señor Jesucristo reunido con unos cuantos de Sus discípulos a su alrededor partió el pan en el aposento alto durante una ceremonia que debía ser el recordatorio perpetuo de Su muerte.

En los años que vienen hasta esto pasará, cuando la fe se vuelva en algo visto y el pueblo de Dios se reúna alrededor de Su mesa en la cena de las bodas del Cordero de Dios. Cinco minutos en el cielo será recompensa suficiente por toda una vida de agonía y sufrimiento, de conflictos y guerras para llevar acabo la voluntad de Dios. Pero hasta que es día llegue este es el propósito de Dios: que celebremos la fiesta en nuestro Señor.

Usted no podrá llevar acabo el trabajo del cielo al menos que diariamente coma el pan del cielo. Usted no podrá hablar por Jesús con sus labios al menos que este disfrutando de El en su corazón. El gozo de estar lleno del Señor es absolutamente

esencial para poder proclamar a un Cristo vivo con su boca. ¿Como podrá usted traer a otra alma a la vida cuando usted mismo esta nueve décimas muerto espiritualmente? Es total y completamente imposible. Yo se que usted puede usar sus labios e impartir un estudio Bíblico; puede platicar con un amigo y citar textos; puede usar sonido y lenguaje evangélico, pero al pasar los años, literalmente no tiene ningún efecto.

Sabe por que es—usted vive a tal velocidad que nunca se detiene a disfrutar a Cristo en su corazón. Si lo sumara todo, no lo que le gustaría decirle a la gente, sino lo que sabe que es verdad, ¿cuanto tiempo se ha pasado en su cuarto con Dios durante la semana pasada?

¿Cuanto tiempo se ha pasado con Dios en su santuario personal con Biblia abierta esperando en El? Allí su debilidad hubiera podido absorber la fortaleza de El, y su inquietud y febrilidad hubieran sido calmadas por Su poder y paz, y su impaciencia hubiera recibido la gracia y la paciencia del Señor Jesucristo. ¿Le ha sucedido eso? Escuche el lenguaje de este himno:

Danos los serenos de Tu quietud
Has nuestras luchas cesar;
Quita de nuestras almas la tensión y el estrés,
Y permite que nuestras vidas ordenadas confiesen
La belleza de Tu paz.

Sopla a través del calor de nuestros deseos
Con la frescura de Tu unción;
Que los sentidos se duerman y la carne repose;
Habla a través del viento, el terremoto, y el fuego,
Con Tu suave y delicada voz.

¡Y no le hemos dado ni cinco minutos para hacerlo! Gilgal era un lugar de renunciación, y puede ser esto para usted ahora mismo. Ellos acamparon en Gilgal el día catorce del primer mes— ¿Que tan inmediata fue la celebración de la Pascua? ¡Cuatro días después de que cruzaron el río! ¡Y la celebraron en la llanura de Jericó! Eso me emociona — ¡bajo la nariz del diablo! Ese es el lugar en el que nos podemos meter y tomar la bendición de Dios. Ese es el lugar en donde podemos vencer a satanás; entre los mismos dientes del mas sutil de los ataques podremos tener la victoria de parte de nuestro ¡Padre celestial!

No hay tal cosa como la vida Cristiana en un monasterio o convento y allí esperar que Dios sea con usted y le bendiga. Es verdad, hay momentos, como ya lo he dicho, cuando necesitamos estar a solas con Dios. Pero yo siempre he encontrado la bendición de la verdad de que “adereza mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores.”

Deléitese en Cristo en lo mas espeso de la batalla, bajo la misma nariz del diablo, y pruébele que Jesús es vencedor. Eso es Gilgal.

Existe un lugar de restauración para usted cuando ha habido renunciación. Jesús espera para acercarse a su corazón ahora mismo. Sin embargo, por acusa de un ridículo, estúpido y pequeño ídolo que usted mantiene en el trono de su corazón, usted puede estar cediendo su derecho a Su presencia y Su poder. ¿Estaría usted dispuesto en este momento a una renunciación absoluta, para que el bisturí en la mano del médico corte todo vestigio de decadencia?

Si somos honestos y hablamos en serio acerca de esto—inmediatamente, la Pascua. “Y al tiempo que comenzó el holocausto, comenzó *también* el cántico de Jehová” (II Crónicas 29:27). Cuando el hijo de Dios viene al Maestro y es absolutamente real en la presencia del Señor y consciente a todo lo que la cruz implica, sin importar el costo, en ese momento el cielo se abre, el gozo del Señor inunda su alma, y la paz que sobrepasa todo entendimiento llena su corazón—y esto se lleva acabo en la misma presencia de sus enemigos.

Capítulo 7

La Recompensa de la Realidad

Josué 5:12

Y los hijos de Israel acamparon en Gilgal, y celebraron la pascua a los catorce días del mes, por la tarde, en los llanos de Jericó.

Al otro día de la pascua comieron del fruto de la tierra, los panes sin levadura, y en el mismo día espigas nuevas tostadas.

Y el maná cesó el día siguiente, desde que comenzaron a comer del fruto de la tierra; y los hijos de Israel nunca más tuvieron maná, sino que comieron de los frutos de la tierra de Canaán aquel año.

Estando Josué cerca de Jericó, alzó sus ojos y vio un varón que estaba delante de él, el cual tenía una espada desenvainada en su mano. Y Josué, yendo hacia él, le dijo: ¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos?

El respondió: No; más como Príncipe del ejército de Jehová he venido ahora. Entonces Josué, postrándose sobre su rostro en tierra, le adoró; y le dijo: ¿Qué dice mi Señor a su siervo?

Y el Príncipe del ejército de Jehová respondió a Josué: Quita el calzado de tus pies, porque el lugar donde estás es santo. Y Josué así lo hizo.

—Josué 5:10–15

En los dos capítulos anteriores nos detuvimos con los hijos de Israel en las riveras del Jordan mientras buscábamos prepararnos para las batallas espirituales que tenemos que enfrentar.

Gilgal, como ya lo he dicho, fue un lugar clave para ellos. Ha sido, creo yo, un lugar de prueba para nosotros. Hemos tenido que aprender lecciones allí que no han sido fáciles de aprender. Pero hemos llegado a entender que antes de que haya un Pentecostés debe haber un Calvario, y antes de que pueda haber un derramamiento de los ríos de agua viva del trono de Dios a través de los corazones de Su pueblo debe haber muerte a nosotros mismos y el abandono absoluto a la voluntad de Dios.

Yo me imagino que algunos de ustedes pudieran estar diciendo, “¿Valdrá la pena? ¿Será que debo pagar tan grande precio? Seguramente puedo ser menos despiadado conmigo mismo y menos real con Dios. ¿Debo ir tan lejos? Sin duda es posible vivir la vida en un nivel cristiano que no demande tanto de mí personalmente.”

Claro, que la respuesta a la pregunta es, “Si, es perfectamente posible.” De hecho, el que tanta gente se conforma con tener una experiencia que es menos que lo mejor es patentemente evidente en nuestros días. Esa es la razón por la que la Iglesia de Dios en esta tremenda hora es tan incapaz de enfrentar la situación con recursos y autoridad celestiales.

Solo la persona llena con el espíritu de Dios y que está siendo ferviente por Dios y viviendo en la experiencia del Nuevo Testamento de una vida santa, puede igualar el reto de este siglo. Los millones de personas cometidas al cien por ciento al comunismo pueden ser resistidas y vencidas, creo yo, por un comparativo puñado de cristianos cometidos al mismo grado a la causa de Cristo.

Pero, ¿En donde están? La tragedia es que muy a menudo los que piensan que siguen la sana doctrina, y piensan que tienen la respuesta de la Palabra de Dios, les falta tener más devoción a nuestro Señor. Demasiado a menudo aquellos que piensan que saben algo de su Biblia y que entienden lo que Dios está haciendo en el mundo, que reconocen que los días que quedan son pocos y que pronto Jesús nuestro Señor va a estar aquí de nuevo y entonces será demasiado tarde—igualmente, digo yo, esas personas están tratando de mantener a la maquinaria de la iglesia funcionando. Muy a menudo ellos están ocupados tratando de lidiar con diferencias personales y tratando de llevarse bien el uno con el otro. Muy, muy a menudo a la maquinaria le esta faltando el aceite del Espíritu de Dios. Es algo trágico cuando hombres que están bien en su doctrina, bien de la cabeza, están tan a menudo mal de corazón. ¡Oh que pudiéramos ver la ironía que presenta esta imagen y enfrentemos de nuevo la necesidad de estar cien por ciento cometidos al Señor Jesucristo antes de que sea demasiado tarde!

Hay dos lecciones más que debemos aprender en Gilgal antes de que podamos comenzar una guerra contra el enemigo. Hemos aprendido hasta aquí que Gilgal era un lugar de remembranza y resurrección. Era también un lugar de renunciación y restauración, en donde fue renovada la comunión con Dios. Ahora quiero mostrarle de estos versículos en Josué que es aun más un lugar de realización y revelación. “Y el maná cesó el día siguiente, desde que comenzaron a comer del fruto de la tierra; y los hijos de Israel nunca más tuvieron maná, sino que comieron de los frutos de la tierra de Canaán aquel año.” (Josué 5:12). Usted podrá observar que son tres días sucesivos los mencionados en esta porción de la Palabra de Dios. En el día catorce celebraron la Pascua; al día siguiente comieron el fruto de la tierra, y un día después cesó el maná. Que rápido responde Dios a sus hijos cuando son obedientes. Cuan ligeramente las fuerzas del cielo operan cuando el pueblo de Dios esta bien con El.

En el mismo día del año en el que comenzaron a tomar del fruto de la tierra, siglos después Jesucristo nuestro Señor resucitó de la tumba. ¿No capta esta imagen el momento en la experiencia Cristiana cuando comenzamos a darnos cuenta de que todos nuestros recursos deben ser tomados de un Señor resucitado y victorioso?

¡Cuando el cristiano comienza a contar con Su presencia, a considerar Su victoria, y a hacer uso de Su poder, es como entrar en un mundo completamente diferente! El hijo de Dios encuentra que su fe que ha sido arraigada firmemente en la cruz ahora comienza a dar fruto por que esta en contacto viviente con el trono de Dios. ¿Que no es una nueva etapa en la experiencia cristiana cuando no solo vemos hacia atrás a la cruz sino que también hacia un Cristo vivo sobre el trono? Empezamos a obtener de El un poder celestial infinito cada momento de cada día, y descubrimos que el Cristo que murió por nosotros es de hecho nuestra vida. Todos nuestros manantiales frescos están en El y “nos volvemos en las primicias de los que durmieron.”

El mana es alimento para el desierto; era apropiado para el viaje a través del desierto. Suplió las necesidades del pueblo en el desierto y continuó hasta que el fruto de la tierra estuvo disponible. Nunca hay una interrupción en el suministro de Dios para Sus hijos. Puede que haya momentos en circunstancias externas cuando El nos causa que nos preguntemos y cuestionemos lo que El esta haciendo con nosotros. Puede que haya momentos en los que nuestro corazón se encuentre lleno de dolor y sufrimiento, pero nunca se da una pausa en el suministro de la luz celestial desde el trono de Dios.

Pero existe, sin embargo, esta distinción, que Dios busca siempre dirigir a Sus hijos a nuevas e inexploradas áreas de la vida de redención en Jesucristo nuestro Salvador. Para poder hacer esto el siempre esta buscando quitarnos de lo excepcional y extraordinario, según se representa con el mana, el constante flujo del suministro de Su gracia en el poder de Su resurrección. Pero cuan renuente es la gente Cristiana para considerar la posibilidad de seguir adelante. Cuan renuentes son para contemplar la posibilidad de cualquier cambio en como Dios lidia con nosotros.

Supongo que es verdad en esto, como lo es en todo aspecto de la vida, que entre mas envejecemos, menos nos gusta la idea del cambio y mas sospechosos nos hacemos de el. La vieja casa, los viejos modos, los viejos hábitos, los viejos amigos—ellos son siempre mejor, y es tan difícil dejarlos. Pero llega el momento en la instrucción del hijo de Dios cuando los viejos modos han cumplido con el propósito de Dios y cesan de ser los medios de disciplina para el crecimiento del hijo en la guerra Cristiana. Pues siempre recuerden amigos cristianos, que ustedes son mucho mas importantes para Dios que el trabajo que hacen para El, y que cada pieza de trabajo que El les confía a ustedes es meramente el medio en Sus manos para causarles que crezcan a la completa conformidad

con la imagen de u hijo Jesucristo. Por lo tanto, Dios siempre esta buscando dirigir a Sus hijos, a que se preparen para el cambio, y a prepáralos para nuevas experiencias en Su gracia y poder.

Tomen un inventario de su vida, mis amigos. No se hagan dependientes del entusiasmo emocional, de las emociones espirituales, y de las reuniones espectaculares. Todas estas son evidencias de la inmadurez Cristiana; ellas son para el niño de kinder. ¿Anhela usted poder ser fuerte para Dios? ¿Anhela ver a satanás huyendo? Entonces coma del fruto de la tierra. Jesús sacia al hambriento de cosas buenas; El satisface al alma añorante, y El es suyo hoy para guiarle, para darle discernimiento en la estrategia espiritual al atacar a las fuerzas del mal en Su nombre. Permita que su vida Cristiana llegue al punto de dar fruto por medio de la cruz y a obtener su poder del trono. Deje los ABC's de la fe Cristiana y siga adelante hasta que Dios le de fuerza y poder a través de disfrutar del Cristo resucitado y lo designe como guerrero en la batalla contra el mal.

Gilgal se volvió en un lugar de realización. El viaje por el desierto terminó, la carnalidad de esa experiencia acabó, el alimento que era apropiado para ello cesó, el pueblo toma una nueva vida en la tierra de la bendición de la misma manera que nosotros tomamos nuestros nuevos recursos en nuestro Cristo resucitado. Pero yo quiero mostrarle que Gilgal era más que eso: era un lugar de revelación.

Ahora los Israelitas están ya casi listos para la batalla. Han estado disfrutando de los alimentos de la tierra, pero solo para salir a vencer a los enemigos en la tierra. Luego Josué sale a reconocer. Delante de el está Jericó, aparentemente impenetrable, sin embargo no la pueden dejar sin capturar. Me imagino a ese general, que tenía experiencias en campañas en el desierto, preguntándose, “¿Cuántas escaleras iré a necesitar para poder escalar ese muro? ¿Y cuantos arietes se ocuparan para derribar esas puertas tan poderosas?”

De repente se le presenta un hombre que lo enfrenta y lo reta. Pero Josué valientemente pregunta, “¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos?” ¿Quién podría ser este hombre, con su espada desenvainada y en la mano? La respuesta al reto de Josué fue tan clara como el cristal. “como Príncipe del ejército de Jehová he venido ahora.” Sin vacilar ni por un momento Josué calló de rostro a los pies de este gran comandante. Fueron las mismas palabras que este gran comandante habló cuarenta años antes a Moisés, diciendo, “quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.” (Éxodo 3:5).

Seguramente este era el mismo delante el cual un leproso calló y adoró en gratitud por haber sido limpiado. Sin duda este no era sino el Salvador a los pies del cual Pedro calló en su barca reconociéndolo como su Señor. El es del que Juan nos dice en el

Apocalipsis que es “Rey de reyes y Señor de señores.” No es sino Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, que ha venido en ese momento a encontrarse con Josué.

¿Porque ha venido? ¿Tomará El, el mando en lugar de Josué? ¿Tomará El la autoridad de Josué? Quizás, pero no primordialmente. Ha venido, dice El, como príncipe de los ejércitos de Jehová, y al decir “ejércitos de Jehová” no se refería al pueblo que estaba acampado en Gilgal, sino de un ejercito no visto, invisible al ojo humano, uno que rodea el trono de Dios desde toda la eternidad listo para obedecer Sus ordenes y conducir operaciones en los lugares celestiales contra el enemigo satánico. Varias veces en la Palabra de Dios leemos acerca de ese ejército. Jacob lo vio cuando volvió de su exilio. El siervo de Eliseo lo vio cuando se encontraba atrapado por los ejércitos de Siria y miró a su alrededor un ejército de seres celestiales que iban a defenderlo. El Señor Jesús habló de este ejército cuando salió del huerto de Getsemaní y dijo que—doce legiones de ángeles estaban a Su disposición en cualquier momento, y que con tan solo un susurro de El podrían rasgar el cielo y destruir a Sus enemigos. ¿Acaso no es la historia total de la Biblia la narrativa de un lado, de las fuerzas espirituales del mal que controlan el mundo y, del otro lado las fuerzas espirituales de la luz quienes, cuando Jesús vuelva de nuevo, destruirán a todo enemigo y lo echaran al infierno?

Siendo que Josué adoró delante de este gran Comandante y calló a Sus pies, y se hizo aliado de El y de Su gran poder y aceptó Su liderazgo en el ataque del enemigo, ¿Nos debe sorprender que los muros de Jericó hayan caído sin que se hubiera librado alguna batalla? ¿Nos debe sorprender que ejércitos enteros hayan huido de delante de Josué y que la tierra de Canaán haya sido conquistada en solo siete años? Estos eran solo los resultados terrenales visibles, de las victorias ganadas en los lugares celestiales con las fuerzas angélicas. Los muros de Jericó cayeron sin un solo disparo, por así decirlo, por que Josué se había aliado y rendido en adoración a este príncipe de los ejércitos de Jehová. Gilgal era un lugar de revelación. Oh que el Espíritu Santo escribiera Su Palabra en su corazón y el mío y nos ayudara a entenderla, para que podamos comprender el verdadero carácter de nuestra lucha y el secreto para obtener la victoria.

Detrás de los vastos poderes de los imperios y gobernantes impíos en el mundo hoy, detrás de los 800 millones de personas cometidos a morir por el poder del comunismo, esta la autoridad satánica. Detrás de la dureza de corazón contra la verdad y la indiferencia de hombres y mujeres al evangelio de Jesucristo esta el dios de este mundo, que ha cegado la mente de aquellos que no creen. Detrás de la resistencia de la esposa, el esposo, los hijos o padres a la Palabra de Dios; detrás del hogar dividido, el corazón roto, la vida arruinada, y el testimonio destrozado esta satanás, quien en estos últimos días de gracia esta usando todo su poder, pues el; sabe que el tiempo es corto.

Detrás de la el rápido cierre de la puertas al servicio misionero, detrás del fracaso de tantos misioneros en soportar la prueba de la salud y fuerza y espíritu, detrás de la evacuación a diestra y siniestra de una estación misionera tras otra, detrás de la falta de dinero para mantener a los misioneros en el campo misionero, detrás de todo esto esta satanás, quien ha agarrado los corazones y bolsillos del pueblo de Dios y los ha mantenido por así decirlo en sus garras. Reconozcamos esto en la presencia de Dios—pues significa o avivamiento o ruina para todos nosotros.

¿Cual es nuestra respuesta a una necesidad en esa escala y de ese carácter?
¿Que intentamos hacer? Hacemos esfuerzos gigantescos, pensando en este y aquel método que va a atraer a la gente a nuestras iglesias. Planeamos publicidad emocionante y damos premios. Gastamos grandes cantidades de dinero para traer a la gente a escuchar el sonido del evangelio. Y cuando todo acaba, nos retiramos de la lucha—cansados, desconcertados, decepcionados y perplejos.

¿Que podemos hacer? Hemos hecho todo esfuerzo bajo el sol. Hemos cubierto nuestra ciudad con anuncios publicitarios y lanzado grandes campañas. Pero, aparte de unos cuantos aquí y otros cuantos allá, los resultados son trágicamente carentes. En esta generación satanás parece estar capturando a millones para si mismo en comparación con los cientos que vienen a Jesús.

Sin embargo, “las armas de nuestra milicia nos son carnales sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas” (II Corintios 10:4). Que el Espíritu Santo le ilumine para que entienda esta palabra y permita que se apodere de su corazón. A través de toda Su vida aquí El Señor se enfrentó a estos mismos enemigos espirituales. Lo acosaron en el desierto; concentraron sus fuerzas en El en Getsemaní; lanzaron un ataque total sobre El en la cruz, y dijeron, “si eres el Hijo de Dios, baja de allí.” Pero en Su muerte El los resistió y luego triunfo sobre ellos.

El ascendió a través de todos sus rangos, desafió su autoridad, y los despojó de Si mismo mientras ascendía al lugar de supremacía por encima de todos ellos. “Y Dios sometió [no, por favor note, “someterá” sino *sometió*] a todos Sus enemigos bajo Sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.” (Efesios 1:22–23).

Dios perdónanos por que estamos intentando hoy luchar contra enemigos espirituales con medios carnales. No se puede hacer. Que el nos perdone cuando parece ser que pensamos que planeando, que con publicidad, anuncios, campañas, y trabajando vamos a lograr algo, cuando, por cierto no logramos nada. ¿Que no hemos entendido que las armas de nuestra milicia no son carnales?

¿Esta usted cometido al cien por ciento a vivir una vida santa? ¿Se ha determinado a dejar todo pecado revelado? ¿Se ha determinado aliarse por fe con el Cristo de suprema autoridad? Si lo ha hecho, una vez mas la iglesia puede tomar la espada y, en lenguaje del antiguo testamento, la puede blandir y decir, “La espada de Jehová y de Gedeón.” “Edificaré mi iglesia;” dijo el Señor Jesús, “y las puertas del hades no prevalecerán contra ella.” (Mateo 16:18).

Una joven común y corriente, sentada al frente de una maquina de escribir en su oficina y pensando que no puede hacer mucho en la obra del Señor, puede, si esta unida al Señor en el cielo, dar un testimonio que es irresistible. Un hombre que trabaja en una fabrica cinco días por semana, entre compañeros obscenos y blasfemos y casi desesperado por ver que parece ser que no pasa nada por el Señor, puede dars cuenta que la fe no es solo volverse hacia la cruz sino que también es ver hacia el trono, y así comenzar a obtener poder celestial para empezar a hacer cosas que cuenten para Dios.

Para un joven o jovencita sin educación, el intentar enseñar a un puñado de pequeños niños en la escuela dominical pensando en como se puede hacer esto, le puede llegar un momento de experiencia cuando el o ella se unen al Cristo vivo sentado sobre Su trono, y Dios puede empezar a obrar y los Jericó a caer.

Para una sencilla ama de casa con un esposo que por años se ha rehusado a aceptar a Cristo, y un hogar que ha estado dividido, puede llegar un día la realización de que su fe esta puesta en un Señor omnipotente, y que la fe unida a la omnipotencia se vuelve fuerte y poderosa. Luego Dios comienza a hacer lo que no pudo hacer toda una vida y el hombre se salva.

Todo lo que Dios pide de nosotros es que llevemos al Señor Jesucristo al corazón de la Iglesia para que todo miembro en ella se una al trono. Si somos cautivados por el Cristo viviente, entonces Dios comienza a obrar. Llega el avivamiento, y las vidas son bendecidas. Así son salvas las almas, y la iglesia se mueve como un poderoso ejercito.

Capítulo 8

Celebrando la Victoria

Josué 6:23

Ahora, Jericó estaba cerrada, bien cerrada, a causa de los hijos de Israel; nadie entraba ni salía.

Mas Jehová dijo a Josué: Mira, yo he entregado en tu mano a Jericó y a su rey, con sus varones de guerra.

Rodearéis, pues, la ciudad todos los hombres de guerra, yendo alrededor de la ciudad una vez; y esto haréis durante seis días.

Y siete sacerdotes llevarán siete bocinas de cuernos de carnero delante del arca; y al séptimo día daréis siete vueltas a la ciudad, y los sacerdotes tocarán las bocinas.

Y cuando toquen prolongadamente el cuerno de carnero, así que oigáis el sonido de la bocina, todo el pueblo gritará a gran voz, y el muro de la ciudad caerá; entonces subirá el pueblo, cada uno derecho hacia adelante.

Llamando, pues, Josué hijo de Nun a los sacerdotes, les dijo: Llevad el arca del pacto, y siete sacerdotes lleven bocinas de cuerno de carnero delante del arca de Jehová.

Y dijo al pueblo: Pasad, y rodead la ciudad; y los que están armados pasarán delante del arca de Jehová.

Y así que Josué hubo hablado al pueblo, los siete sacerdotes, llevando las siete bocinas de cuerno de carnero, pasaron delante del arca de Jehová, y tocaron las bocinas; y el arca del pacto de Jehová los seguía.

Y los hombres armados iban delante de los sacerdotes que tocaban las bocinas, y la retaguardia iba tras el arca, mientras las bocinas sonaban continuamente.

Y Josué mandó al pueblo, diciendo: Vosotros no gritaréis, ni se oirá vuestra voz, ni saldrá palabra de vuestra boca, hasta el día que yo os diga: Gritad; entonces gritaréis.

Así que él hizo que el arca de Jehová diera una vuelta alrededor de la ciudad, y volvieron luego al campamento, y allí pasaron la noche.

Y Josué se levantó de mañana, y los sacerdotes tomaron el arca de Jehová.

Y los siete sacerdotes, llevando las siete bocinas de cuerno de carnero, fueron delante del arca de Jehová, andando siempre y tocando las bocinas; y los hombres armados iban delante de ellos, y la retaguardia iba tras el arca de Jehová, mientras las bocinas tocaban continuamente.

Así dieron otra vuelta a la ciudad el segundo día, y volvieron al campamento; y de esta manera hicieron durante seis días.

Al séptimo día se levantaron al despuntar el alba, y dieron vuelta a la ciudad de la misma manera siete veces; solamente este día dieron vuelta alrededor de ella siete veces.

Y cuando los sacerdotes tocaron las bocinas la séptima vez, Josué dijo al pueblo: Gritad, porque Jehová os ha entregado la ciudad.

Y será la ciudad anatema a Jehová, con todas las cosas que están en ella; solamente Rahab la ramera vivirá, con todos los que estén en casa con ella, por cuanto escondió a los mensajeros que enviamos.

Pero vosotros guardaos del anatema; ni toquéis, ni toméis alguna cosa del anatema, no sea que hagáis anatema el campamento de Israel, y lo turbéis.

Más toda la plata y el oro, y los utensilios de bronce y de hierro, sean consagrados a Jehová, y entren en el tesoro de Jehová.

Entonces el pueblo gritó, y los sacerdotes tocaron las bocinas; y aconteció que cuando el pueblo hubo oído el sonido de la bocina, gritó con gran vocerío, y el muro se derrumbó. El pueblo subió luego a la ciudad, cada uno derecho hacia adelante, y la tomaron.

—Josué 6:1–20

Hemos estado estudiando los principios de como ser hechos libres del reino de satanás. La liberación viene siempre por medio de la sangre de la Cruz y a través del Cordero que fue inmolado. Así como fueron guiados los Israelitas a dejar su vida de esclavitud en Egipto, así nosotros hemos sido liberados del reino de satanás y guiados al reino de Dios.

Desafortunadamente, en nuestra vida Cristiana hemos sido divertidos, hemos reconocido ya, por mucho tiempo nuestro viaje a través del desierto, durante el cual hemos visto en cierta medida la presencia de Dios y Su victoria y también muchas derrotas y fracasos. Algunos han cruzado el Jordan, el lugar de unidad con Cristo en Su muerte y resurrección, en donde llegamos a entender que El está en nosotros para ser nuestra vida y nuestra victoria, y para suplir cada uno de nuestras necesidades.

Nos encontramos en el territorio de la redención. Pero el cristiano que atraviesa el desierto y entra en el terreno de plena salvación descubre para su asombro que inmediatamente tiene a Jericó delante de él. ¡Muchos cristianos han quedado perplejos por esta experiencia!

Nadie se imagine que existe un estado de gracia en el cual se encuentra completamente libre de todas las artimañas de satanás, que existe alguna experiencia que

le habilita para acabar con toda la batalla que se tiene con el pecado y la tentación. La Palabra de Dios y la experiencia humana son opuestas a ese punto de vista, y cualquier hijo de Dios que ha basado su esperanza en esa clase de experiencia vivirá para ser destrozado y desilusionado. Pues descubrirá que, aun cuando a tomado su lugar con Cristo en Su muerte y resurrección creyendo todos los días de su vida que Cristo es su Victoria, aun así delante de el se levanta un Jericó.

Satanás, que lo ató cuando se encontraba en Egipto y lo atacó en el desierto, viene con mayores fuerzas y con aun mas sutilezas cuando el hijo de Dios se encuentra a si mismo en el territorio de la bendición. ¿Ha tomado usted su lugar en la muerte de si mismo en la Cruz y en la vida resucitada con nuestro precioso Señor, y hoy está tomando su heredad, Cristo su victoria, pero se encuentra desconcertado al descubrir que justo en su paso se encuentra Jericó?

Para algunos, Jericó puede ser una fuerza que emana de dentro de su propia personalidad—alguna debilidad de temperamento o debilidad de carácter. La mayoría de nosotros sabemos que existe algún punto de debilidad en nuestra composición. Quizás sea algo que aprendimos cuando éramos niños, que nos ha seguido y a veces nos ha conquistado durante nuestra adolescencia y juventud y hasta nuestros años maduros. Cada uno sabe muy bien que hay un lugar en donde tiene que cuidarse de una manera muy especial—por que allí, esta Jericó.

Pudiera ser que el Jericó de su vida es algo que esta fuera de si mismo—quizás alguna situación imposible en su familia o en su vida de hogar. ¿Hay algo que parece que le esta impidiendo que haga lo que usted honestamente cree que es la voluntad de Dios? Una y otra vez, Dios le ha hablado, quizás, acerca de servirle a El en el campo misionero o en alguna esfera especial de oportunidad, y sin embargo entre usted y la voluntad de Dios existe un Jericó. Se mantiene allí semana tras semana y se burla de usted y lo deja perplejo, por que usted esta consiente todo el tiempo de que le esta estorbando para ser el hombre o mujer que usted anhela ser.

¿Como es que esta ciudad puede ser vencida? ¡Que espectáculo tan extraño debió haber sido para los habitantes de Jericó ver a los Israelitas rodear las grandes fortificaciones de la ciudad diariamente en absoluto silencio! El único sonido que llegaba a los muros era el sonido de las bocinas tocadas por los sacerdotes, quienes iban al frente de la procesión, con el Arca del Pacto en el centro, y el pueblo de Dios en fila detrás de ellos. Bien me puedo imaginar que el silencio del ejercito era roto solo por la burlas de la gente que los estaba viendo de detrás de los muros.

Los primeros versículos del capítulo 6 nos dicen, sin embargo, que aunque ellos abucheaban, los habitantes de Jericó habían sido apresados por el temor. Ellos habían observado algo acerca de los recursos espirituales de los invasores que les había causado que cayeran presas del pánico, aunque la táctica de rodear el muro pareciera ser algo estúpido y ridículo que iba más allá de las palabras. Aun en medio de todas las burlas había pavor del ejército que caminaba silenciosamente alrededor de los muros.

Para los Israelitas Jericó permanecía igual cuando regresaban a sus tiendas noche tras noche, y en el séptimo día, cuando rodearon el muro siete veces. Luego, al completar no menos de trece vueltas alrededor de Jericó, al mando de Josué las bocinas sonaron y el pueblo gritó con gran griterío. El muro de Jericó se derrumbó, y cada uno entró derecho delante de él, todos convergiendo en el centro de la ciudad. En términos modernos, Jericó fue capturada sin un solo disparo.

¿Tiene eso alguna contraparte en la experiencia Cristiana? ¿Qué le enseña esto acerca de la forma en la que Dios libera a Su pueblo y acerca de la forma en la que Él le puede dirigirlo a vencer el Jericó al que usted se enfrenta en su vida personal?

¿Como fue capturada esta ciudad? No fue subyugada por medios mecánicos o métodos humanos. “Por la fe cayeron los muros de Jericó después de rodearlos siete días,” dice el comentario inspirado en Hebreos 11:30.

Observe cuidadosamente conmigo una o dos cosas acerca de la fe que causó que esos muros se derrumbaran. Usted notará como fue probada la fe de los Israelitas. Trece veces caminaron alrededor de la ciudad, aunque no se les dio ninguna razón por la que lo debieran hacer. Toda la situación se le había explicado en gran detalle a Josué, y él sabía exactamente lo que Dios estaba haciendo, pero el pueblo no lo sabía; él les dio instrucciones solo para ese día. Supongo que mas grande dificultad que el pueblo tenía era permanecer callados—caminar alrededor en silencio. Pero al fin Josué les mando que gritaran, y a su grito de Victoria los muros se derrumbaron.

Note que la figura central de la procesión era el Arca del Pacto—es mencionada once veces en el capítulo. Este era el símbolo de la fe de los Israelitas. Ellos pudieron andar en silencio alrededor de la ciudad por que, aun cuando ellos no sabían lo que Dios estaba haciendo, Dios estaba con ellos. El Arca los había; llevado a cruzar el Jordán; había sido el símbolo de sus experiencias pasadas con el poder de Dios. Si usted lee el capítulo descubrirá que en el versículo once nos dice “el arca de Jehová dio una vuelta alrededor de la ciudad.” Si, Dios caminó alrededor de Jericó con los Israelitas trece veces antes de que la palabra fuera dada por el comandante. “Gritad,” dijo Josué, “porque Jehová os ha

entregado la ciudad.” En respuesta a ese grito, en respuesta al sonido de las bocinas, los muros se derrumbaron, y el pueblo pudo marchar sobre la ciudad victorioso.

¿Por que habían caminado trece veces alrededor de ese lugar en silencio? Yo sugiero que se necesitó todo ese tiempo para que todos se dieran cuenta que era claramente imposible para ellos capturar Jericó si Dios no estaba con ellos—trece oportunidades para ver bien de cerca al enemigo, hasta que se dieron cuenta de que ellos nos estaban a la altura de los que estaban detrás de los muros. Dios hizo a los Israelitas caminar alrededor de la gran fortificación hasta que dentro de ellos mismos murió toda esperanza de conquista al menos que Dios interviniera.

¿Existe una contraparte en nuestra experiencia? Usted esta consciente de que Dios lo a traído a través de su vida Cristiana y de que El se ha manifestado a si mismo en bendecirle, pero aun esta delante de usted ese Jericó que lo atormenta: el Jericó de su personalidad humana, o el Jericó que se encuentra afuera.

La mas grande dificultad en la vida Cristiana es llegar al punto en donde el cristiano está preparado para reconocer que todo esto es demasiado grande para el, y que el poder del enemigo es demasiado grande para el, y que si su Jericó se va a derrumbar, entonces, de alguna manera, Dios es el que lo va a hacer. Yo creo que antes de que Dios le confíe a cualquiera de Su pueblo una verdadera medida de poder espiritual, victoria, y bendición, El los trae a un lugar de donde ellos han observado Jericó por tanto tiempo que han llegado a ver que no hay absolutamente ninguna esperanza de conquistarla. Dios no espera nada más de nosotros que el fracaso, sin embargo pasamos años intentando hacernos a nosotros mismos algo más que un fracaso. Mientras nosotros pensemos que lo podemos hacer solos, los recursos omnipotentes de Dios en Jesucristo nuestro Señor resucitado no nos puede ayudar.

Otra de las más grandes pruebas en la experiencia Cristiana es la prueba del silencio. Como deseamos hablar acerca de nuestras dificultades a los demás, para lograr que los cristianos nos ayuden con ellas en oración, para compartir nuestras cargas con un amigo. Que gran momento en la vida Cristiana cuando el alma llega a reconocer que nuestra expectación viene de Dios, cuando la verdad empieza a despertar en nosotros de que no se trata de lo que yo pueda lograr, sino de la victoria que yo obtengo de Dios en Cristo Jesús, quien murió y resucito para poder dármele.

Su Jericó estará delante de usted hasta que llegue un momento en su vida cuando usted entienda que Jericó es un regalo de Dios para usted en Cristo. La victoria sobre Jericó es suya para tomarla, pero Dios se la dará solo cuando usted llegue al punto en su

experiencia Cristiana en donde reconoce delante de Su presencia que usted es completamente incapaz de tomarla por si mismo.

Pero, al pensar en estas sencillas lecciones de victoria, quiero mas especialmente dar a este texto su lugar apropiado en la revelación de la Palabra de Dios. Yo lo quitaría del estrecho ámbito de lo personal e individual, y le mostraría los tremendos Jericó que están delante del pueblo de Dios en general. Existe el Jericó del pecado. Existe el Jericó de la indiferencia. Existe el Jericó del materialismo. Existe el Jericó del paganismo. Peor que eso, existe el Jericó de cristianos desleales dentro de la Iglesia, de vidas no consagradas, de gente tan acostumbrada a que los pecadores se vayan al infierno que ya no les importa. Rodeando la Iglesia de Dios hoy y dentro de sus paredes hay interminables Jericó que parecen ser completamente inconquistables.

Quizás hemos estado cerca de estos Jericó muy seguido en nuestra experiencia. Hemos luchado contra ellos; hemos intentado usar este y aquel método. Hemos tratado de apalearlos con nuestras predicaciones, con nuestra publicidad, con nuestros esfuerzos y nuestras palabras, pero los Jericó siguen allí. Hemos llegado desesperados a la realización de que los Jericó que confrontan a la iglesia deberían ser tomados, y que solo una nueva visitación del cielo del poder de Dios en un avivamiento en el Espíritu Santo puede tocarlos. Me pregunto cuanto tiempo nosotros como Cristianos hemos intentado escalar los muros de estos Jericó sentándonos en comités y pensando en estos y aquellos métodos. Se nos olvida que Dios no quiere nuevos métodos; quiere hombres nuevos.

La carga de mi corazón es esta, que rodeándonos a través de todo el mundo se encuentran muchos Jericó en pie y se burlan de nuestros esfuerzos. Se ríen de nuestros débiles intentos por alcanzar al mundo en estos días para completar la tarea de evangelismo para que el Rey regrese. La Iglesia del Señor Jesucristo hoy, se encuentra en una situación desesperada; esta perdiendo terreno rápidamente. No estoy preocupado por lo que usted diga acerca del impacto hecho aquí y allá por el evangelio, le pido que examine su propia vida, vea alrededor de su propio circulo de compañerismo, y vuélvase hacia el cielo y diga, "Señor, somos absolutamente impotentes."

¿Sabe usted que hay mas personas que no son salvas en el mundo hoy de las que jamás ha habido? ¿Sabe usted que hay 1,500 millones de personas que nunca han escuchado el evangelio? ¿Sabe usted que detrás de la Cortina de Hierro hombres y mujeres son masacrados por su fe en Jesús? ¿Sabe usted que treinta millones de personas mueren cada año—3,400 personas por hora pasan a la eternidad? No nos de temor enfrentar la verdad, de que al menos que Dios nos visite con Su poder soberano con un avivamiento en el Espíritu Santo la Iglesia de hoy está derrotada.

¿Como es que debemos lidiar con estos Jericó? Los Israelitas caminaron alrededor de Jericó trece veces y nunca dijeron una sola palabra—no les convenía. ¿Por qué? Por que la gente de Jericó estaba atemorizada por ellos. Permita que esta lección de Jericó suene en su corazón. A los Israelitas les convenía caminar alrededor de esos muros, hacer lo que Dios les había dicho que hicieran, y mantenerse en complete silencio, por que sabían que Dios estaba entre ellos y que el enemigo detrás de los muros de Jericó estaba paralizado por el temor.

En esas oraciones, para el hombre o mujer que discierne las cosas del Espíritu, he expuesto la tragedia del Cristianismo en el siglo 20. Por la falta de una evidencia real de lo sobrenatural en la Iglesia no podemos permanecer callados—tenemos que gritar. Tenemos que unirnos a los intereses comerciales que se ponen en línea en el radio para anunciar sus pastas de dientes y sus gomas de mascar, por que el hombre que grite más fuerte tendrá un mayor publico que lo escuche. El Señor no se encontraba en el viento, ni en el terremoto, ni en el fuego, sino en un suave murmullo. Sin duda la Iglesia esta rotundamente equivocada al estar atacando la situación con métodos erróneos cuando tratamos de suplir una necesidad espiritual con recursos carnales. Es imposible lograr llevar acabo una tarea celestial usando las técnicas de Hollywood; será inevitable que fallemos.

¿Esta usted preparado, miembro de algún comité, a re-evaluar el programa de su grupo en particular y descartarlo si este no viene de Dios? ¿Esta usted preparado para estar firme al lado de otros para poder dar a Dios la oportunidad de hablar y dirigir el cause de su testimonio? ¿Esta usted verdaderamente preparado para dar a Dios el derecho de cambiarlo, o ama usted tanto sus métodos y maneras de hacer las cosas que no se atreve a abandonarlos? La respuesta a su Jericó la encontrará de rodillas—y de ninguna otra forma. Esto no es inactividad o pasividad; es conectarse a si mismo en su debilidad y su impotencia con el poder omnipotente de Dios.

Cuando la gente espera en Dios y escuchan con atención para oír Su voz, y se esfuerzan en la oración, entonces el enemigo comienza a sentir miedo. Luego habrá aquellos aquí y allá que caerán bajo lo que el Antiguo Libro llama la convicción del pecado. Esto es lo que falta. Parece que en nuestros días nos imaginamos que nuestra religión es simplemente otra forma de entretenimiento.

¿Que tanto sabemos acerca de la verdadera convicción del pecado? Cuando esta penetra la conciencia del hombre y lo hace ver en donde se encuentra delante de Dios, déjeme decirle que no hay para el hombre otra relación que importe sino su relación con El. Todo lo demás se pierde en la insignificancia; somos quebrantados delante de Dios,

esperamos la purificación y liberación y el ser llenos del poder del Espíritu Santo, si no sucede esto nuestro servicio está acabado.

¿Y que con aquellos que se deleitan en sembrar discordia entre los hermanos?
¿Que de aquellos que son mundanos? ¿Que de los que simplemente no les interesa?
¿Que de aquellos que nunca piensan en asistir a las reuniones de oración? ¿Alguna vez se ha puesto a pensar que el no orar, ante los ojos de Dios, es un gravísimo pecado que se encuentra en Sus hijos? Nada puede tocar a este mundo como la convicción de pecado enviada del cielo, y Dios manda convicción al mundo en la medida en la que Dios manda convicción a la Iglesia. ¿Nos ha hecho El sentir convicción?

Pero debo volverme a una nota de victoria. Todo Jericó en el mundo caerá. Lo creo con todo mi corazón.

¿Como cayó Jericó? Hubo gritos; hubo el sonido de las bocinas o trompetas como dice la traducción en ingles. Escuche estas maravillosas palabras: “Porque el Señor mismo con voz de mando,. . . con trompeta de Dios” (I Tes. 4:16). ¡El mundo, con todo su pecado y toda su corrupción, se derrumbará a la revelación de Jesucristo! “Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. . . Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos;” (Ap. 21:2, 4). ¿Será que este día glorioso esta más cerca de lo que pensamos? ¿Será que el Señor este esperando que Su pueblo se quebrante y se arrepienta y humille, para que en esa condición puedan gritar por la venida de su Rey?

Puede ser de mañana, al despertar con el alba,
O cuando la luz del sol brille a través de las nubes,
Que Jesús venga en la plenitud de Su gloria,
A recibir de este mundo a los que “son Suyos.”

Puede ser al medio día, puede ser en el ocaso;
Puede ser quizás, en lo oscuro de la media noche,
Cuando la luz entre de lleno con llamaradas de gloria,
Y Jesús reciba a los que “son Suyos.”

¿O Señor Jesús, cuanto, cuanto tiempo
Hasta que podamos gritar esta alegre canción?
Cristo vuelve; ¡Aleluya! ¡Aleluya! Amen.

Capítulo 9

Reveses—Su Causa y Su Remedio

Josué 7:13

Pero los hijos de Israel cometieron una prevaricación en cuanto al anatema; porque Acán hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá, tomó del anatema; y la ira de Jehová se encendió contra los hijos de Israel.

Después Josué envió hombres desde Jericó a Hai, que estaba junto a Bet-avén hacia el oriente de Bet-el; y les habló diciendo: Subid y reconoced la tierra. Y ellos subieron y reconocieron a Hai.

Y volviendo a Josué, le dijeron: No suba todo el pueblo, sino suban como dos mil o tres mil hombres, y tomarán a Hai; no fatigues a todo el pueblo yendo allí, porque son pocos.

Y subieron allá del pueblo como tres mil hombres, los cuales huyeron delante de los de Hai.

Y los de Hai mataron de ellos a unos treinta y seis hombres, y los siguieron desde la puerta hasta Sebarim, y los derrotaron en la bajada; por lo cual el corazón del pueblo desfalleció y vino a ser como agua.

Entonces Josué rompió sus vestidos, y se postró en tierra sobre su rostro delante del arca de Jehová hasta caer la tarde, él y los ancianos de Israel; y echaron polvo sobre sus cabezas.

Y Josué dijo: ¡Ah, Señor Jehová! ¿Por qué hiciste pasar a este pueblo el Jordán, para entregarnos en las manos de los amorreos, para que nos destruyan? ¡Ojalá nos hubiéramos quedado al otro lado del Jordán!

¡Ay, Señor! ¿Qué diré, ya que Israel ha vuelto la espalda delante de sus enemigos?

Porque los cananeos y todos los moradores de la tierra oirán, y nos rodearán, y borrarán nuestro nombre de sobre la tierra; y entonces, ¿qué harás tú a tu grande nombre?

Y Jehová dijo a Josué: Levántate; ¿por qué te postras así sobre tu rostro?

Israel ha pecado, y aun han quebrantado mi pacto que yo les mandé; y también han tomado del anatema, y hasta han hurtado, han mentido, y aun lo han guardado entre sus enseres.

Por esto los hijos de Israel no podrán hacer frente a sus enemigos, sino que delante de sus enemigos volverán la espalda, por cuanto han venido a ser anatema; ni estaré más con vosotros, si no destruyereis el anatema de en medio de vosotros.

Levántate, santifica al pueblo, y di: Santificaos para mañana; porque Jehová el Dios de Israel dice así: Anatema hay en medio de ti, Israel; no podrás hacer frente a tus enemigos, hasta que hayáis quitado el anatema de en medio de vosotros.

Os acercaréis, pues, mañana por vuestras tribus; y la tribu que Jehová tomare, se acercará por sus familias; y la familia que Jehová tomare, se acercará por sus casas; y la casa que Jehová tomare, se acercará por los varones;

y el que fuere sorprendido en el anatema, será quemado, él y todo lo que tiene, por cuanto ha quebrantado el pacto de Jehová, y ha cometido maldad en Israel.

Josué, pues, levantándose de mañana, hizo acercar a Israel por sus tribus; y fue tomada la tribu de Judá.

Y haciendo acercar a la tribu de Judá, fue tomada la familia de los de Zera; y haciendo luego acercar a la familia de los de Zera por los varones, fue tomado Zabdi.

Hizo acercar su casa por los varones, y fue tomado Acán hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá.

Entonces Josué dijo a Acán: Hijo mío, da gloria a Jehová el Dios de Israel, y dale alabanza, y declárame ahora lo que has hecho; no me lo encubras.

Y Acán respondió a Josué diciendo: Verdaderamente yo he pecado contra Jehová el Dios de Israel, y así y así he hecho.

Pues vi entre los despojos un manto babilónico muy bueno, y doscientos siclos de plata, y un lingote de oro de peso de cincuenta siclos, lo cual codicié y tomé; y he aquí que está escondido bajo tierra en medio de mi tienda, y el dinero debajo de ello.

Josué entonces envió mensajeros, los cuales fueron corriendo a la tienda; y he aquí estaba escondido en su tienda, y el dinero debajo de ello.

Y tomándolo de en medio de la tienda, lo trajeron a Josué y a todos los hijos de Israel, y lo pusieron delante de Jehová.

Entonces Josué, y todo Israel con él, tomaron a Acán hijo de Zera, el dinero, el manto, el lingote de oro, sus hijos, sus hijas, sus bueyes, sus asnos, sus ovejas, su tienda y todo cuanto tenía, y lo llevaron todo al valle de Acor.

Y le dijo Josué: ¿Por qué nos has turbado? Túrbete Jehová en este día. Y todos los israelitas los apedrearon, y los quemaron después de apedrearlos.

Y levantaron sobre él un gran montón de piedras, que permanece hasta hoy. Y Jehová se volvió del ardor de su ira. Y por esto aquel lugar se llama el Valle de Acor, hasta hoy.

—Josué 7:1–26

El séptimo capítulo del libro de Josué comienza con un ominoso “Pero. . .”

Hasta aquí el pueblo de Dios ha sido completamente victorioso en cruzar el Jordán; en entrar a la tierra, en lidiar con Dios en Gilgal, y en Jericó. Hasta aquí la historia entera ha sido una historia de éxito. Pero aquí encontramos a los hijos de Israel en completa retirada. Encontramos a Josué sobre su rostro delante de Dios, lleno de consternación.

El había contado con victorias sin interrupción en la tierra; él se sentía seguro de que no habría mas derrota, que nunca jamás fallaría su pueblo Israel. Parecía ahora, o que Dios los había abandonado o que Dios mismo no tenía la habilidad para lidiar con el poderoso enemigo de la tierra de Canaán. Israel parecía encontrarse en un peligro desesperante. Obviamente su fortaleza y recursos en si mismos no eran del todo adecuados para derrotar a los ejércitos de Canaán. Solo habían establecido un puente a la tierra, y pareciera que bien podrían ser echados de nuevo al Río Jordán.

Aun peor, que gran descrédito se le daría al nombre del Señor si esto sucediera. “¡Ah, Señor Jehová!” clamó Josué, “¿qué harás tú a tu grande nombre?” Su principal preocupación no era que Israel había sido derrotado, sino que el nombre de Jehová había sido deshonrado.

La Victoria sin interrupciones era verdaderamente el propósito de Dios. La derrota en Ai, la cual se nos cuenta en el séptimo capítulo de Josué, fue la única derrota que sufrieron durante su conquista de la tierra de Canaán. La derrota en Canaán puede suceder pero no tiene por que ser así.

Una vida de continua victoria sobre el pecado, es el propósito de Dios para todo hijo Suyo redimido por la sangre de Cristo. Sin embargo, Dios no hace que sea imposible que sus hijos pequen: El siempre hace que sea posible que Sus hijos *no* pequen. Puede que la derrota llegue a la vida del cristiano, pero no es necesario que esto suceda.

Desde luego, que el Hijo de Dios que ha avanzado hacia delante a entrar en el terreno de la plena salvación y esta declarando la victoria que es en Cristo Jesús se encuentra en un peligro más agudo de derrota que el que no ha llegado tan lejos. El hijo de Dios que se ha determinado vivir en el centro de la voluntad de Dios deja de vivir, por así decirlo en el refugio que ofrece el valle. Este ahora se encuentra expuesto; esta en un plano mas alto, en donde las tormentas golpean con toda su furia. Por que se ha determinado a no estar contento con nada que sea menos que lo mejor que Dios tiene para él, este hombre o mujer de Dios están mas sujetos a las sutilezas del diablo- de hecho estas personas son un blanco de primera clase para él.

La derrota, vuelvo a repetir, no tiene por que suceder, pero puede que suceda. Y si es así, es esencial que al momento, se descubran las razones por las cuales este fracaso

se dio, y es necesario buscarlas y deshacernos de ellas. Quiero brevemente examinar con ustedes las razones por las cuales el fracaso de Ai se dio, y creo que al hacer esto vamos a exponer algunas de las razones por las cuales todos hemos fallado en nuestra vida cristiana.

La primera razón por la que se dio el fracaso de Ai, esta derrota de los ejércitos de Israel, fue, manifiestamente, el auto confianza. Era una ciudad pequeña comparada con Jericó, que había quedado en ruinas, y parecía que no era de ninguna manera necesario, que todo el ejército de Israel la atacara. Unos cuantos millares de hombres serían suficientes, dijeron aquellos que habían ido a reconocer el terreno. Se reportaron con Josué, "Ai es muy insignificante. No molestes a todo el ejercito, solo envía a dos o tres mil hombres."

Ese argumento estaba basado en la suposición de que Israel había capturado Jericó. De hecho lo único que hicieron fue caminar alrededor de los muros y gritar; había sido Dios el que había capturado a la ciudad. El silencio que reinaba sobre la ruinas de Jericó no eran un testimonio a la fortaleza del pueblo de Dios, sino un testimonio del poder de Jehová Mismo. El argüir como los hijos de Israel lo hicieron en Ai era suponer que a raíz de lo que sucedió en Jericó, alguna calidad de grandeza y fortaleza les había sido impartida que les ayudaría a permanecer en buen estado a través de todas sus campañas futuras.

Marque bien esta lección en su propia vida Cristiana: no hay experiencia más peligrosa en la vida cristiana que la euforia de la victoria. No hay momento tan peligroso como cuando, por primera vez en su vida Cristiana, el hombre de Dios vive la experiencia de ser liberado del pecado. Es durante estos tiempos en los que nos empezamos a enorgullecer en nosotros mismos, y hacemos alarde de que nuestro propio brazo nos ha salvado. Tan fácilmente nos imaginamos que por que hemos logrado la victoria una vez, Dios nos ha impartido alguna clase de fortaleza nueva que nos llevará a través de nuestro peregrinar terrenal.

Desafortunadamente, ¡cuan completamente contrario es esta manera de pensar a la realidad! La verdad es que, aparte de la gracia de Dios y la sangre de Jesús, la tentación más pequeña será demasiado ponderosa para nosotros. Las victorias que logramos en nuestro compañerismo con el Cristo resucitado no nos imparten fortaleza alguna. La victoria que usted logró ayer no le traerá poder el día de hoy. La mayor lección que el hijo de Dios tiene que aprender es la lección aprendida por el Apóstol Pablo, que "en mi carne no mora el bien," que "cuando soy débil, entonces soy fuerte"; por que la mas grande causa del fracaso en la vida cristiana es esto: imaginarse que la Victoria que Dios nos ha dado nos a impartido fuerza a nosotros para ganar toda batalla, cuando de ninguna manera ha

sido esto lo que sucedió. Recuerde esto amigo cristiano, la primera razón por la que se dio la derrota en Ai fue la auto confianza.

La segunda causa por el fracaso de Israel en Ai fue, manifiestamente, su descuido de la oración. Esta muy claro, al leer el Segundo versículo, que Josué en esta ocasión no esperó en Dios. No volvió a Gilgal. Eufórico por la victoria lograda en Jericó, el inmediatamente hizo planes para capturar la siguiente porción del territorio. Si el se hubiera postrado en humildad al tiempo que el pueblo gritaba la Victoria en Jericó, nunca hubiera sido humillado en el polvo por la derrota sufrida en Ai. Si el tan solo hubiera buscado el consejo de Dios al momento del triunfo, el hubiera discernido inmediatamente que había pecado en el campamento. Cuando fallamos en orar nos hacemos insensibles al pecado.

Si oras en el tiempo de Victoria nunca tendrás que rogar durante un tiempo de derrota. De hecho, rogar a Dios durante el tiempo de derrota no sirve de nada: ahora era el tiempo de hacer algo al respecto. “¿Por qué te postras así sobre tu rostro?” fue la reprensión que Josué escucho de parte de Dios. Este no era el tiempo de estar en oración; era la hora para tomar acción, para la inflexible exterminación del pecado. Si a la hora de la victoria Josué se hubiera humillado a si mismo delante de Dios, El le hubiera revelado que se estaba dirigiendo hacia un desastre al menos que lidiara con algo que estaba escondido en el corazón del pueblo.

Una de las más grandes tentaciones que se te pueden presentar después de que has probado que Dios puede darte la victoria, es el descuidar la oración. Cuando piensas que eres fuerte y que ya no necesitas orar, entonces apagaras tu sensibilidad al pecado. Es solo la oración en el tiempo de victoria que hace al hombre de Dios darse cuenta de que tendrá que enfrentar la derrota de nuevo al menos que mantenga un continuo contacto con el Señor Jesucristo. El momento de la victoria es el momento de la humillación. Cuando uno pasa por la emoción y el entusiasmo de que Dios le haya liberado del pecado, ese debe ser el momento, no de orgullo y soberbia, sino de humildad.

Me pregunto cuantos de nosotros como cristianos hemos caído en la derrota y la desilusión en nuestra vida Cristiana por que no hemos orado—cuando nuestros sentidos fueron adormecidos, y ya no estábamos agudamente conscientes de que el pecado aun estaba presente, y de que Satán se aprovecharía de esto al menos que nos asiéramos del Señor Jesucristo.

La tercera razón por la derrota de Israel en Ai fue la desobediencia. Que declaración tan asombrosa encontramos en el versículo 11. Dios habla a Josué y le dice, “Israel ha pecado; y también han tomado del anatema” algunas versiones leen han tomado de las cosas dedicadas; o sea, algo que se debía apartar para Dios.

Ahora, marque bien una lección aquí para todos los tiempos. ¿Que fue exactamente lo que había pasado? Un hombre había robado lo que le pertenecía a Dios, tomó del botín de la victoria que debía ser separado para Dios. Un individuo en el campamento había traicionado la confianza de Dios, y el veredicto proclamado en el cielo no fue, “Acán ha pecado,” sino “Israel ha pecado.” Un hombre había fallado y todo el ejército fue derrotado. Mire usted, los hijos de Israel era una nación—fueron traídos al territorio de la redención como un solo hombre, tanto el mas débil de ellos como el mas fuerte de ellos. Eran una entidad completa; Dios estaba lidiando con ellos como un cuerpo corporativo a través de quienes Sus propósitos para los hombres debían ser cumplidos. Aquí en Ai, por lo tanto, el veredicto del cielo sobre el pecado de un miembro de la comunidad fue, “Israel ha pecado.”

Confío en que el Espíritu Santo escribirá esta lección profundamente en sus corazones. Cuando un miembro de la congregación local es culpable de pecado delante de Dios, el veredicto del cielo es, “Mi pueblo ha pecado.” Cuando un hombre se aparta de la bendición y hace algo contrario a la voluntad de Dios, el veredicto del ojo de nuestro amo que todo lo ve es, “Mi pueblo ha pecado.”

Ningún cristiano individual puede pecar sin afectar a toda la iglesia. Ningún hijo de Dios puede enfriarse en su vida espiritual sin bajar la temperatura de todos los que lo rodean. La victoria de toda la comunidad depende de la vida victoriosa de cada miembro individual de la iglesia. Nunca debe pensar ningún cristiano que no es importante solo por que no esta haciendo algo específico para el Señor. Que nadie se imagine que se puede perder entre la muchedumbre y ser olvidado. Permítanme decir que el testimonio de su iglesia en su comunidad y a través de todo el mundo depende de la vida victoriosa de cada hombre y mujer que se encuentra en su lista de miembros. El testimonio de nuestra iglesia para la gloria de Dios es afectado por el testimonio de cada uno de nosotros. Si tan solo pudiéramos darnos cuenta de eso, cuan pronto reconoceríamos la necesidad de ayudarnos, fortalecernos y de orar los unos por los otros durante nuestra peregrinación por esta vida. La unidad del Espíritu y los lazos de paz son el testimonio de victoria en la casa de Dios.

Hubo tres razones por la derrota en Ai: La auto confianza, la falta de oración y la desobediencia. ¿Podrá ser que algún cristiano que ha entrado en la experiencia de Dios y ha declarado por fe la victoria de Cristo haya sido desilusionado y derrotado? Y ¿podrá ser que la razón de esto sea que ha confiado demasiado en si mismo, que no ha orado, y ha sido desobediente a Dios?

Pero debo pedirle que vea la cosa mas importante de todas, por que al determinar la causa de tal revés, debemos asegurarnos de que comprendemos cual es el remedio.

¿Que fue lo que finalmente trajo la victoria en Ai? Ante todo, hubo confesión. De alguna forma yo me identifico con lo que Acan sintió al mirar al ejercito de Dios en completa retirada, por que el sabía perfectamente bien que el tenía algo en su propia casa que le pertenecía a Dios que el había robado para si mismo. Y cuando vio a aquellos 36 hombres muertos en el campo de batalla le fue completamente claro a su pobre y desdichada conciencia que el era el responsable. Y cuando, según quedo registrado en el versículo 21 de este capitulo, el se enfrentó a la corte que Josué había asignado para juzgarlo, su historia fue, “Josué, vi, codicié, y tomé. Fueron los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida. Reconozco que soy culpable.” Bajo la carga de su culpabilidad su caída fue completa.

Me pregunto si usted y yo en verdad hemos visto al pecado por lo que es y hemos entendido que tan lejos llegan sus efectos. Alguien puede decirme “Yo nunca he sido culpable del pecado de Acan.” ¿A no? ¿Alguna vez ha tocado la vida de otro hijo de Dios y la ha lastimado? ¿Su influencia sobre algún amigo ha sido tan demoledora que el nunca volverá a ser el mismo? ¿Ha tomado de lo que le pertenece a Dios para si mismo? Ese fue el pecado de Acan —“Vi, codicié, tomé, y me quedé con ello.” Cristiano, ¿ha sido este tu fracaso? ¿Has ensuciado alguna vida con manos pecaminosas e influencia pecaminosa, y has tratado de encubrir las consecuencias? Eso fue lo que Acan hizo. A todos nosotros nos causa mas temor el que se nos descubra, que vergüenza por el pecado que hay en nuestro corazón. Nuestra primera reacción al remordimiento de nuestra conciencia es siempre planear que, de alguna manera, nuestro pecado no vaya a ser descubierto. Pero un día la red cae sobre nosotros, un día nuestro pecado es expuesto, y el Espíritu Santo dice, “Eres culpable.” Luego, en humildad delante de Dios y a menudo delante de Su pueblo, debemos decir, “Señor Jesús, vi, codicié y tome, y me quedé con ello.”

Por este gran pecado Acan y toda su familia fueron destruidos. ¡Que gran castigo! Cuan seguido me han sido citados estos versículos por gente que cree que el Dios del Nuevo Testamento no es el del Antiguo Testamento, personas que dicen que ellos nunca podrían adorar a o creer en un Dios que pudiera ser responsable por la destrucción de este hombre y toda su familia. Trae un sentido de horror a mi propio corazón al contemplar el odio que mi Dios y Salvador siente por todo lo que es pecado, y Su determinación en borrar de mi vida y experiencia todo lo que es contrario a Su voluntad.

La única forma de lidiar con la maldad que estaba causando la derrota a Israel y que estaba deshonorando el nombre del Señor, era raerla. A la luz de la Palabra de Dios, reconocer que hemos sido culpables no es suficiente. Se ha pasado alguna vez una hora preguntándose a si mismo, “¿Por que sucedió? ¿Cuál fue la causa? ¿Necesitaba suceder? ¿Por que lo permití? No oré, fui soberbio, fui desobediente.” Tiene que volver al punto en

donde falló, en donde pueda ver la debilidad en su vida. Cuando llegue a la misma raíz, usted necesita volver su vista hacia arriba, hacia el rostro de Jesús y reconocer, “Vi, codicié, tomé,” y luego puede darle las gracias por que “si confesamos nuestros pecados, el es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (I Juan 1:9).

Lo único que se les pide a los cristianos para ser limpios de su culpa es confesar y abandonar su pecado. “Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.” (Efesios 6:13).

Pero la Palabra de Dios también dice, “no podrás hacer frente a tus enemigos, hasta que hayáis quitado el anatema de en medio de vosotros.” (Josué 7:13). Mis compañeros creyentes, en el nombre del Señor Jesucristo les ruego, con todo el amor que tengo en mi corazón por ustedes, o asegúrense de estar bien con Dios o salgan de la casa de El. Quizás las subtracciones de la lista de membresía sería el primer paso hacia la victoria en muchas iglesias. Le pido a Dios, que cualquiera que sea el costo personal en términos de humillación delante de El y los hombres, usted busque a los Acanes en su vida —no se preocupe por los demás— y póngase bien con Dios. En la presencia del Señor Jesús vuélvase y deje su pecado y declare la limpieza de Su sangre.

Capítulo 10

La Ley Cristiana de Libertad

Josué 8:30

También escribió allí sobre las piedras una copia de la ley de Moisés, la cual escribió delante de los hijos de Israel.

Y todo Israel, con sus ancianos, oficiales y jueces, estaba de pie a uno y otro lado del arca, en presencia de los sacerdotes levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová, así los extranjeros como los naturales. La mitad de ellos estaba hacia el monte Gerizim, y la otra mitad hacia el monte Ebal, de la manera que Moisés, siervo de Jehová, lo había mandado antes, para que bendijesen primeramente al pueblo de Israel.

Después de esto, leyó todas las palabras de la ley, las bendiciones y las maldiciones, conforme a todo lo que está escrito en el libro de la ley.

No hubo palabra alguna de todo cuanto mandó Moisés, que Josué no hiciese leer delante de toda la congregación de Israel, y de las mujeres, de los niños, y de los extranjeros que moraban entre ellos.

—Josué 8:32–35

Mucho del capítulo 8 del libro de Josué es el recuento de la victoria final en Ai después de la humillante experiencia de la derrota. No podría yo dejar pasar esta porción en particular sin recomendarle que lea la historia de la estrategia que Josué tuvo que adoptar para poder recuperar el terreno que se había perdido. Usted leerá de la retirada planeada, de pretender que se estaba siendo derrotado, de una emboscada que se había preparado, y de un enemigo a quien se le hizo pensar que había obtenido la victoria. Usted leerá el recuento de cómo todo hombre disponible fue puesto en la línea de batalla de Israel para que Ai fuera finalmente conquistada. Ai era mucho menos formidable que Jericó, pero después de la experiencia de la derrota fue mucho más difícil de vencer.

Si usted se sentara a solas con su Biblia y reflexionara sobre ese recuento, yo creo que se encontraría a sí mismo indeleblemente impresionado con el hecho de que la recuperación del terreno perdido en la experiencia cristiana es el problema más difícil de todos. Treinta minutos de desobediencia deliberada en la vida del hijo de Dios a menudo ha resultado en treinta años de estar fuera de las bendiciones. Un hombre, después de doce meses de intensa actividad cristiana, ha dejado atrás sus deberes por un poco de tiempo y se ha ido de vacaciones a un campamento de verano. Allí se ha atado a una amistad que el sabe está fuera de la voluntad de Dios y contraria a las enseñanzas de la Palabra de Dios,

y el servicio cristiano de ese hombre a sido dañado por años a causa de ello. El terreno perdido es muy difícil de recuperar, y si esa experiencia pudiera ser cauterizada por un hierro caliente en su conciencia, usted encontraría más difícil que en el presente, caer en el pecado deliberado.

Muchos hombres han llegado a la mitad de su vida sin tener una visión por un mundo perdido, sin sentir una carga por el alma perdida, y sin tener un corazón real por la obra de Dios. Si el se preguntara a si mismo por que, el podría ver hacia atrás a los tiempos de su juventud cuando por algunos momentos, el se había vuelto de lo mejor de Dios, cuando fue guiado a practicar algo impuro y por esa razón había perdido el control y su poder. El Espíritu Santo fue entristecido, y ahora el hombre es un instrumento que no puede ser usado por Dios — aun predicando, aun enseñando aun dirigiendo, pero fuera de la bendición. Que el Espíritu Santo lo grave con poder en sus corazones: el terreno perdido en la vida cristiana es muy difícil de recuperar.

Este es el trasfondo esencial sobre el cual este capítulo esta basado. El pueblo de Dios en Ai, vivió la experiencia de la dificultad de recuperar el terreno perdido, y lo que sucedió inmediatamente después era de esperarse. Tan pronto como resbalaron y fueron derrotados, y recuperaron el terreno, fueron escritos en sus mentes los principios por medio de los cuales ellos podrían poseer todo lo que Dios tenía para ellos en la tierra de Canaán. He aquí el secreto para asegurarse de que el mismo desastre no se volviera a repetir.

Salieron a un peregrinar de treinta días al valle de Siquem, uno de los valles mas hermosos en Palestina. Allí por así decirlo, se les enseñó la ley de la libertad. Se les enseñó acerca del lugar que la ley de Dios debía tener en sus vidas como habitantes de la tierra. Se les enseñó la manera en la cual serían bendecidos y la manera en la cual serían maldecidos, y se les mostró que no habría alternativa: debía ser vida o muerte.

Permítanme recordarles, mis compañeros cristianos, que *hay* leyes en la vida Cristiana, reglas que se espera que guardemos. ¿Que no fue esta la gran preocupación de Pablo, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado? O para usar las palabra de una traducción moderna: “No sea, que habiendo proclamado las reglas o los demás, yo mismo sea descalificado” (I Corintios. 9:27) Aquí en los últimos versículos del capítulo 8 de Josué se nos presentan los principios de la vida cristiana, la ley de la libertad en la vida cristiana.

Que hermoso valle era este valle de Siquem. Esta no era la primera vez que un evento dramático se llevaba acabo allí, y de hecho, no fue el último. Fue allí en donde Dios le prometió la tierra de Canaán a Abraham. Fue allí en donde el pozo de Jacob fue descubierto. Fue al lado de ese mismo pozo que, cansado por Su viaje, Jesús se sentó a

platicar con la mujer de Samaria, que se fue del lugar limpia de sus pecados. Este hermoso lugar fue a menudo la escena de eventos dramáticos y conmovedores, pero dudo que en toda la historia haya habido uno tan conmovedor como aquel al que le invito a volver su atención ahora.

De los dos lados del valle de Siquem, que tiene dos millas de ancho, esta una montaña—de un lado, el Monte Ebal, escabroso, inhóspito, rocoso; y del otro lado, el Monte Gerizim, boscoso y bello. Cualquier viajero a la tierra de Palestina el día de hoy le puede decir que se puede parar en la cima del monte Ebal y platicar con alguien que este del lado del monte Gerizim, casi sin tener que alzar la voz, así de perfectas son las propiedades acústicas naturales. El anfiteatro formado por el valle es totalmente completo, y las voces suenan cruzando de pico a pico.

Cuando los Israelitas llegaron al pie del Monte Ebal levantaron un altar, construyéndolo con piedras que no fueron talladas con ningún instrumento, de tal manera que el altar no fuera contaminado por la mano del hombre. El altar fue emplastado y sobre el emplaste fueron escritas las dos tablas de la ley de Dios. Por primera vez desde que cruzaron el Jordán la atención del pueblo fue atraído hacia un altar, el lugar de la comunión, el lugar de adoración; y al mismo tiempo a la ley de Dios sobre el, el lugar de disciplina, el lugar de obediencia.

Luego la mitad del pueblo subió al monte Ebal y la otra mitad subió al monte Gerizim. Sobre el Monte Ebal debía ser pronunciada la sentencia de juicio y maldición de la desobediencia. Sobre el Monte Gerizim debía ser pronunciada la bendición, el gozo, y la gloria que seguirían a la obediencia y a rendirse a Dios. Las tribus de Rubén, Gad, Asser, Zabulon, Dan, y Neftalí fueron al Monte Ebal, y dos de ellas ya habían expresado su deseo de retirarse de Canaán. El precio por poseer la tierra era demasiado alto, y, además, habían dejado a sus familias y sus ganados del otro lado del Jordán. Sobre el Monte Ebal escucharon la maldición que seguiría a la desobediencia. Vea el futuro de la historia de Rubén y Gad — es una historia de desastre. Tome una advertencia de su experiencia. Al Monte Gerizim subieron las tribus de Simeón, Levi, Judá, Issacar, José, y Benjamin, para oír la promesa de bendición que le seguiría a la obediencia. Entre estos dos montes estaba el Arca del Pacto, indicando la presencia del Señor en el valle, con Josué y los sacerdotes.

Josué comenzó a hablar, su voz resonando a través de ese maravilloso anfiteatro, y pronuncio para el pueblo bendición y maldición, vida y muerte, cielo e infierno. Pronuncio la maldición por la desobediencia, y relató las bendiciones que seguirían a la obediencia, y el “Amen” de todo el pueblo sobre los dos montes produjo un eco que atravesó el valle. El ejercito unido estaba firme, la mitad de un lado y la otra mitad en el otro, y asintieron al veredicto de Dios: si desobedecemos moriremos, pero si obedecemos viviremos. Si nos

volvemos y dejamos a Dios pereceremos; pero si Le seguimos seremos bendecidos por El. ¡Que escena, que muchedumbre, que momento tan memorable!

¿Pero que significado tiene esto para la gente de hoy? Permítame agarrarme de este mensaje mientras nos reta a usted y a mí y a nuestros corazones. En primer lugar, señalaría que la ley de Dios fue escrita al pie del monte de juicio. El hecho de que uno sea cristiano no lo libera de la ley de Dios. Es verdad que ha sido liberado de su sentencia por virtud de la muerte de Otro, pero de ninguna manera quedamos absueltos de la obligación y responsabilidades que esta impone.

Escuche al Apóstol Pablo, el predicador mas grandioso que jamás haya nacido, Yo me imagino: “Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús” (Romanos 8:1). ¡Bendita verdad! Para el hombre que se ha arrepentido, el hombre que ha creído, el hombre que ha aceptado en su vida al Salvador resucitado y triunfante no hay ninguna condenación. La sentencia de la ley ha pasado a su sustituto. Esta, mis amigos es nuestra posición delante del cielo.

Si usted preguntara como fue que esto se llevó acabo, Pablo no nos deja duda. El dice, “Por que la ley del Espíritu de vida en Cristo me ha librado de la ley del pecado y de la muerte” (Romanos 8:2). ¿Que quiere el decir con esto? Solo esto: que en el momento que el hombre lleva acabo lo que Dios manda, asiente a Su juicio, y cree en Su Hijo, otra ley se pone en operación en el cielo. Por que Dios el Padre ha hecho un pacto que ha sido sellado con la sangre de la Cruz, un pacto con Su Hijo de que El concedería el don de vida a todos los que se arrepintieran y creyeran, y les daría el Espíritu Santo para que fuera un nuevo principio de vida en nosotros. En el mismo momento que el hombre cree, el es bautizado por el Espíritu de Dios y es llenado por la tercera Persona de la Trinidad. Por lo tanto, “la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y la muerte.”

En caso de que cualquiera de nosotros tuviéramos duda de como se lleva acabo ese milagro, Pablo nos dice que “lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne”—lo que nosotros no podemos hacer por nosotros mismos a causa de nuestras debilidades y nuestro pecado y nuestros fracasos “Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne” (Romanos 8:3).

Si, hay un nuevo principio operando ahora en la vida de aquel que se ha convertido en cristiano. El ha recibido la vida de resurrección en su corazón. Ha sido bautizado por el Espíritu de Dios a la vida pura, perfecta y sin mancha del Hijo de Dios, quien vivió una vida perfecta y murió una muerte propiciatoria, y ascendió de la tumba al trono; quien da, no a

unos cuantos que son Sus favoritos, sino a todo hombre y mujer que ha nacido de nuevo, un nuevo principio de vida, la ley del Espíritu de vida en Cristo.

Quizás pregunte ¿cual fue la razón por la que todo esto fue hecho? Escuche esto: “para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.” (Romanos 8:4). El cristiano no ha terminado con la ley de Dios. Ha terminado con su sentencia, pero no puede evadir sus estándares. Y, en lenguaje sencillo, esto significa que la santidad no es opcional por que “Sin santidad nadie verá a Dios.”

Todo el problema con muchos cristianos en nuestros días es que estos solo están jugando a ser cristianos. Nunca han buscado tener una vida cristiana dinámica y santa, por que temen tener que pagar el precio. Yo tiemblo en mi propia alma al pensar en el shock que van a sufrir muchos cuando se enfrenten a nuestro Señor y descubran que las creencias que han apreciado, y las doctrinas que han recibido con los brazos abiertos, y la Biblia que dicen haber creído, los han llevado al infierno por que sus creencias nunca se han convertido en hechos, y la Biblia nunca se ha convertido en practica, y sus vidas nunca han sido hechas santas. La ley al pie del monte de juicio tiene que cumplirse, no por nosotros, gracias al cielo, sino en nosotros por el Espíritu Santo.

Pero permítame señalarle algo mas—cuan agradecido estoy por este detalle—la ley fue grabada sobre el altar. El altar no fue puesto entre la belleza del Monte Gerizim, fue puesto al pie de lo inhóspito, y bajo la misma sentencia de juicio, sobre el Monte Ebal, puesto en donde el hombre ha sido condenado.

Ni un solo cristiano puede estar delante de Dios sin ser condenado por Su ley. No hay ni una sola persona redimida por la sangre de Jesús que pueda ver a Dios a la cara excepto para decir, “Yo soy libre de la condenación y muerte, soy libre de la sentencia de la ley; pero, oh, Dios, cuan miserablemente he fallado en rendirme al Espíritu Santo, quien es el único que puede darme el poder para obedecer. Y cuan trágicamente verdadero es que mi vida cristiana ha sido una historia de desastre tras desastre, de fracaso, pecado, incredulidad, y me avergüenzo de mi mismo.”

Sin embargo, la ley esta escrita sobre el altar, y el altar fue el lugar en donde se derramó la sangre, el lugar de comunión, restauración, y adoración. Por lo tanto les puedo decir, con un corazón tan agradecido, que “si andamos en la luz, como El esta en la luz,” que si salimos de detrás del camuflaje y de la farsa y de nuestra apreciada tradición, y nos ponemos al mismo lado de Dios y estamos allí conscientes de nuestro fracaso y pecaminosidad como cristianos, si nos atrevemos a hacer esto, entonces “tendremos comunión el uno con el otro,” El y nosotros, “y la sangre de Jesucristo Su Hijo nos limpia de

todo pecado” (I Juan 1:7). Por que “si confesamos nuestros pecados, El es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de maldad” (I John 1:9).

¿Entiende que el cristiano esta hoy enfrentando a la ley y lo que esta demanda de el? ¿Que la ley es puesta delante de nosotros, implacable en sus estándares, pero una voz en mi corazón dice, “Si me amas, guarda mis mandamientos” (Juan 14:15)? El cristiano ya no esta enfrentando la ley como una obligación; la esta enfrentando como una clara delicia para cumplir con la voluntad de Dios, y desde dentro de el amor de Dios es derramando por el Espíritu Santo. Por que ha nacido de arriba, odia lo que Dios odia y ama lo que Dios ama. Se entristece y se lamenta por su pecado por causa de Jesús mas que por la suya misma, y la oración de su corazón es, “Oh Dios, hazme santo.” El hijo de Dios conoce una práctica que lo constriñe, la devoción, y la inspiración en su vida; es movido y constreñido a seguir adelante por que dentro de el, esta el fuego del amor de Jesús.

Jesús, Tu victorioso amor
Derramado en mi alma;
Así mi corazón no vagará,
Arraigado y firme en Dios.

Oh que en mi el fuego sagrado
Ahora empieza a brillar;
Quemando la escoria de mis malos deseos
Y has a las montañas fluir.

La ley esta sobre el altar. Hijo de Dios, si tu estas convencido de haberla quebrantado, si estas convencido de que has perdido tu pasión, tu celo, y tu devoción al Señor Jesús, yo te ruego que enfrentes el reto de la ley de nuevo y vuelvas al altar de la comunión. La gente viene a mi preguntando, “¿Debe un cristiano hacer esto o aquello?” Cuan absurdas son este tipo de preguntas. ¿Que tan lejos debe ir el cristiano para ser salvo? Solo hasta la cruz. Pero si yo estoy desobedeciendo a Dios en mi vida y desechando Su ley, esta es una declaración absoluta del hecho de que en mi corazón he abandonado la adoración de la cruz.

Si usted no tiene un corazón por la obra de Dios, ni un celo verdadero por las almas, y ningún verdadero interés en Su Palabra, es por que usted ha hecho a un lado la adoración del Calvario. Por que cuando un hombre muere a si mismo el no tiene ningún problema con las cosas del mundo o con lo que debe o no debe hacer. Su clamor es, “¡Me deleito en hacer Tu voluntad, Oh Dios!” y “¡Oh, como amo Tu ley!”

Al concluir este capítulo, me permite pedirle que observe que entre el monte de juicio y el monte de bendición se encontraba el arca. Allí en medio del valle dividiendo a los dos estaba la presencia de un Dios Santo. Es completamente imposible que cualquiera de nosotros tome una posición que sea neutral. Enfrentados con el reto de Dios, algunos se ponen tibios, algunos se ponen bien con Dios, algunos se acercan mas a Jesús, algunos se arrepienten y se humillan a si mismos. Pero otros se apartan por que el lugar por donde tienen que pasar es demasiado difícil para ellos.

En el nombre del cielo, le llamo a que tome su decisión pronto, por que los días son cortos. No se siente bajo el ministerio de la Palabra a titubear con Dios y a jugar con la santidad del Nuevo Testamento. La Iglesia del Señor Jesucristo no es el lugar para usted si usted no es ferviente. Tenemos un trabajo muy grande que hacer, un reto muy grande que enfrentar, demasiado pronto el Señor estará aquí. Recuerde que a Gedeón le fue mejor con trescientos que con treinta mil hombres. En el nombre de Jesús, le llamo, mi amado cristiano mundano, mi amado varón que no esta bien con Dios, que vaya a la cruz y se ponga bien con Dios.

No hay alternativa. El hombre no puede ser neutral—es vida o muerte. En esta escena del Monte Gerizim y el Monte Ebal yo veo una visión profética del día cuando Jesús venga, y a Su alrededor se reunirán todas las naciones, y El separará la una de la otra como el pastor separa a las ovejas y las cabras. Uno escoge la vida o la muerte, la bendición o la maldición. En el nombre de mi Señor Jesús, “A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas” (Deuteronomio 30:19).

Capítulo 11

Estrategia Enemiga

Josué 9:3

Mas los moradores de Gabaón, cuando oyeron lo que Josué había hecho a Jericó y a Hai, usaron de astucia; pues fueron y se fingieron embajadores, y tomaron sacos viejos sobre sus asnos, y cueros viejos de vino, rotos y remendados,

y zapatos viejos y recosidos en sus pies, con vestidos viejos sobre sí; y todo el pan que traían para el camino era seco y mohoso.

Y vinieron a Josué al campamento en Gilgal, y le dijeron a él y a los de Israel: Nosotros venimos de tierra muy lejana; haced, pues, ahora alianza con nosotros.

Y los de Israel respondieron a los heveos: Quizá habitáis en medio de nosotros. ¿Cómo, pues, podremos hacer alianza con vosotros?

Ellos respondieron a Josué: Nosotros somos tus siervos. Y Josué les dijo: ¿Quiénes sois vosotros, y de dónde venís?

Y ellos respondieron: Tus siervos han venido de tierra muy lejana, por causa del nombre de Jehová tu Dios; porque hemos oído su fama, y todo lo que hizo en Egipto,

y todo lo que hizo a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán: a Sehón rey de Hesbón, y a Og rey de Basán, que estaba en Astarot.

Por lo cual nuestros ancianos y todos los moradores de nuestra tierra nos dijeron: Tomad en vuestras manos provisión para el camino, e id al encuentro de ellos, y decidles: Nosotros somos vuestros siervos; haced ahora alianza con nosotros.

Este nuestro pan lo tomamos caliente de nuestras casas para el camino el día que salimos para venir a vosotros; y helo aquí ahora ya seco y mohoso.

Estos cueros de vino también los llenamos nuevos; helos aquí ya rotos; también estos nuestros vestidos y nuestros zapatos están ya viejos a causa de lo muy largo del camino.

Y los hombres de Israel tomaron de las provisiones de ellos, y no consultaron a Jehová.

Y Josué hizo paz con ellos, y celebró con ellos alianza concediéndoles la vida; y también lo juraron los príncipes de la congregación.

—Josué 9:3–15

Todas nuestras constantes luchas como cristianos tienen un solo objetivo: plena salvación y completa liberación del pecado. Una batalla ganada no necesariamente

significa una guerra victoriosa. Pero por otro lado, una batalla perdida nos significa que no hay esperanza. Mientras exista el pecado, el conflicto sigue. Mientras usted y yo vivamos en cuerpos cuya redención aun esta en el futuro, sabremos continuamente lo que significa ser tentados. Ningún pecado o maldad es insignificante o puede tomarse a la ligera: el transigir con satanás es darle cabida al desastre.

La causa de la derrota es descubierta en la oración pero se necesita más que la oración para recuperar el terreno perdido. No sometemos al enemigo de nuestras almas en un momento repentino de victoria—el proceso de liberación es gradual. La fe en, y la obediencia a, nuestro gran Comandante en jefe son los secretos para la vida victoriosa.

La ley de Dios le ha sido dada al cristiano no para que la admire, sino para que la obedezca. Esa ley, cumplida en la vida del cristiano por la presencia del Espíritu Santo de Dios en su vida, es el sello de la libertad en la cual vivimos. Al vivir en libertad, descubrimos lo que significa vivir victoriosamente.

Ahora, estas son algunas de las lecciones que confío que hemos estado aprendiendo. Déjenme recordarles que el secreto para ganar una guerra se encuentra en la estrategia. Note cuan cuidadosamente fue planeada por Josué la Guerra contra los habitantes de Canaán. Comenzó abriendo una brecha hacia el occidente de Jericó yendo hacia el centro de la tierra, dividiendo así a la oposición enemiga. Habiendo hecho eso, el viró hacia el sur para derrotar al enemigo sureño, y terminó con los del norte después. Fue una campaña cuidadosamente planeada.

Ahora, el problema con muchos de nosotros los cristianos es que no aplicamos la estrategia divina a nuestro diario vivir. ¡Si nuestra vida cristiana es como una escopeta de feria, no debemos preguntarnos por que fallamos más de lo que acertamos! Es muy a menudo que el cristiano se aplica a si mismo a la acción disciplinada o la guerra bien planeada contra el enemigo. El resultado es que muchos de nosotros somos completamente maniobrados por satanás, quien si me permiten decirlo, es un maestro estrategia. Recuerden, satanás no es solo un león rugiente, es también una serpiente sutil, y el rugido del león es mucho menos peligroso que el siseo de la serpiente.

En el capítulo 9 de Josué llegamos a una clásica ilustración de la sutileza del enemigo, de sus artimañas, y de nuestra ingenuidad; pero gracias al cielo, también de la soberanía de Dios, quien invalida nuestros errores para Su gloria. Permítame, pedirle por lo tanto, que examine conmigo, las artimañas del enemigo de nuestras almas.

Usted podrá observar que las victorias de los Israelitas habían atraído un ataque decidido de parte del enemigo. El primer versículo de este capítulo implica que la guerra entre las tribus de la tierra de Canaán había sido hecha a un lado. Las riñas insignificantes

se habían olvidado; los asuntos secundarios habían sido sumergidos en un esfuerzo total de hacer retroceder a la oleada del ejercito invasor de Israel.

No debo permitirme divagar del objetivo principal aquí, pero antes de seguir adelante, debo decir que: cada victoria que el cristiano logra en su vida personal es una invitación al enemigo de su alma a atacarlo con todo lo que tiene. Cada vez que el hijo de Dios da un paso para entrar en la experiencia de bendición el está a punto de ser objeto de otro asalto del enemigo. Nuestras bendiciones y batallas van de la mano. Si usted esta siendo presionado por todos lados y se encuentra en lo mas espeso de la lucha, ¡alabe a Dios! Si esta encontrando que la tentación es casi demasiado para soportar y que la lucha es casi demasiado dura para seguir en ella, quiero que sepa que yo estoy tremendamente contento. Quizás usted se este sintiendo miserable, pero yo estoy completamente feliz por usted. ¡Esta es una buena señal! Si usted esta siendo tentado a diestra y siniestra es por que usted se encuentra atravesando por la voluntad de Dios en bendición.

Sin embargo, si usted se esta diciendo a si mismo, “Yo no se de lo que el esta hablando; yo no he sido tentado durante años; yo no se nada acerca de este tipo de cosas,” por favor vaya delante del Señor y pídale que le muestre lo que esta mal en su vida.

¡Si tan solo nosotros—al decir nosotros me refiero a la Iglesia Cristiana—hiciéramos a un lado todo asunto secundario para lanzar un ataque a fondo contra el enemigo! El problema es que estamos demasiado ocupados con la guerra entre las tribus, demasiado ocupados en tratar de acabar con riñas insignificantes, demasiado ocupados en discutir hasta los mas insignificantes detalles doctrinales (algunos de los cuales, al final, no van a importar mucho), demasiado envueltos en buscar lidiar con esta pregunta o aquella situación. ¡Debe haber porras que se echan en el infierno por que se ha logrado mantener a la Iglesia de Dios enterrada en estos problemas menores! Si tan solo aprendiéramos que nada menos que un ataque a fondo, unido por todo el pueblo de Dios es la única esperanza para la Iglesia de Dios en el siglo veinte, satanás se daría cuenta de que ha ido demasiado lejos y que nosotros hemos aprendido de el.

Pero lo quiero que usted observe de este capitulo es que, antes de lanzar ese ataque a fondo en contra de los Israelitas, los habitantes de Canaán intentaron engañar a los Israelitas para que hicieran una alianza con ellos. Después de todo, desde el punto de vista de los Cananeos, una lucha no tenia mucha esperanza para ellos. Hasta aquí, los resultados habían ido en contra de ellos. Por lo tanto, en lugar de lanzar un ataque a fondo, se intentó de una manera muy sutil hacer una alianza segura.

Permítame refrescar su memoria. Los gabaonitas llegaron a escena en Gilgal y aparentaron haber hecho un viaje muy largo. Dijeron haber venido de una región en particular sobre la cual Josué no tenía ninguna autoridad, acerca de la cual Dios no le había dado mandamiento alguno. Para poder darle credibilidad a su historia, llegaron con zapatos viejos y vestidos desgastados y sucios, y con odres de vino rotos.

Además, fueron lo suficientemente astutos para no mencionar palabra alguna acerca de las derrotas de Jericó y Aí. Si ellos hubieran dicho algo acerca de Jericó y Aí les hubiera sido evidente a los Israelitas que no habrían podido venir desde muy lejos. ¿Por que si así fuera como era que hubieran oído las nuevas de lo que había pasado? Solo se refirieron a lo que ellos habían oído acerca de lo que los Israelitas habían llevado acabo durante su peregrinación en el desierto. No solo eso, sino que afirmaron que respetaban y honraban y creían en el Dios de los Israelitas.

A satanás no le va a gustar esto—pues expondrá sus sutilezas. ¡Todo eso es absolutamente típico del Diablo! El sabe completamente bien que un cristiano, un verdadero cristiano comprometido con el Señor, no va a ser atrapado por medio de un ataque de frente. El sabe que un hijo de Dios que ha estado buscando seguir estando con Dios y poder entrar en la bendición de Dios esta siempre en guardia. A alguien así no podrá hacérsele tropezar por medio de un ataque obvio.

Así que ¿Que es lo que satanás hace? El nos presenta con la posibilidad de entablar ciertas alianzas que parecen ser insignificantes cuando las comparamos con nuestra devoción al Señor Jesucristo. El nos habla acerca de cierta parte de nuestra vida sobre la cual, según el nos sugiere, el Señor Jesucristo no tiene ninguna autoridad y acerca de la cual Cristo no ha dado ningún mandamiento, que esta, por así decirlo, tan lejos en la circunferencia o periferia que en realidad no importará que escuchemos al diablo. El nos reta en cuanto a la necesidad de que vivamos en completa y absoluta consagración. El nos habla acerca del peligro de “exagerar demasiado.” Nos advierte acerca del peligro de hacernos “demasiado cerrados” en nuestra manera de pensar. El dirá “ten cuidado, no quieres ser deslumbrado.” El reclamará cuando menos una porción de nuestro tiempo y nuestro dinero y nuestra energía para que así, de vez en cuando al menos, seamos perezosos, indulgentes, o transigentes. El hará todo lo que pueda para poder de una manera u otra engañarnos y lograr que nuestro testimonio cristiano pierda su filo. El anda detrás de nuestro afecto, para que bajemos el estándar de nuestra vida cristiana, para causarnos que transijamos de vez en cuando.

¿Esta usted al tanto de sus tácticas? Me pregunto si el ha estado tratando de jugar este juego con usted, persuadiéndolo a que tome las cosas un poco mas a la ligera, que no sea tan exagerado, que no debe ir demasiado lejos. ¿Esta el buscando sugerirle a usted

que hay cuando menos alguna parte de su vida sobre la cual, la soberanía de Cristo no es necesaria? Claro que si, recuerde que en toda su habladuría el ha dicho mentirosamente que cree en Dios; el siempre ha sugerido que el también es religioso. De hecho, el se ha declarado a si mismo absolutamente fundamentalista. El diablo es todo eso; el es absolutamente ortodoxo. ¡Ni por un momento iba el a descreer la Biblia! ¡Ni por un momento iba a el a descreer al Señor resucitado y al hecho de que El volverá otra vez!

Por que el ha venido a usted con ese disfraz, quizás le ha hecho tropezar muy fácilmente. El le ha sugerido a usted, que es el sentido común lo que se necesita usar en los negocios de la iglesia. El le ha dicho a usted que tiene que ser muy practico en como conduce usted sus asuntos, especialmente en cuanto al dinero. El le ha dicho que la fe es irracional, que el sentido común es lo que se debe practicar siempre. Por que el ha venido con esta apariencia, ha sido muy difícil detectar a satanás. El ha ofrecido ayudarle con todo su poder, cuando en realidad, el lo esta sutilmente llevando a su ruina. “No crean,” dice la Palabra de Dios, “a todo espíritu, sino prueben a los espíritus para que vean si son de Dios” (I Juan 4:1).

Es mucho más fácil lidiar con un Caifás que con un Judas, mucho más fácil enfrentar abiertamente a un enemigo que las sutilezas de las tentaciones de satanás. Por primera vez en los registros del pueblo de Dios estuvo este día sobre tierra santa en el campamento en Gilgal una compañía de gente que de hecho eran enemigos de Israel. Los israelitas, apartados para Dios, dedicados a El, se encontraban mezclados con aquellos a quienes Dios les había mandado destruir. Lamentablemente, la tragedia de los Gabaonitas ha entrado sigilosamente en la vida de la iglesia y en la vida cristiana personal, en la vida cristiana en los negocios y en la vida cristiana en el hogar. Satán ha venido disfrazado y esta robando la fuerza misma de nuestro testimonio. Oh la sutileza del enemigo.

Pero déjeme señalarle, también, la estupidez de los hijos de Dios. El lenguaje usado en el versículo 14 es una mala señal: “Los hombres de Israel no consultaron a Jehová.”

Parece ser que nos lleva mucho tiempo aprender la lección de que el descuido de la oración nos lleva siempre a tener problemas, y destruye el espíritu de discernimiento. El descuido de la oración sugiere que nos sentimos orgullosos de nuestro propio juicio, lo cual es fatal. Satán como ángel de luz es muy creíble. Las vírgenes necias se parecían mucho a las prudentes. La cizaña sembrada en el campo es muy similar al trigo. La voz del asalariado se parece mucho a la voz del pastor. La pradera de Bypath corre al lado del Camino del Rey, y solo hay una pequeña franja de tierra entre los dos.

Muchas alianzas similares que han traído ruina a alguna iglesia o algún hogar, tristeza y derrota al cristiano, han comenzado exactamente de esta misma manera. Cuantos a través de los años han entrado a la membresía de la iglesia y se han declarado a si mismos como alguien que esta completamente del lado del Señor, solo para demostrar después de años, por medio de sus vidas que nunca conocieron nada del amor de Dios o de la victoria de un Cristo que vive en ellos, que trajeron ruina y no apoyo al testimonio. Cuantos miembros en la iglesia hay que sus vidas están vacías del amor de Cristo, que no tienen ninguna pasión por las almas, y que pueden vivir su vida sin importarles que los hombres se están yendo al infierno, y por lo tanto no pueden haber nacido de nuevo en Cristo, a pesar de todo lo que dicen creer.

Cuantos cristianos han descubierto que las cosas que en algún tiempo parecían no importar han arruinado su vida. El poder ha sido quitado de su vida cristiana por que le han dado cabida a satanás, han escuchado a sus palabras tan creíbles, y se ha rendido en algún punto en la periferia de su vida. Luego el debilucho encuentra que su testimonio ha sido estropeado. Cuantos compraron “solo un ejemplar” de alguna revista que un cristiano no debería leer y comenzaron su caída en espiral. Cuántos han gastado dinero en algún lujo “solo una vez,” y así han comenzado su descenso. Cuántos jovencitos o jovencitas han sido atrapados en alguna relación por la falsa apariencia del cristianismo del otro.

Los peligros que bien podríamos evitar
Nos apuramos tranquilos a encontrar;
La ruta de acceso al camino del pecado
Pisamos sin tener ningún cuidado.
El viento que trae instinto de muerte—
Lo invitamos a fluir a nuestro rededor;
Y cuando nuestras manos deberían cerrarle la puerta
No ponemos a negociar con nuestro enemigo.

¿Cual es la respuesta? ¿Como podremos nosotros igualarnos a satanás y a sus tentaciones tan sutiles? Escúcheme. Nunca, *nunca*, NUNCA confíe en su propio juicio para nada. Cuando el sentido común dice que cierto curso es el correcto, levante su corazón a Dios, por que el camino a la fe y el camino a la bendición puede encontrarse en una dirección completamente opuesta a aquello que usted llama sentido común. Cuando haya voces que le digan que sus acciones son urgentes, que algo debe hacerse inmediatamente, refiera todo al tribunal del cielo. Luego si aun tiene dudas, atrevase a estar quieto. Si usted es llamado a actuar y no tiene tiempo de orar, no actúe. Si es llamado a moverse en cierta dirección y no puede esperar hasta que tenga la paz de Dios acerca de ello, no se mueva. Sea lo suficientemente fuerte y valiente para detenerse y esperar en

Dios, por que nadie que espere en Dios será avergonzado. Esa es la única manera de vencer al diablo.

Pero alguien quizás contestará, “Todo lo que has estado diciendo a atravesado mi corazón como espada. Yo he cometido mi error; yo he hecho mi alianza en los negocios; he hecho mi alianza en el matrimonio, y con el paso de los años he sabido lo que significa sufrir por causa de ello. Ahora solo puedo orar para que otra gente se salve de las cosas por las que yo he tenido que pasar. ¡Pero es demasiado tarde para mí!”

Oh, no, mi amigo(a), ¡esa es la mentira del diablo! Esta es la forma mas sutil que usa el para atacar: hacer que el cristiano cometa un error y luego susurrar a su oído, “Ahora si te tengo atado.”

Mire el versículo 21 en este capítulo: “Dijeron, pues, de ellos los príncipes: Dejadlos vivir; y fueron constituidos leñadores y aguadores para toda la congregación.” ¡Yo creo que esto es absolutamente emocionante! Me da tanto gusto que, al hablar yo de la sutileza de satanás, puedo decirle que aun para las sutilezas de satanás Dios tiene respuesta. Quizás cometamos nuestros errores, ¿Quien no los cometa? Puede ser que perdamos nuestras batallas—todos lo hacemos. Pero escúcheme cristiano descorazonado y desanimado: la guerra aun puede ser ganada. Gracias a Dios que El puede anular nuestros errores, aun hasta causar que la maldición se haga bendición. Estos Gabaonitas fueron hechos leñadores y aguadores para la casa de Jehová. ¿No es eso maravilloso? Ellos fueron hechos leñadores para el fuego del altar, aguadores para los rituales de purificación en el templo. La misma cosa en la cual los Israelitas fallaron en esta alianza y por la cual sufrieron, la volvieron en algo maravilloso. Aquellos que los habían engañado fueron humillados tanto que ellos eran la causa por la cual las llamas del altar permanecían encendidas, y fueron usados para purificar la adoración del pueblo de Dios.

Quiero que note usted que no se hace ninguna pregunta acerca de romper la alianza con Gabaón. De hecho, la historia futura revela que los Israelitas se metieron en serios problemas cuando intentaron hacerlo. Saúl rompió la asociación con los Gabaonitas, y el sufrió las consecuencias de ello. Compañero cristiano, si usted a cometido su error, perdió su batalla, y se encuentra a si mismo en dificultades, usted no puede hacer de esto su excusa para romper su palabra. El cristiano es un hombre (o debería serlo) de principios e integridad. Claro, que le advierto, que hay algunos pactos que mas vale romperlos que cumplirlos. Por ejemplo, el juramento de Herodes de darle a Herodías su hija lo que ella pidiera, por haberlo incitado por medio de su danza, lo cual de ninguna manera justificaba el asesinato. Por amor del cielo, rompa hoy mismo cualquier pacto hecho en pecado abierto y descarado.

Pero algún cristiano puede haber entrado en una alianza equivocada en los negocios o en el matrimonio, y se encuentra a si mismo atado a un Gabaonita por el resto de su vida. ¿Que con una situación como esta? La Palabra es la respuesta, no yo. “Si algún hermano tiene mujer que no sea creyente, y ella consiente en vivir con él, no la abandone. . . . ¿qué sabes tú, oh mujer, si quizá harás salvo a tu marido? ¿O qué sabes tú, oh marido, si quizá harás salva a tu mujer?” (I Corintios 7:12, 16). Claro, jóvenes que esto no puede ser tomado como razón para entrar en el matrimonio con una persona incrédula, por que si hacen eso, están desobedeciendo a la Palabra de Dios, que dice que no entremos en yugo desigual con los incrédulos.

Sin embargo, si usted entró en un matrimonio como este inadvertidamente y se encontró a si mismo atado en sociedad con un hombre o mujer que profeso ser cristiano o cristiana solo para ganárselo, pero luego y desde entonces le ha hecho pasar por un infierno aquí en la tierra, la Palabra de Dios enseña muy claramente que usted no puede deshacer esa alianza. Pero la Palabra también le dice que si viene con humildad de corazón y reconoce delante de Dios que ha pecado, El causará que el Gabaonita con el cual usted esta casado sea el medio principal por el cual usted vendrá a Dios en oración. La llama del altar de su amor por Jesús arderá intensamente, y a través de su vida muchos serán salvos.

Le sucedió a John Wesley. Y les ha sucedido a muchos hombres y mujeres desde entonces. Lo que ellos pensaron era una maldición, el error del cual ellos pensaron que nunca se iban a librar, que parecía haber arruinado su testimonio, fue usado por Dios para fortalecer su vida de oración y profundizar su devoción. ¡Dios volvió la maldición en bendición!

¡Oh, la maravilla del amor de Dios! ¡Oh, la inigualable gracia de Jesús! ¡Oh, la asombrosa providencia de Dios que nos toma con todos nuestros errores, todas nuestras derrotas, y todos nuestros pecados, y los anula todos para Su gloria! El nos ha visto a la cara y nosotros lo hemos visto a El, y hemos dicho, “Señor, lo siento me he equivocado. Pero, Señor, yo creo que Tu puedes restaurar los años que la oruga se ha comido. No permitiré que el diablo me haga caer y me mantenga caído. Me olvidaré de las cosas que han quedado atrás y me extenderé hacia las que quedan delante.”

He descubierto que aquello en lo que me he equivocado, el pecado que yo he cometido, el mal que he hecho, aun cuando la memoria de ello atormenta mi vida, es lo que ahora me lleva diariamente a la cruz para ser limpio, para recibir perdón, para obtener poder. El hombre infeliz que una vez estuvo atado por el pecado descubre que el mismo pecado que lo tenía atado es ahora la bendición que, más que cualquier otra cosa, lo trae a un servicio consagrado a su Salvador. ¡Que Salvador tan maravilloso es el que tenemos

Capítulo 12

Firmes y Adelante

Josué 10:25

Cuando Adonisedec rey de Jerusalén oyó que Josué había tomado a Hai, y que la había asolado (como había hecho a Jericó y a su rey, así hizo a Hai y a su rey), y que los moradores de Gabaón habían hecho paz con los israelitas, y que estaban entre ellos, tuvo gran temor; porque Gabaón era una gran ciudad, como una de las ciudades reales, y mayor que Hai, y todos sus hombres eran fuertes.

Por lo cual Adonisedec rey de Jerusalén envió a Hoham rey de Hebrón, a Piream rey de Jarmut, a Jafía rey de Laquis y a Debir rey de Eglón, diciendo:

Subid a mí y ayudadme, y combatamos a Gabaón; porque ha hecho paz con Josué y con los hijos de Israel.

Y cinco reyes de los amorreos, el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de Jarmut, el rey de Laquis y el rey de Eglón, se juntaron y subieron, ellos con todos sus ejércitos, y acamparon cerca de Gabaón, y pelearon contra ella.

Entonces los moradores de Gabaón enviaron a decir a Josué al campamento en Gilgal: No niegues ayuda a tus siervos; sube prontamente a nosotros para defendernos y ayudarnos; porque todos los reyes de los amorreos que habitan en las montañas se han unido contra nosotros.

Y subió Josué de Gilgal, él y todo el pueblo de guerra con él, y todos los hombres valientes. Y Jehová dijo a Josué: No tengas temor de ellos; porque yo los he entregado en tu mano, y ninguno de ellos prevalecerá delante de ti.

Y Josué vino a ellos de repente, habiendo subido toda la noche desde Gilgal.

Y Jehová los llenó de consternación delante de Israel, y los hirió con gran mortandad en Gabaón; y los siguió por el camino que sube a Bet-horón, y los hirió hasta Azeca y Maceda. Y mientras iban huyendo de los israelitas, a la bajada de Bet-horón, Jehová arrojó desde el cielo grandes piedras sobre ellos hasta Azeca, y murieron; y fueron más los que murieron por las piedras del granizo, que los que los hijos de Israel mataron a espada.

Entonces Josué habló a Jehová el día en que Jehová entregó al amorreo delante de los hijos de Israel, y dijo en presencia de los israelitas: Sol, detente en Gabaón; Y tú, luna, en el valle de Ajalón.

Y el sol se detuvo y la luna se paró, Hasta que la gente se hubo vengado de sus enemigos. ¿No está escrito esto en el libro de Jaser? Y el sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero.

Y no hubo día como aquel, ni antes ni después de él, habiendo atendido Jehová a la voz de un hombre; porque Jehová peleaba por Israel.

*Y Josué, y todo Israel con él, volvió al campamento en Gilgal.
Y los cinco reyes huyeron, y se escondieron en una cueva en Maceda.
Y fue dado aviso a Josué que los cinco reyes habían sido hallados escondidos en una cueva en Maceda.
Entonces Josué dijo: Rodad grandes piedras a la entrada de la cueva, y poned hombres junto a ella para que los guarden;
y vosotros no os detengáis, sino seguid a vuestros enemigos, y heridles la retaguardia, sin dejarles entrar en sus ciudades; porque Jehová vuestro Dios los ha entregado en vuestra mano.
Y aconteció que cuando Josué y los hijos de Israel acabaron de herirlos con gran mortandad hasta destruirlos, los que quedaron de ellos se metieron en las ciudades fortificadas.
Todo el pueblo volvió sano y salvo a Josué, al campamento en Maceda; no hubo quien moviese su lengua contra ninguno de los hijos de Israel.
Entonces dijo Josué: Abrid la entrada de la cueva, y sacad de ella a esos cinco reyes.
Y lo hicieron así, y sacaron de la cueva a aquellos cinco reyes: al rey de Jerusalén, al rey de Hebrón, al rey de Jarmut, al rey de Laquis y al rey de Eglón.
Y cuando los hubieron llevado a Josué, llamó Josué a todos los varones de Israel, y dijo a los principales de la gente de guerra que habían venido con él: Acercaos, y poned vuestros pies sobre los cuellos de estos reyes. Y ellos se acercaron y pusieron sus pies sobre los cuellos de ellos.
Y Josué les dijo: No temáis, ni os atemoriceís; sed fuertes y valientes, porque así hará Jehová a todos vuestros enemigos contra los cuales peleáis.
Y después de esto Josué los hirió y los mató, y los hizo colgar en cinco maderos; y quedaron colgados en los maderos hasta caer la noche.*

—Josué 10:1–26

Aun cuando esto parezca una paradoja extraña a algunos, es sin embargo eternamente verdad que la tierra de completa bendición es una tierra de intensa lucha. Debemos aprender a conquistar y luego debemos aprender a poseer todo lo que es nuestro en nuestro Señor resucitado.

Hemos estudiado acerca de la entrada a la tierra de Canaán, imaginándonos la entrada a la plenitud de la bendición, y les he recordado que la conquista de la tierra fue el resultado de tres campañas específicas, en cada una de las cuales se llevaron acabo batallas decisivas. Primero, fue la campaña central, en la cual Josué y sus ejércitos dividieron a la oposición y evitaron un contra ataque unido. Luego se llevó acabo la campaña del sur, en la cual el enemigo fue derrotado, y finalmente, la barrida del norte, en

la cual el plan de invasión fue llevado a cabo. Note por favor que todo esto fue de acuerdo con una estrategia cuidadosamente preparada y diseñada.

Los ataques de satanás sobre el hijo de Dios son siempre cuidadosamente planeados. Un ejemplo sobresaliente de esto fue el ataque frontal del cual fue objeto nuestro Señor en el desierto. Nuestros contra ataques sobre el diablo raras veces son basados sobre alguna estrategia. Demasiado a menudo confiamos en métodos desganados e impetuosos, que terminan en derrota y tragedia para nosotros.

En la campaña central, las batallas decisivas fueron las de Jericó y Aí. En la campaña del sur fueron en Gabaón y Bet-oron (Josué 10), y en la campaña del norte cerca de las aguas de Merom (Josué 11). Probablemente hubo muchas otras batallas, pero las que he mencionado decidieron el curso de estas campañas en particular.

Les he recordado que la derrota en una lucha de la vida cristiana no significa necesariamente la derrota final. Pero quiero enfatizar que lo que hagamos en momentos críticos o importantes de nuestra vida pudieran probar ser decisivos en una área muy grande de la experiencia cristiana. Ahora, hemos considerado la primera parte de la campaña de Josué, el tajo a través del centro de Canaán. Hemos aprendido, confío yo, lecciones importantes—que la desobediencia y la falta de oración significan derrotas inevitables, el cuidado constante, y la completa dependencia del Señor nos aseguran la victoria. Aprendan esas lecciones, mis queridos cristianos jóvenes, en un punto temprano de su experiencia, y tendrán un buen comienzo, que es tan vital en todo aspecto de su vida.

Pero volvámonos a la barrida del sur de la campaña de Josué, registrada en el capítulo 10, y descubriremos que las nuevas situaciones y los nuevos peligros son igualados por la fe, la acción y la lucha implacable e intransigente, que finalmente resultaron en una victoria total.

Permítanme brevemente recontar la historia de este largo capítulo. Cinco reyes Cananitas están muy atemorizados por la alianza que Josué ha hecho con los Gabaonitas. Por lo tanto se unen para declarar guerra contra Gabaón, quien inmediatamente envía un llamado a su nuevo aliado Josué para que venga a ayudarlo. Seguro de la promesa de Dios de que tendría victoria, Josué fue a Gilgal, su base de operaciones, y derrotó y persiguió al enemigo. Después de esto se llevó a cabo una de las mas grandes batallas de la historia, en la cual Dios deliberadamente intervino a favor de Su pueblo. El retrasó la puesta del sol y alargó el día para que la victoria pudiera ser completa y final. Los cinco reyes fueron capturados y encarcelados.

Cuando la batalla hubo terminado, Josué mandó a sus capitanes que trajeran a los reyes de sus escondites e instruyó a los líderes que pusieran sus pies sobre los cuellos de los cautivos, una experiencia muy humillante para los reyes enemigos. Luego Josué de frente a su ejercito, pareció haberse encendido. “Y Josué les dijo: No temáis, ni os atemoriceís; sed fuertes y valientes, porque así hará Jehová a todos vuestros enemigos contra los cuales peleáis.” (10:25). Uno pensaría que con esto sería suficiente, pero no contento con este gesto de desprecio, Josué mató a los cinco reyes y colgó cada uno de sus cuerpos sobre un árbol. ¡Josué fue cruel! ¿Es eso lo que usted piensa?

El resultado de esta batalla es claramente descrito en el versículo 21, el cual nos dice que “no hubo quien moviese su lengua contra ninguno de los hijos e Israel.” De ese tiempo para delante el pueblo de Dios fue finalmente establecido en la tierra de Canaán como un pueblo que debía ser temido. Esta dramática victoria probó que Jericó y Aí no habían sido mera casualidad. Esta victoria demostraba que los Israelitas no eran un pueblo ordinario, que esta extraña nación que había subido de Egipto, a través del desierto, que había cruzado el Jordan y que había conquistado al impenetrable Jericó, tenía de hecho el apoyo de un poder sobrenatural, y debían ser temidos.

Yo creo con todo mi corazón que el propósito de Dios para su Iglesia hoy es el mismo—convertirla en una Iglesia que debe temerse. Hablando de la Iglesia por un momento en términos de ser un edificio, debe ser un lugar al que la gente casi debe temer venir por el temor de ser convertidos. Una Iglesia como grupo debe ser compuesta de gente que es intransigente en su testimonio, valiente en su fe, santo en su manera de vivir. En los servicios en la Iglesia debe haber el asombro y la reverencia que demanda la presencia de Dios.

Este es el propósito de Dios no solo para Su Iglesia, sino para todo hombre y mujer de Dios que ha sido verdaderamente regenerados—que sean temidos. El hombre cristiano es aquel que es recto en su conducta, intransigente en sus principios, apasionado en su devoción a su Salvador, que sirve con sacrificio, y tiene una vida transparente. No tiene una vida secreta en la cual se oculta para satisfacer su apetito por cosas de las cuales se avergonzaría hacer en compañía de otros cristianos. Su vida podrá soportar el mas cercano examen de sus mas fuertes críticos, del cual saldrá indemne, un hombre santo continuamente de Dios.

Si este es el propósito de Dios, y yo dudo de cualquiera, que quiera discutir acerca de este punto a la luz del plan de redención de Dios por medio de la sangre de Jesucristo, preguntémonos como puede esto ser verdad acerca de nosotros y nuestras iglesias. ¡Oh que estuviera el asombro de Dios en los corazones de la gente y del predicador! ¡Oh que

cuando la gente venga a la iglesia el domingo hubiera algo acerca de ese lugar que les hablara del cielo!

¿Como lograr esto? Note cuan claramente en el libro de Josué no hubo batalla alguna sino hasta que Josué tomó la iniciativa, y puso en marcha el ataque. El Señor Jesús dijo en una ocasión que la puertas del hades no prevalecerían contra Su Iglesia; El nunca sugirió que las puertas del hades de repente y de alguna manera serían desarraigadas y comenzarían a marchar hacia el pueblo de Dios aquí en la tierra. Lo que El dijo fue que las puertas del hades no podrían permanecer en pie contra una arremetida de una compañía del pueblo de Dios llena del Espíritu. A la luz de Su Palabra, es el plan de Dios que Su pueblo siempre se encuentre a la ofensiva, nunca a la defensiva. Demasiado a menudo retrocedemos, huimos, nos escondemos del diablo, en lugar de lanzar una ofensiva a gran escala en el nombre de Jesús.

Yo pienso que la respuesta a las preguntas que hacemos concernientes a esta fe victoriosa se encuentra en el estudio de la situación que pasaron los cinco reyes en el lugar llamado Beth-horon. Permítame pedirle que los observe en tres circunstancias.

En primer lugar, en el versículo 17 de este capítulo se nos dice que se escondieron en una cueva. Podríamos preguntar como fue que llegaron a esconderse. Ellos tenían grandes ejércitos y gran poder. ¿Cómo fue que Josué tubo tanto éxito en hacerlos que se escondieran de el atemorizados? Si se toman el tiempo para leer todo este capítulo por ustedes mismos, descubrirán que una palabra se pronuncia cinco veces, y esta es la clave para la victoria. La palabra es “Gilgal.”

Josué subió de Gilgal para enfrentar al enemigo. Estaba de nuevo en ese lugar a la mitad de la batalla, y cuando la batalla terminó, cuando la victoria fue ganada, volvió allá otra vez. A través de toda esta campaña, de principio a fin, el mantuvo abiertas las líneas de comunicación con Gilgal. Confío de todo corazón que las lecciones de Gilgal hayan sido aprendidas por todos nosotros.

Permítanme recordarles las grandes palabras de verdad y salvación del Nuevo Testamento que tienen sus raíces profundamente incrustadas en Gilgal. Aquí están; refresque su memoria. Era un lugar de *remembranza*, en donde todo el pueblo de Dios descendió a la muerte; era un lugar de *resurrección*, en donde todos juntos ascendieron a la vida junto con su líder. Era un lugar de *renunciación*, en donde se despojaron de su existencia carnal en el desierto; era un lugar de *restauración*, en donde volvieron a tener comunión con el Señor. Era el lugar de *realización*, en donde comenzaron a gustar de la provisión de la tierra; era el lugar de *revelación*, en donde conocieron a su Comandante con espada desenvainada.

La vida Cristiana tiene sus raíces firmemente incrustadas en el calvario, el lugar en donde morimos con Jesús y resucitamos con El, en donde hemos renunciado deliberadamente a la carnalidad y hemos entrado en una relación de compañerismo vivo con nuestro Señor, en donde hemos empezado a tomar de la fuerte provisión de Su Palabra y a darnos cuenta cada momento de nuestras vidas que el comandante de los ejércitos del Señor esta con nosotros.

Gilgal no es solamente rendirse en el principio, sino una actitud mantenida a través de toda la campaña. Por lo tanto el secreto de esta total conquista en Beth-horon fue en primer lugar en estas palabras—una actitud constante.

¿Esta la línea de comunicación entre su vida y el cielo abierta hoy? No habrá victoria hasta que lo esté. ¿Puede usted volver su mirada hacia el rostro del Señor y saber que Su sonrisa esta sobre usted? Quizás usted pensaba que el rendirse a El se llevaba acabo en un solo acto. Yo digo que no es un solo acto sino una actitud permanente, en la cual se encuentra el único secreto de poder.

Observe aquí, en segundo lugar, a los reyes en una posición aun más humillante. El versículo 24 nos dice que fueron forzados a acostarse completamente sobre el suelo, y que a cinco de los capitanes de Josué se les ordenó que pusieran sus pies sobre los cuellos de sus enemigos. ¿Para que iban ser tan humillados públicamente? Yo les diré por que: fueron humillados delante del pueblo de Dios para que todo el ejército de Israel pudiera saber que fue el Señor el que había forjado la victoria. “Así hará Jehová a todos vuestros enemigos.”

Mis amigos amados, el Señor Jesucristo peleó en el calvario por ustedes y por mí y ganó. Ni una sola parte de su vida, ningún pecado arraigado y profundo o hábito o debilidad esta más allá del alcance de la limpieza y la liberación por el poder de la sangre de Jesús. Su salvación es una salvación que todo lo incluye para usted. El Señor Dios ha peleado por ustedes mis amigos y alabado sea Dios el ha vencido.

Pero no era solamente para que ellos pudieran saber que el Señor había obtenido la victoria para ellos. Era también—y por favor marque esto con cuidado— para demostrarles a los Israelitas que la victoria que Dios había obtenido para ellos debía ser personalmente apropiada por cada uno de ellos. “Así hará Jehová a todos vuestros enemigos *contra los cuales peleáis.*”

Pero quizás usted me diga, “Pero la vida Cristiana no es una vida de luchas, es una vida de fe.” ¿Esta usted completamente seguro de eso? El rendirse a Cristo no es suficiente. Nuestra consagración al Señorío de Cristo no es suficiente. No habrá victoria en

el nombre de Cristo sino hasta que usted declare Guerra total contra todo lo que hay en su vida que es pecaminoso. ¡Imagínese, usted y yo con nuestros pies sobre el cuello de los celos, la soberbia, el espíritu de crítica, o una lengua áspera! ¡Imagínese tener nuestros pies sobre toda cosa agobiadora en nuestro testimonio cristiano!

Cada logro que yo haya alcanzado en mi carácter cristiano será resistido por el diablo hasta que llegue el final de mi peregrinar por esta vida, y no habrá una experiencia personal del poder de Jesucristo en victoria sino hasta que yo le declare la guerra al pecado. Le pregunto en el nombre del cielo, ¿Esta usted atacando por todos los frentes? ¿Se han identificado a si mismos como aquellos que le han declarado guerra a la soberbia, a si mismos, a la lengua, a la crítica, determinándose atacarlos y vencerlos en el nombre de Jesús? Usted debe mantener constante esta actitud y podrá declarar victoria.

La tercera cosa que quiero señalar de esta historia es otra situación extraordinaria, cinco reyes colgados de cinco árboles. ¿No fue esto demasiado duro? Pobres hombres, se habían Escondido en una cueva, y fueron sacados, y forzados a acostarse sobre el suelo para que los capitanes de Josué pusieran sus pies sobre sus cuellos; eso seria suficiente para un día. Por que no mandarlos de nuevo a la cueva y permitirles que se quedaran allí—ellos estarían bien; estarían demasiado atemorizados para volver a salir. ¡Que cruel fue Josué!

Les recuerdo de nuevo algo que había mencionado anteriormente: que el propósito de Dios para esta tierra eran Belén, el Calvario, y Pentecostés, y la iniquidad de los habitantes de la tierra había llegado a su límite. No se debía permitir que nada estorbara al completo propósito de Dios para la victoria—se tenia que acabar con todo. No era suficiente dejar a cinco reyes acechando en una cueva—ellos tenían que morir.

¡Oh, como he estado orando para que el Espíritu Santo escriba esta tan importante verdad en sus corazones! Esto no es consagración; de la que estoy hablando compañeros cristianos, es de la santificación. En cada uno de nosotros existe la vieja naturaleza, un yo que es incapaz de ser santo, que ha sido juzgado y condenado a morir en la cruz. También en cada uno de nosotros existe una nueva naturaleza, la cual es incapaz de pecar, la cual también nos ha sido impartida por la fe en Jesucristo nuestro Señor. Pero es solamente en la medida en la que yo estoy preparado para someterme a las heridas, a los clavos, a la crucifixión de mi mismo, que yo podré disfrutar de la victoria en Cristo. No me atrevo a dejar ningún pecado acechando dentro de lo más recóndito de mi corazón sin ser juzgado.

¿Se alegra usted por ser un pecador perdonado? ¿Se alegra usted de estar cubierto con la sangre de Jesús y de saber que va rumbo al cielo? Yo también. ¿Se alegra usted entonces de saber que ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo

Jesús? Usted se alegra por todo eso, y esta cantando los cantos de Zion, *pero*, en su vida puede haber pecado que nunca ha sido extraído, confesado, abandonado, juzgado, y condenado por usted. ¡Y se pregunta por que su testimonio no es radiante y eficaz!

Puede ser por que acechando dentro de usted se encuentra una lengua dada a criticar a los demás—una lengua que nunca ha muerto, o soberbia que nunca ha sido crucificada, o alguna pasión que nunca ha sido confesada delante de Dios. Quizás un deseo egoísta por auto glorificarse que aun esta vivo en alguna cueva dentro de su cuerpo. Oh, si, ha sido perdonado; oh, si, se encuentra bajo la sangre; si, ya no hay condenación—¡Aleluya por todo eso! Pero usted sabe por su propia experiencia que, de vez en cuando, eso que se encuentra dentro de la cueva va a salir de repente, y antes de que se de cuenta de lo que sucedió, usted será poco amable e injusto, criticón y malhumorado. Satán ha salido de su escondite y le ha hecho tropezar.

Hay un solo camino real a la victoria: una actitud de constancia en mantener, una victoria que declarar, y un peligro al cual evitar. Protéjase bajo la sangre de la cruz, y haga su refugio en las heridas de Jesús; nunca se haga al lado del pecado, sino declare una guerra total contra la serpiente que lo acecha de dentro de su propio corazón. ¿Cómo es que esa serpiente puede morir? ¡Jesús ya la mató por usted!

Los cristianos que decidieran entrar en una verdadera experiencia de triunfo, a una fe que ataca, determinaran que ya no serán sobrecargados por cosas de años pasados, sino que entraran en una experiencia victoriosa. Esto es lo que harán: irán a algún hermano o hermana contra el/la cual han pecado, y le pedirán perdón. Caerán a los pies del maestro, y confesarán todo lo que pasó delante de El. ¡Le darán gracias al Señor Jesús por haber lidiado con este pecado en el Calvario! Le darán gracias que aun cuando ya están en otra etapa de su vida aun pueden obtener victoria sobre su egoísmo, y sobre su lengua, y sobre su afán de criticar, y sobre su juicio, y todo lo demás.

¿Y luego que es lo que harán? Volverán su vista hacia el rostro del Señor viviente y pondrán sus pies por fe sobre el enemigo, y dirán, “Así hará Jehová a todos mis enemigos contra los cuales yo peleo.” Luego por primera vez en sus vidas saldrán a atacar en todos los frentes, declarando guerra total en su alma contra todo lo que no ha sido juzgado, condenado, y confesado delante de Dios.

Peleen la buena batalla con todas sus fuerzas;
Cristo es su fuerza y Cristo su derecho;
Asiesen de la vida, y esta será
Su gozo y corona eterna.

Capítulo 13

El Fruto de la Victoria

Josué 11:23

De la manera que Jehová lo había mandado a Moisés su siervo, así Moisés lo mandó a Josué; y así Josué lo hizo, sin quitar palabra de todo lo que Jehová había mandado a Moisés.

Tomó, pues, Josué toda aquella tierra, las montañas, todo el Neguev, toda la tierra de Gosén, los llanos, el Arabá, las montañas de Israel y sus valles.

Desde el monte Halac, que sube hacia Seir, hasta Baal-gad en la llanura del Líbano, a la falda del monte Hermón; tomó asimismo a todos sus reyes, y los hirió y mató.

Por mucho tiempo tuvo guerra Josué con estos reyes.

No hubo ciudad que hiciese paz con los hijos de Israel, salvo los heveos que moraban en Gabaón; todo lo tomaron en guerra.

Porque esto vino de Jehová, que endurecía el corazón de ellos para que resistiesen con guerra a Israel, para destruirlos, y que no les fuese hecha misericordia, sino que fuesen desarraigados, como Jehová lo había mandado a Moisés.

También en aquel tiempo vino Josué y destruyó a los anaceos de los montes de Hebrón, de Debir, de Anab, de todos los montes de Judá y de todos los montes de Israel; Josué los destruyó a ellos y a sus ciudades.

Ninguno de los anaceos quedó en la tierra de los hijos de Israel; solamente quedaron en Gaza, en Gat y en Asdod.

Tomó, pues, Josué toda la tierra, conforme a todo lo que Jehová había dicho a Moisés; y la entregó Josué a los israelitas por herencia conforme a su distribución según sus tribus; y la tierra descansó de la guerra.

—Josué 11:15–23

El capítulo 11 del libro de Josué marca el punto en el cual se detienen las acciones unificadas por parte del pueblo de Dios en Canaán. Sus victorias han sido decisivas, y aunque el enemigo aun vivía en Canaán, ellos habían sido vencidos y esparcidos. Dios había dado toda la tierra a Su pueblo.

Mucho territorio aun debía ser poseído, pero le fue dejado a cada tribu el poseer lo que potencialmente había recibido por medio de la conquista en la que todo el pueblo había tomado parte. Cada tribu debía aplicar individualmente las lecciones que había aprendido en la guerra unificada si es que iba a poseer su heredad. Que las tribus no lo hubieran

hecho no era una reflexión del poder de Dios, sino del fracaso de ellos en tomar para si mismos lo que Josué había distribuido a cada uno de ellos.

Yo solo haría una pausa para decir lo que es tremendamente importante (Yo no se cuantos se den cuenta de eso), esa muy preciada verdad que aprendimos debe ser aplicada por fe, y ser apropiada individualmente en nuestras vidas personales, o no tendrá ningún significado en absoluto. La bendición y el brillo y el calor que recibimos en nuestros corazones pueden ser disipados diez minutos después de cerrar este libro. Aquel que ha de ir con Dios en este peregrinar y ha de caminar con Cristo en victoria y en poder hasta que se encuentre frente a frente con su Señor, buscará un lugar callado en donde pueda reflexionar en lo que Dios le ha dicho, en donde el pueda dar gracias al Señor por la verdad que ha recibido, y en donde pueda reclamar para si mismo individualmente lo que Dios ha hecho en Jesucristo por toda Su iglesia como cuerpo.

Es verdad que la victoria de la Cruz fue decisiva, pero también es verdad que uno vivirá la experiencia de esa victoria solo en la medida en la que uno por fe se apropie de ella personalmente. Que Dios de a Su Iglesia en estos días, gente desesperada por estar bien con El y completamente insatisfecha con lo que son cuando esta separada de Su gracia.

Quiero mostrarles lo que es el fruto de la victoria. Lo encontraran en Josué 11:23, “Tomo, pues, Josué toda la tierra, conforme a todo lo que Jehová había dicho a Moisés; y la entregó Josué a los israelitas por herencia conforme a su distribución según sus tribus; y la tierra descansó de la guerra.” “Josué tomo toda la tierra”—la victoria estaba completa. “Josué la entrego por herencia al pueblo;” que la recibieran o no dependería de su fe individual para ir y poseerla. “Y la tierra descansó de la guerra.”

La fuente mas grande de conflicto en la vida Cristiana se encuentra en no estar bien con Dios, en permitir en la vida de uno aquello que uno sabe que es contrario a la voluntad de Dios. Tal persona esta en guerra con el cielo. En el momento que empiece a obedecer, inmediatamente su alma descansa de la guerra.

Veamos primero el fruto de la victoria en la vida del Señor Jesús Mismo. “La tierra descansó de la guerra.” La acción unificada terminó, la victoria fue ganada. Todo esto queda muy bien con la analogía espiritual que estamos siguiendo a través del libro de Josué. Estoy seguro de que no estamos siguiendo fábulas artificiosas, sino que estamos rastreando la enseñanza espiritual que corre a través de la Palabra de Dios, la cual puede satisfacer toda necesidad. La conquista, reparto, y victoria de Canaán es solo una analogía del Antiguo Testamento de la resurrección y ascensión de Jesús al trono celestial. Como el escritor de la carta a los Hebreos nos dice concerniente a El, “El cual. . . habiendo hecho la

expiación por nuestros pecados por Si Mismo, se sentó a la diestra de la majestad en las alturas” (Hebreos 1:3).

A través de todo el libro de Josué hemos visto que la tierra de Canaán corresponde en el Nuevo Testamento a nuestra herencia en Jesucristo. Lo que la tierra era a Israel, Cristo es a usted y a mí. La tierra descansó de la guerra: Jesús se sentó a la diestra de la majestad en las alturas—la victoria fue ganada. Él ha tomado todo el territorio, y no hay parte del dominio del infierno, sea en el mundo o en los lugares celestiales, que la victoria de la cruz no haya finalmente vencido. A través de todo el universo creado Jesucristo es Señor por causa del calvario.

Todo el poder del comunismo materialista que está barriendo por este mundo no se puede mover ni una pulgada excepto con el permiso de Jesucristo. Él es Amo. Oh, mis compañeros Cristianos, que gran aleluya debe traer a sus corazones el saber que están del lado de la ¡victoria! Después de haber ganado la victoria, Jesús ascendió al cielo para dar a todo hijo creyente de Dios que esté preparado para recibirla, su porción de la victoria de la Cruz. “El habiendo hecho la expiación por nuestros pecados por Si Mismo, se sentó.” ¡Descanso Majestuoso!

Quiero que piense conmigo por un momento acerca “del descanso” del Señor Jesús. ¿Que clase de descanso es este? Ciertamente no es el descanso por agotamiento. Cuando usted y yo nos sentamos usualmente es por que estamos cansados. El Señor Jesús nunca se escatimó a Si Mismo; Su vida era una de trabajo incesante, vigiliando sin dormir, amarga tristeza, la angustia del Gethsemaní, la carga del pecado humano. Pero ninguna de estas cosas lo agotaba. Tampoco era el descanso de la inactividad, por que los últimos versículos del Evangelio de Marcos nos dice que los discípulos “salieron y predicaron en todas partes, obrando con ellos el Señor, y confirmando la palabra con señales que les seguían” (Marcos 16:20)

El Suyo es sin duda el reposo de plena satisfacción. ¿Que no había Él dejado Su trono, no se había Él despojado a Si Mismo de Su gloria, y había puesto fin al pecado ofreciéndose a Si Mismo? ¿No había Él dicho, “Consumado es”? Ahora, ni cansado ni inactivo, sino satisfecho, nuestro preciado Señor se sienta en completa seguridad, en completa calma y expectación, de que un día los frutos de la cruz serán cosechados. Nada se le puede agregar a la obra terminada de la salvación. Nuestro Señor está sentado en los lugares celestiales hoy por que el sacrificio en la cruz ha demostrado ser suficiente y completo para la salvación del mundo. “Este,” dice Hebreos 10:12, “habiendo ofrecido por los pecados un solo sacrificio para siempre...” Las demandas de la justicia de Dios han sido satisfechas, la espada de la justicia de Dios ha sido envainada, y hoy no hay pues ninguna condenación para aquellos que creen en Jesucristo y le siguen.

El reposo del Salvador es el reposo de la calma, el reposo de postura, el reposo de seguridad, el reposo de santificación, el reposo del trabajo que se ha terminado; todo lo que se necesitaba hacer para la salvación de cada alma se ha llevado acabo, por lo tanto El se ha sentado.

Debemos darnos cuenta de que al estar allí nuestro Señor, El lleva puesta nuestra naturaleza. Él esta allí como hombre, por sus compañeros hombres, y es el propósito de Dios que usted y yo compartamos ese reposo con Él. Este era el pensamiento de la mente del Apóstol Pablo en Efesios 2:6, que El “*nos hizo sentar con Él, en lugares celestiales en Cristo Jesús.*”

Mis amados amigos cristianos, quiero que entiendan que el mismo corazón de nuestra salvación, que la verdadera emoción y gozo del experiencia Cristiana es esta: que en lo referente a Su muerte, Su resurrección y Su ascensión, es siempre “*juntamente con Cristo.*” Por esa razón, Jesús desea que usted y yo entremos en ese reposo en términos de la experiencia de la vida diaria. El fruto de la victoria para Cristo es el reposo. El fruto de entrar en nuestra parte es exactamente lo mismo—reposo.

¿Cual es el efecto del reposo en la vida Cristiana hoy? No puede usted obtener el más alto resultado de su trabajo si siempre se encuentra apresurado a un paso acalorado. La obra de Dios nunca se podrá hacer eficazmente sino hasta que aprendamos a reposar en Su fuerza para que Él pueda amoldarnos, hasta que aprendamos a dejar que la fiebre, el apuro, la preocupación, y la emoción se calmen en el reposo de Jesús.

Hace un o dos años le estaba yo mostrando a un amigo la Catedral de San Pablo en Londres. Para mi desgracia, el deseaba subir hasta el ultimo piso, y el ascenso consiste de casi ¡400 escalones! El era jugador internacional de fútbol, un hombre cristiano magnifico, y me hacia estar muy consiente de (mi) creciente peso. De hecho, el llegó hasta el ultimo piso antes de que yo llegara a la mitad. Cuando eventualmente lo pude alcanzar, sin poder respirar y muy emocionado, en la torrecilla misma de la gran Catedral, note que era un día brillante de septiembre. (Ocasionalmente tenemos este tipo de días en Londres.) El sol estaba brillando desde un cielo azul sobre la cruz dorada que estaba sobre nosotros sobre el domo. Podíamos ver hacia arriba para verla brillar con refulgente hermosura en el bello cielo, pero cuando mirábamos hacia abajo no podíamos ver ¡nada! Londres se perdía entre la neblina, el humo y la tierra. Para mi esta era la imagen de la vida cristiana. Es el propósito de Dios en Jesucristo el levantarnos cada día de nuestra vida diaria hasta los cielos azules del amor celestial en el reposo de Jesús. Me pregunto si usted y yo estamos disfrutando de ese amor y reposo.

El cristiano tranquilo es aquel que vive su vida por encima de tormenta con Jesús. Oh, él es sensible a las aflicciones y a los problemas de los demás, pero él siempre tiene la habilidad para discernir la sabiduría de Dios. Él está dispuesto a confiar en el amoroso corazón de Dios de tal manera que él puede en medio del conflicto esperar a que se desenvuelva el plan de Dios. Él tiene la habilidad para permanecer callado mientras espera en la Palabra de Dios. El cristiano que está viviendo allí, por encima del arduo trabajo y el tráfico de la vida diaria, que constantemente está viviendo en contacto con el trono, está reposando en Jesús. Pero también es el hombre más ocupado de todos, el que trabaje a tal velocidad nos hace pensar en cómo es que no se descompone. La única respuesta que él puede dar es que mientras él ha estado esperando en el Señor él ha cambiado sus fuerzas débiles por la energía todo poderosa del Espíritu Santo. El cristiano vive en el reposo del Señor— ¿Es usted esta persona? No dije el cristiano perezoso, dije el cristiano que vive en *reposo*: ocupado, entusiasta, siempre trabajando para el Maestro, mientras que en lo más profundo de su corazón hay una paz que ninguna tormenta, por inesperada que esta sea, y ningún dolor, por miserable o difícil de cargar que este sea, la puede perturbar.

¿Cómo puede ser nuestro, este tipo de reposo? Sin duda lo desea para sí mismo, como lo hago yo constantemente para mi propio corazón y vida. En primer lugar, es el reposo del perdón seguro. Sabe, el que está reposando en el Señor Jesús de esta forma ya no está esforzándose por llegar a la cruz para obtener perdón—él se encuentra al pie de la cruz compartiendo en su victoria, él ve la luz del sol brillar sobre ella desde el cielo, y sabe que Cristo ha hecho todo lo que se necesita hacer para salvarlo. Él ha escuchado el clamor, “¡Consumado es!” Él escucha la Palabra de Dios—“¿Quién acusará a los escogidos de Dios?” (Romanos 8:33). Este hombre sabe que él estaba juntamente con Jesucristo en su muerte, y que el juicio del pecado ha terminado. Él está firme delante de Dios a pesar de estar consciente de su propia imperfección, revestido con toda la justicia y belleza de su precioso Salvador. Él está viviendo sobre la tierra y la neblina por que está reposando en lo que Jesús es.

¿Esta usted siempre preocupándose por su pecado pasado, siempre queriendo volver a sacarlo y platicar con alguien acerca de él, siempre permitiéndole que le perturbe, siempre queriendo discutirlo con la gente, para confesárselo a alguien? Amados, me permiten decir que lo que Dios ha puesto bajo la sangre, Dios ha olvidado; usted olvídelo también, y repose en la obra del Calvario.

El reposo de la vida cristiana no es solo el reposo del perdón, sino también el reposo de la victoria. ¡Oh, cuán a menudo hemos buscado combatir contra satanás en nuestra propia fuerza y por nuestra propia resolución! Hemos peleado y hemos luchado, y luego hemos vuelto a empezar y hemos fallado de nuevo. Pero cuando el hijo de Dios se da cuenta de que Cristo ha hecho todo y entiende que satanás es un enemigo derrotado,

el encuentra el reposo de la victoria. El se da cuenta que el diablo no puede tocar la vida del hijo de Dios que esta reposando en Jesús, por que su vida esta escondida con Cristo en Dios. Entonces el hijo de Dios de hecho comprende que es uno con Cristo en la muerte y uno con Él, en la resurrección.

No hay nada—ninguna circunstancia, ningún problema, ninguna prueba—que me pueda tocar sin que esta ante todo, haya pasado por Dios y pasado por Cristo, y haya llegado a mi. Si ha llegado hasta ese punto, ha llegado con un gran propósito, el cual quizás yo no pueda comprender por el momento; pero cuando me rehúso a llenarme de pánico, y levanto mis ojos a Él y acepto que esto viene desde el trono de Dios por algún propósito de bendición para mi propio corazón, ningún dolor me podrá perturbar nunca, ninguna prueba podrá desarmarme, ninguna circunstancia me hará inquietarme, por que yo reposaré en lo que mi Señor es. Ese es el reposo de la victoria.

Además de todo esto, el cristiano que esta reposando en el Señor esta en calma en toda situación, y le es dada la fuerza divina. Hay algo acerca de el, o de ella, que transmite la impresión de eficiencia y dinámica espiritual por que el poder de Dios esta allí en el lugar de su raquílica fuerza. Esta está en operación por que el se encuentra reposando en la seguridad del perdón, en la victoria y sobre todo, por que ha rendido su voluntad a la voluntad de Dios.

Mis amigos, me pregunto cuantos de nosotros podemos decir realmente hoy que su voluntad ya no es le herramienta de los deseos egoístas sino que esta siendo usada por el Espíritu Santo. Es entonces que el cristiano trabaja en armonía con todos los propósitos de Dios. Cuando nuestra voluntad es rendida a Dios y sus acciones fluyen de la fuente de poder de la voluntad de Dios, es entonces que la decepción se convierte en Su designación, y la vida deja de ser una lucha sin fin por lograr que El haga algo que nosotros pensamos que El debe hacer. Luego, en el deseo de hacer la voluntad de Dios, la oración se convierte en compañerismo continuo y comunión despejada.

Hay un versículo en la Biblia que yo he encontrado muy difícil de creer; ha sido solo recientemente que en verdad lo he captado, y desde entonces se lo he pasado a otra gente. Es el Salmo 37:4, que dice, “Deléitate asimismo en Jehová, y Él te concederá las peticiones de tu corazón.” “¿Algunas peticiones, Señor?” “No hijo mío, todas las peticiones, cada una de ellas.” “¿Pero sin duda habrá algunas excepciones?” “No, no hay ninguna excepción. Deléitate asimismo en Jehová.” Somete tu voluntad a la voluntad de Dios, y El te dará todas las peticiones de tu corazón. ¿Por que? Por que la vida del que vive su vida sobre el principio de una voluntad rendida, solo pedirá que la voluntad de Dios se haga en todo. Todo es nuestro cuando descubrimos que no solamente estamos juntamente con Cristo en Su muerte y resurrección, sino también juntamente con El en Su reposo.

Me alegra tanto que Dios no hace el camino a la plena salvación difícil y complicado, por que algunos de nosotros nunca llegaríamos a él. Quizás sea la sencillez de todo ello que nos desarma. Permítame preguntarle: ¿Desea usted esta vida de reposo en Jesús—el reposo de la seguridad del perdón, el reposo del compañerismo continuo, el reposo de una voluntad rendida, el reposo de una vida que esta satisfecha en Él? ¿Ha sido su vida Cristiana una gran batalla de deseos frustrados y anhelos insatisfechos? ¿Cómo puede tener una vida de reposo? Lea este versículo de nuevo: “Tomó, pues, Josué toda la tierra, y la entregó Josué a los israelitas por herencia...y la tierra descansó de la guerra.”

Nuestro Josué, el Señor Jesús, ha tomado toda la tierra. Todo el fruto del Calvario esta disponible para cada uno de Sus hijos, y Él lo sostiene todo en Sus brazos para dárselo a usted por herencia. Esto fue a lo que se refirió Pedro en el día de Pentecostés, cuando dijo, “...habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto” (Hechos 2:33). Todo lo que se nos pide a usted y a mí si entráramos en el terreno de la plena salvación y reposo en Cristo es que tomemos nuestra parte de la victoria de la Cruz.

¿Si siempre veo hacía mi mismo buscando este reposo, que pasa? Voy a comenzar a buscar una experiencia fuera de las escrituras con el Espíritu Santo y pensaré que no soy salvo por que no tengo lo que algunos llaman “el verdadero bautismo” y por que no puedo hablar en lenguas. Si yo busco dentro de mí me volveré fanático. Si yo busco fuera y arriba hacia Cristo sin calcular la presencia del Espíritu de Dios, buscaré en desesperación y diré que Él está demasiado lejos, el prospecto es demasiado alto, y nunca lo podré alcanzar. Pero si me vuelvo hacia la Cruz en la claridad del cielo azul de Dios y veo que esta vacía por que Él que fue crucificado sobre ella esta sentado a la diestra de Dios sosteniendo toda la herencia de vida y bendición para mí—si al mismo tiempo yo creo que Él ha derramado en mi corazón el Espíritu Santo para hacerlo una realidad aquí abajo, entonces mi alma descansa de la guerra. Viviré por encima del ruido, el clamor, la prisa—por encima de la tierra y el pecado. Voy a reposar en Cristo, agradecido por que Él ha enviado al Espíritu Santo para hacer Su presencia real en mí.

Capítulo 14

Poseyendo Nuestras Posesiones

Josué 13:1

Estos son los reyes de la tierra que los hijos de Israel derrotaron y cuya tierra poseyeron al otro lado del Jordán hacia donde nace el sol, desde el arroyo de Arnón hasta el monte Hermón, y todo el Arabá al oriente:

Sehón rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón, y señoreaba desde Aroer, que está a la ribera del arroyo de Arnón, y desde en medio del valle, y la mitad de Galaad, hasta el arroyo de Jaboc, término de los hijos de Arnón;

y el Arabá hasta el mar de Cineret, al oriente; y hasta el mar del Arabá, el Mar Salado, al oriente, por el camino de Bet-jesimot, y desde el sur al pie de las laderas del Pisga.

Y el territorio de Og rey de Basán, que había quedado de los refaítas, el cual habitaba en Astarot y en Edrei,

y dominaba en el monte Hermón, en Salca, en todo Basán hasta los límites de Gesur y de Maaca, y la mitad de Galaad, territorio de Sehón rey de Hesbón.

A éstos derrotaron Moisés siervo de Jehová y los hijos de Israel; y Moisés siervo de Jehová dio aquella tierra en posesión a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés.

—Josué 12:1–6

Siendo Josué ya viejo, entrado en años, Jehová le dijo: Tú eres ya viejo, de edad avanzada, y queda aún mucha tierra por poseer.

Esta es la tierra que queda: todos los territorios de los filisteos, y todos los de los gesureos; desde Sihor, que está al oriente de Egipto, hasta el límite de Ecrón al norte, que se considera de los cananeos; de los cinco príncipes de los filisteos, el gazeo, el asdodeo, el ascaloneo, el geteo y el ecroneo; también los aveos;

al sur toda la tierra de los cananeos, y Mehara, que es de los sidonios, hasta Afec, hasta los límites del amorreo;

la tierra de los giblitas, y todo el Líbano hacia donde sale el sol, desde Baal-gad al pie del monte Hermón, hasta la entrada de Hamat;

todos los que habitan en las montañas desde el Líbano hasta Misrefotmaim, todos los sidonios; yo los exterminaré delante de los hijos de Israel; solamente repartirás tú por suerte el país a los israelitas por heredad, como te he mandado.

—Josué 13:1–6

Un lector casual del libro de Josué, podría ser tentado a pasar rápidamente por alto los capítulos 12 y 13, por que para la lectura rápida contienen solo los récords de los territorios de Canaán, una lista de nombres y lugares, algunos de los cuales es difícil pronunciar y aun mas difícil entender. Sin embargo si usted se rinde ante esta tentación usted se perdería de mucho. Los grandes tesoros de la Palabra de Dios no se encuentran sobre la superficie para que nosotros podamos tomarlos ligera y fácilmente. Vamos entonces a considerar brevemente el doceavo capítulo, que es un resumen de la extensión de la conquista de Canaán. Los primeros seis versículos nos hablan acerca de las conquistas bajo el liderazgo de Moisés; los versículos siete al veinticuatro nos hablan de las conquistas bajo el liderazgo de Josué. Las conquistas bajo Moisés, como es de esperarse, se refieren a las batallas en el desierto, del lado oriental del Jordán. Las conquistas bajo Josué cubren las batallas en la tierra misma. Bajo Moisés, cierto territorio se había convertido en la heredad de Rubén, Gad, y la media tribu de Manases, de acuerdo con el deseo que ellos mismos habían expresado. Se nos informa en este capítulo exactamente hasta que grado Josué y sus ejércitos conquistaron parte de la tierra de Canaán. Seguido por una lista de treinta y un reyes poderosos que habían ocupado cierto territorio en la tierra, pero que ahora todos habían sido sometidos y los cuales se encontraban sujetos al pueblo de Dios.

A menudo en el curso de la experiencia humana es bueno sentarse y reflexionar sobre todo lo que se ha conquistado por la gracia de Dios. No con jactancia, sino con un corazón humilde y agradecido, para reconocer los años que han pasado y repasar las paginas de la memoria cuidadosamente y recordar en donde ha triunfado la gracia de Dios, para que podamos volvernos hacia Su rostro y decir, "Mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia;" (Romanos 5:20).

Para alguna gente, la mayoría de las batallas de la vida han terminado, les quedan pocas por pelear. Para muchos otros, sin embargo, la mayoría de las batallas de la vida aun tienen que ser libradas. Sea que ya hayan sido libradas o aun estén por llegar, que Dios nos conceda a todos la habilidad para poder decir al final de nuestra jornada, "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe." (II Timoteo 4:7).

Antes de dejar este capítulo por completo, permítanme referirles el sexto versículo, que nos dice que "Moisés siervo de Jehová dio aquella tierra [la tierra conquistada por Moisés] en posesión." Estas palabras son casi las mismas que las que vemos en el capítulo 11:23, si sustituimos el nombre "Moisés" por el nombre "Josué." Pero oh, ¡cuan grande es la diferencia!

No debo forzar demasiado ninguna analogía a las escrituras, aunque pienso que estoy justificado en emplearlo para ilustrar una doctrina que esta bien establecida en otras partes de la Palabra de Dios. Estas dos y media tribus que Moisés permitió que se

quedaran del otro lado del Jordán no tuvieron mucho que ver con la vida nacional de Israel y perdieron demasiado pronto su heredad. Pareciera que hubieran sido absorbidas por las naciones que ellas debieron haber vencido. Ellos eligieron el lado oriental, el lado de la tierra que quedaba hacia el desierto.

La lección que quiero escribir en lo más profundo de sus corazones, al pasar, es esta: que lo que sea que Moisés, el representante de la ley, nos de a cualquiera de nosotros debe finalmente pasar por entre nuestros dedos, que inevitablemente vamos a fallar en todo lo que intentemos ser en el poder de nuestra propia resolución. Las bendiciones más profundas de la vida espiritual no pueden ser sostenidas por la fuerza de nuestro propio propósito. Pueden ser nuestras solo en el compañerismo con Nuestro Señor Jesucristo, en quien está guardada toda nuestra herencia, y de quien recibimos toda bendición por la fe. Porque “Dios... nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo” (Efesios 1:3). ¡Que Dios quiera que podamos aprender esa lección y que dejemos de intentar lograr entrar en la tierra de bendición solo por nuestro propio esfuerzo!

Ahora consideraremos más especialmente Josué 13:1, en donde leemos, “Siendo Josué ya Viejo, entrado en años, Jehová le dijo: Tu eres ya viejo de edad avanzada, y queda aun mucha tierra por poseer.” Josué tenía ya cerca de noventa años, y una gran porción de la tierra aun no había sido subyugada y permanecía sin ser poseída. Los primeros seis versículos de este capítulo nos dan una clara demarcación del territorio no poseído. No debían descansar sobre los logros pasados, por que sino el propósito de Dios para Israel nunca podría ser realizado. Como nos lo dijeron los primeros versículos del libro de Josué, Dios ya había intencionado dar a los Israelitas toda la tierra, pero debían tomar posesión de cada pulgada de la heredad, ellos mismos. El método para poder poseer esta tierra, que ocupa el resto del libro de Josué, era, en primer lugar, deslindar la tierra y luego distribuirla entre las diferentes tribus, y finalmente dejar que cada tribu se apropiara de lo que se le había dado. Espero que usted entienda claramente este principio, por que lo veremos de nuevo más adelante. Sería interesante examinar la extensión del área de la tierra designada por el Espíritu Santo como la heredad del pueblo escogido. Se extendía desde la región de Filistia en el norte hasta las ricas tierras de pasto en el sur. Si nos pudiéramos a comparar lo que Dios había intencionado para los Israelitas con la tierra que ellos de hecho poseyeron, veríamos que la diferencia entre los dos es vergonzosa. En toda su historia los Israelitas nunca lograron todo lo que Dios había intencionado para ellos.

Ahora, debo dejar que la historia aplique la lección espiritual a nuestras propias vidas. En el Señor Jesucristo se ha dispuesto la heredad celestial que Dios ha propuesto que cada uno de nosotros debería disfrutar. Lo que la tierra era para Israel, Cristo es para nosotros. Trazado en las páginas de la Palabra de Dios está todo el territorio que debemos

poseer: las montañas de la visión celestial; los valles que al principio pudieran haber parecido valles de desesperación, pero que ahora se han convertido en valles de infinita bendición; las tierras de pasto, reposo y serenidad, las ciudades que deben ser conquistadas, los enemigos que deben ser vencidos. Y es verdad para cada uno de nosotros que aun hay mucha tierra que poseer. Nuestra heredad en Cristo no es solo *parte* de Cristo, sino *todo* Él. Todo lo que hay en Cristo es lo que Dios ha propuesto para nosotros. Nuestra posesión es solo aquella parte de Cristo que por fe vayamos a reclamar, y no hay ni uno entre nosotros que pueda decir que ha reclamado todo lo que debemos tener.

¿Podemos estar satisfechos con menos de lo que Dios tiene para nosotros? Nunca llegamos al nivel de la experiencia Cristiana en la cual agotamos todas las posibilidades de la vida en Jesús. Ninguno de nosotros ha ganado toda batalla en la que hemos luchado. Al ver hacia atrás hacia todas nuestras experiencias, no podemos sino admitir que nuestras vidas llevan las cicatrices de muchas derrotas. Y no hemos luchado en toda batalla que deberíamos haber luchado, por que ha habido muchas veces en nuestra vida Cristiana en las cuales hemos evadido al enemigo y hemos escogido un camino mas fácil.

Pero yo no encuentro que estas verdades sean deprimentes. Encuentro en ellas la inspiración que me hace clamar, “Señor, llévame a un terreno mas alto.” Por que son las experiencias de derrota seguidas por la emoción del levantarse una vez mas y descubrir que la sangre de Cristo limpia, y que nuestro Salvador esta agarrado de nuestra mano y a nuestro lado y en nuestro corazón para guiarnos a seguir con El-- es todo esto lo que nos mantiene siguiendo hacia la meta. Cristo nunca nos deja ni nos desampara, pero hay de hecho aun mucha tierra para ser poseída.

Pensemos por un momento de algunas de las áreas en tu vida y la mía que aun deben ser poseídas. Meditemos en como podemos poseerlas, y, en conclusión, descubramos por que es que no las hemos poseído.

Yo sugiero que aun hay mucho que poseer en el ámbito del conocimiento. Hablo, desde luego del conocimiento como algo distinto al intelecto. La disciplina mental, la memoria, la observación, todas estas cosas desarrollan el intelecto, pero esto es muy distinto al conocimiento. Uno puede tener poco intelecto, y sin embargo tener un profundo discernimiento de la verdad espiritual que va más allá de los límites del intelecto. Algunas de las mas maravillosas confirmaciones de la bondad de Dios han venido mientras he estado escuchando a un niño o niña que no han tenido ninguna ventaja educacional, pero que han llegado a conocer en realidad la presencia y poder del Cristo que habita en ellos, y a través de Él pueden hablar con sabiduría que va mas allá del intelecto. Por otro lado, claro que, un hombre puede ser muy listo y muy inteligente y estar muy bien informado,

pero no tener nada de conocimiento; puede que sea un perfecto necio en las cosas que mas importan.

El Señor Jesucristo nos da vida eterna para que podamos conocer al único Dios verdadero. Nos invita a que vengamos al Calvario cada día de nuestras vidas y con espíritu callado y corazón asombrado fijemos nuestra mirada en aquel que sangró y murió para que nosotros pudiéramos ser redimidos. Si lo vemos a Él, vemos al Padre, por que ningún hombre puede comprender el verdadero corazón de Dios sino fija su mirada sobre el Señor crucificado y resucitado. ¿Le conocemos? ¿Podemos decir con el Apóstol Pablo?, ¿“estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor: por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo. . . . A fin de conocerle, y el poder de su resurrección.”? (Filipenses 3:8, 10)

Oh, mis queridos amigos, en el asunto de conocer a Cristo, cuanta tierra hay aun por poseer. ¿Por qué es que somos en realidad tan ignorantes? ¡Por que conocemos muy poco del Libro! ¿Cuántas páginas de su Biblia ha dejado sin poseer aun? ¿Cuántas de ellas aun son territorio sin explorar? ¿Cuántas de ellas nunca han sido marcadas o subrayadas para mostrar lo que Dios significa para usted? Cubrimos las mismas porciones una y otra vez; vivimos en las verdades rudimentarias: en capítulos tales como Juan 3, grandiosos y maravillosos de hecho, como los son. Pero continentes enteros del propósito redentor de Dios, revelados para que la mente alumbrada los descubra, para que se alimente de ellos y en los cuales se pueden regocijar, quedan sin ser poseídos. Usted no podrá conocer a Jesús nuestro Señor, al menos que lo conozca en Su Palabra. Compañeros Cristianos, aventúrense a poseer algún campo sin explorar en la Palabra de Dios, y vean que clase de bendiciones les seguirán.

De igual manera hay una amplia área para ser poseída en las experiencias del ámbito espiritual. En la vida de cada uno de nosotros, de la misma forma en la que era verdad en Canaán, existen reyes, enemigos, fortalezas y hábitos que están profundamente arraigados. Parecen estar tan fuertemente fortificados que, a pesar de todo esfuerzo, a pesar de todas nuestras oraciones y estudios Bíblicos, a pesar de todos nuestros ruegos ante el trono de Dios, parece que es imposible deshacernos de ellos. Nuestra paz es constantemente turbada por los ataques del maligno que existe dentro de nuestra personalidad. Nos ataca sin advertencia, y en un momento hemos perdido nuestra templanza, hemos hablado crítica y cortantemente. Una y otra vez, estos enemigos dentro de nosotros han sido vencedores a pesar de años de experiencia Cristiana, o de vidas en el campo misionero, o de liderazgo en la obra Cristiana o de enseñar a la gente. El enemigo nos ha capturado una y otra vez, y su fortaleza se mantiene firme ante todos nuestros intentos por derribarla.

¿Es esto verdad acerca de usted? Si este libro de Josué, al estudiarlo juntos, significa algo para usted, significa mas y mas para mi cada día, pues puedo ver en el reflejo de mi propio corazón y mi propia vida. Si alguien me dice, “Esta vida Cristiana es una batalla,” mi corazón lo siente, por que yo encuentro que es una batalla también. ¡Pero, oh, gracias sean dadas a Dios por la victoria en Jesucristo cuando aprendemos a reclamarla! ¡Como nos han resistido estas áreas de pecado! ¡Como nos han desafiado estos enemigos! De alguna forma, como Israel, fallamos en poseer la tierra que Dios nos ha dado.

En algunos casos, como es de esperarse, la razón es que el cristiano nunca ha entregado al Señor Jesús su vida de negocios. La ha mantenido completamente fuera de la esfera de la autoridad de de nuestro Señor y dice, “Voy a servirme mi mismo y a mis propios fines. Yo ganaré mi dinero y cuidaré de mi familia y mi negocio, pero esto no se mezclará con mi religión.” En otros casos, es por que los hombres son muy renuentes a permitir que la autoridad de Dios este sobre sus asociaciones terrenales y sobre sus amistades terrenales.

Oh, amados, piensen en el ideal de Dios, expresado a nosotros en Su Palabra, que es, ¡“Que seamos conformados a la imagen de Su Hijo”! Considere por un momento Su fuerza y Su dulzura, Su Santidad, Su odio por el pecado, Su amor por usted y por mi, Su devoción a la voluntad de Dios, Su vida de auto sacrificio. Ese es el ideal de Dios, ese es el ideal que nuestras almas deben poseer. Si la vida de nuestro preciado Señor no esta siendo reproducida en nosotros día tras día, nuestro Cristianismo no esta siendo vital, no es eficaz, no es revolucionario; por que el solo propósito de nuestra fe y la substancia de toda nuestra doctrina es que seamos conformados a la imagen del Hijo de Dios. ¡Hay mucho terreno que poseer! Sabemos que esto es verdad. ¿Pero como poseer nuestra posesión en Jesucristo? Seguramente existe algún medio para lograrlo, y de hecho ¡lo hay! Permítame mostrárselo y pedirle que lo considere cuidadosamente y en oración. Recuerde que, primero, debemos ser poseídos por El Señor antes de que podamos saber lo que es poseerlo en toda Su plenitud. “No que lo halla alcanzado ya,” dijo el Apóstol Pablo (y estoy tan contento por la honestidad del lenguaje de Pablo— ¿Como puede cualquier hombre creer en la perfección sin pecado cuando lee los escritos de Pablo?), ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.” (Filipenses 3:12) Si, primero abrimos nuestro corazón para recibirlo, y luego, por una fe viva, nos apropiamos de El.

Escuche las tres grandes palabras de la experiencia Cristiana en el orden en el que se las voy a decir: “rendición,” “consagración,” “apropiación.” Primero, debe haber una completa sujeción al Señor, y, permítanme repetir, no hay conversión sin rendirse absolutamente a la voluntad del Señor Jesucristo. Luego, debe haber la completa

consagración de vida y talentos y todo lo que tenemos, en todo departamento de nuestra vida. Luego viene la apropiación por medio de una fe viva de la vida que Dios nos da por medio de Su Espíritu a través de Su Hijo. Este es el orden divino: no podemos poseer al Señor Jesús en toda Su plenitud sino hasta que Él nos posea a nosotros. No podemos apropiarnos de Cristo sino hasta que Él haya vencido a nuestra voluntad y nosotros seamos completamente Suyos.

No podemos esperar tener victoria en nuestras vidas sino hasta que nos rendimos completamente al Señor Jesús. ¿Estamos esperando que El Señor Jesucristo nos lleve aun plano más alto? ¿Estamos esperando que nos de la victoria? ¿Estamos esperando poseer todas nuestras posesiones? Es solo cuando en nuestros corazones hemos aceptado la autoridad de Dios el Padre, Dios el Hijo, y Dios el espíritu Santo, y todo nuestro ser esta rendido incondicionalmente a la Trinidad, que podemos contar con la victoria y buscar poseer nuestras posesiones en Cristo.

¿Por que tenemos nosotros que ser como Josué, hacernos viejos y llenos de años y descubrir que aun hay mucha tierra por poseer?

Pudiera ser solo la imaginación del autor, pero, de alguna manera, puedo ver el día cuando individualmente tengamos por primera vez nuestra entrevista personal con el Señor en el cielo. ¡Oh, será maravilloso verlo! Cuando las luchas y las batallas hayan terminado, ¿Cree usted que ese día Él nos mostrará el patrón que tenia para nuestra vida desde antes de la fundación del mundo? ¿Cree que nos mostrará el lugar en donde nos desviamos, el lugar en donde perdimos, el lugar en el que por falta de fe o falta de obediencia nos conformamos con algo que no era lo mejor? ¿Nos mostrará el lugar de Su abundante misericordia? ¿Podremos ver mas claramente que en cualquier otro lugar en la vida que allí, en donde resbalamos, el dejó la marca de Su sangre y la huella de Sus manos sobre nuestra vida mientras nos detuvo cuando nosotros buscábamos soltarnos de Su mano? Lo único que pido es que en ese día, para usted tanto como para mi, si Él nos muestra los planos de Su plan para nuestras vidas, descubramos por Su gracia que la experiencia misma estaba, cuando menos hasta cierto punto, alineada con ese plan.

¿Por que hemos de vivir en la pobreza espiritual? ¿Por qué nos rendimos y fallamos? Cuando llegue el fin de esta vida y esta breve experiencia termine, cuando seamos viejos, cuando la historia quede escrita y las batallas hayan terminado, ¿Por qué hemos de estar ante nuestro Señor para confesar que no hemos poseído todo lo que había sido Su intención que tuviéramos? Yo creo que la respuesta a esa pregunta la encontramos en el sexto versículo de este capitulo, por que la posesión de la tierra fue por suertes. Usted descubrirá que la palabra “suertes” se usa veintidós veces en la segunda parte del libro de Josué; posesión de la tierra por *suertes*. Dios dio a cada tribu ese pedazo de

territorio, esa montaña difícil, aquella experiencia que rompió su corazón, aquella dura prueba que Él en Su sabiduría sabía que los haría mejores personas por haber pasado por ella.

Yo creo que si aceptamos esa verdad poseeremos a Cristo de una manera totalmente nueva. Si no lo creemos y damos coses contra nuestra experiencia, si nos negamos a aceptar la porción de Dios, la suerte de Dios para nuestras vidas, nunca poseeremos la tierra. Abraham creyó eso: el dejó que Dios escogiera por el en todo. Su sobrino Lot se negó a creerlo. El primero anduvo por fe, el segundo por lo que veía; uno dejó que Dios escogiera, el otro escogió por si mismo. Marque el final de esos hombres: el que permitió que Dios escogiera su suerte entro en la plenitud de la bendición; el otro terminó en desastre.

Mis amigos Cristianos, están permitiendo a Dios escoger su suerte en la heredad o ¿están haciendo su propio plan para su vida? ¿Escoge usted su propio camino? ¿Planea usted su propia carrera? ¿Confía usted en su propio ingenio o, en las palabras de un himno que yo amo, ha dicho usted?—

Tu camino, no el mío, oh Señor, tan oscuro como este pudiera ser, guíame con Tu mano; escoge el camino por mí. Sea fácil o difícil; aun así será lo mejor; con vueltas o derecho a Tu reposo me llevará. No me atrevo a escoger mi propia suerte, no me atrevo aunque lo pudiera hacer; Escoge Tú por mí, mi Dios, para que termine bien. Toma Tú mi copa, y llénala de gozo o tristeza; como bien te parezca a Ti, escoge Tu mi bien y mi mal. Escoge Tú mis amigos por mí, mi salud o enfermedad; escoge Tú mis cuidados por mí, mis promesas y riquezas. Que no sea yo el que tenga que escoger; en cosas grandes o pequeñas. Se Tu mi guía, mi fuerza, mi sabiduría mi todo.

¡Si ha de poseer sus posesiones, esta es la respuesta!

P A R T E III Viviendo la Vida

Capítulo 15

La Vida Satisfecha

Josué 13:33

También dio Moisés heredad a la media tribu de Manasés; y fue para la media tribu de los hijos de Manasés, conforme a sus familias.

El territorio de ellos fue desde Mahanaim, todo Basán, todo el reino de Og rey de Basán, y todas las aldeas de Jair que están en Basán, sesenta poblaciones,

y la mitad de Galaad, y Astarot y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán, para los hijos de Maquir hijo de Manasés, para la mitad de los hijos de Maquir conforme a sus familias.

Esto es lo que Moisés repartió en heredad en los llanos de Moab, al otro lado del Jordán de Jericó, al oriente.

Mas a la tribu de Leví no dio Moisés heredad; Jehová Dios de Israel es la heredad de ellos, como él les había dicho.

—Josué 13:29–33

El primer versículo del capítulo 13 del libro de Josué comienza con el recordatorio de Jehová a Josué: “Queda aún mucha tierra por poseer.” Hemos visto cuán verdadero es esto para todos nosotros en relación a nuestra experiencia espiritual. Nos recordamos nosotros mismos que la posesión de la tierra por el pueblo de Israel fue por suertes. En otras palabras, Dios determinó el área precisa que cada tribu debía ocupar, y cada una de ellas era responsable de aplicar los principios que habían aprendido en las guerras que libraron todas juntas para tomar posesión de del área que Dios les había dado.

Reconocemos que a menudo es por que nos negamos a aceptar nuestra suerte que fracasamos en poseer todo lo que Dios tiene para nosotros en Cristo.

Quiero tomar ese pensamiento y dirigir algunas palabras a aquellos que no están contentos con su suerte. Yo me encuentro con muchas vidas solitarias en estos días. Algunas están solitarias por que se encuentran completamente desilusionadas. Las brillantes esperanzas de sus años mozos han sido destrozadas. Los problemas de salud han plagado su caminar, y parecen ser incapaces de alguna vez ser, o hacer algo bueno para nadie. En esos casos, el matrimonio que comenzó con tantas esperanzas ha probado ser algo desastroso, y ahora se encuentran atónitos entre los escombros de lo que alguna vez fue un hogar. De alguna manera sienten que nunca más podrán volver a ser los mismos. Aun algunos Cristianos los ven con sospecha, y el horrendo estigma del divorcio es algo que parece estar mas halla de sus fuerzas para quitárselo.

Otros están enfrentando la vida sin tener a nadie en casa. Lo que una vez había sido su sueño dorado ha perdido su brillo, y ahora sienten que nadie los quiere. Aun otros han perdido a su esposo o esposa, y han quedado al cuidado de los hijos—completamente solos y aplastados por la responsabilidad.

Si a través de los años usted ha sido tentado a tener lo que pudiera ser casi un sentir de resentimiento hacia Dios, y se encuentra en peligro de convertirse en alguien amargado y agrio, déjeme decirle que Dios tiene algo que decirle en esta porción de las Escrituras: “Mas a la tribu de Leví no dio Moisés heredad; Jehová Dios de Israel es la heredad de ellos, como él les había dicho.” (Josué 13:33).

Si usted mira este versículo junto con Deuteronomio 10:8 y 9, podrá entender algo mas de su significado. Allí usted podrá leer, “En aquel tiempo apartó Jehová la tribu de Leví para que llevase el arca del pacto de Jehová, para que estuviese delante de Jehová para servirle, y para bendecir en su nombre, hasta hoy, por lo cual Leví no tuvo parte ni heredad con sus hermanos; Jehová es su heredad, como Jehová tu Dios le dijo.”

Un gran honor le fue otorgado a esta gente, pues fueron llamados a una vida de adoración: Jehová Dios de Israel era su heredad. Ellos Lo poseían—todos Sus recursos, todo Su poder, todas Sus bendiciones vendrían a ellos y a través de ellos a los demás. No debían permitir que ninguna relación personal de menos importancia estorbara a su comunión con Dios. Solo Él era su heredad. Sus intereses debían estar centrados solamente en Él, y Su servicio debía ser llevado acabo sin ninguna distracción en lo absoluto.

Los Levitas fueron llamados, además, a una vida de trabajo. Ellos debían “estar delante del Señor para ministrarle a Él.” Su trabajo estaba en el santuario, y su influencia sobre los demás era la de un intercesor, la influencia más grande de todo el mundo. De igual forma eran llamados a vivir una vida de testimonio. Ellos debían “bendecir en Su nombre.” Debían ser, por así decirlo, un canal con dos causes, canales a través de los cuales el hombre podía acercarse a Dios, y a través de los cuales Dios podía acercarse al hombre.

Al mandato de Dios, se nos dice en Números 35:2, las otras tribus debían separar cuarenta y ocho ciudades para ser usadas por los Levitas. Cuando los Levitas terminaban con el trabajo del santuario, ellos se iban a vivir a esas ciudades. Recién salidos del santuario de Dios, llenos con el gozo de Su servicio y la gloria de Su presencia, ellos traían la influencia santificadora de la presencia del Señor a donde quiera que fueran. En el santuario ellos llevan al hombre a Dios; en la ciudad llevaban a Dios al hombre. Tal era el honor especial concedido a los levitas—una vida de adoración, una vida de trabajo, una vida de testimonio. “Jehová el Dios de Israel, era su heredad.”

¿Es esta la vida a la que algunos de ustedes han sido llamados? No les ha dado heredad en la tierra; sin embargo Él les ha dado todo, por que Él es su heredad. ¿Puede haber frustración en esa vida? ¿No disipa esto todo resentimiento hacia Dios? ¿No abre esto delante de usted un horizonte sin límites, oportunidades inagotables? ¿No le quita esto ese sentido de soledad, y cambia el dolor de sentirse no querido en una gran emoción al darse cuenta de que Cristo es suyo y usted es de Él? Él lo quiere a usted para Si mismo para el mas grande servicio que existe en este mundo, para entrar al santuario de parte del hombre y para ir a la ciudad de parte de Dios.

En segundo lugar, la historia que preparó a la tribu de Levi para recibir este honor es de un significado sobresaliente en el Antiguo Testamento. Yo quiero que usted vea que fue lo que los llevó a tener este lugar único y especial dentro de la economía de Dios. En Génesis 34:25–31 se relata que Simeón y Levi, hermanos por nacimiento, participaron en el asesinato de mucha gente y fueron reprendidos por su padre, Jacob, quien les dijo que a causa de esto ellos habían deshonorado su nombre entre los pueblos de la tierra. Aun en su lecho de muerte, Jacob nunca pudo perdonarlos por su crueldad, su ira, y sus malas obras, y, por lo tanto, en lugar de darles su bendición de padre, los maldijo: “*Armas de iniquidad sus arma. . . . Maldito su furor, que fue fiero; Y su ira, que fue dura. Yo los apartaré en Jacob, Y los esparciré en Israel.*” (Gen. 49:5, 7).

No había nada en los años tempranos de Simeón y Levi que indicara el futuro propósito de Dios. Su vida de jóvenes era vergonzosa; habían traído deshora sobre si mismos, sobre su tribu, y sus familias. Pero, amigos míos, ¿No es verdad que Dios

restaura los años que la oruga se ha comido? ¿No toma Él corazones sucios y los limpia? ¿No toma Él el barro que ha sido dañado en las manos del alfarero y lo convierte en un vaso nuevo? ¡Si, de hecho Él lo hace! Nuestro Dios nunca permite que la historia pasada, sin importar cuan desagradable o cuan pecaminosa, le evite darnos un lugar especial en Su servicio.

Claro que hubo un momento decisivo. Llegó un momento en el cual la maldición sobre Levi se cambió en bendición. La maldición pronunciada sobre Simeón siguió su curso, y su tribu menguó hasta llegar a su extinción. Pero no así con Levi; Jehová se convirtió en la heredad de los Levitas. ¿Cómo fue que sucedió esto? En Éxodo 32:26 encontramos la respuesta. Moisés, se acordará usted, había vuelto del monte sobre el cual recibió los mandamientos de Dios, a descubrir que todo el pueblo se había entregado a la idolatría. Él se paró a las puertas del campamento y exclamó a todo el ejército de su pueblo, “¿Quién está por Jehová? Júntese conmigo.” Y todos y cada uno de los Levitas respondió, se arrepintieron de su pecado, y se volvieron a Dios. Desde ese momento fueron señalados para ser bendecidos. Fue entonces que Dios los llamó al servicio sacerdotal, y decretó que Él sería la heredad de ellos.

¡Cuan diferente fue el destino de estos dos hermanos! Uno no se arrepintió, y el otro si se arrepintió, e inevitablemente la operación del gobierno de Dios los siguió a través de todas sus vidas. Por favor note que los Levitas eligieron a Dios, no cuando se encontraban en la tierra de bendición, sino cuando estaban en el desierto. En aquel entonces las promesas de Dios parecerían estar poco claras y desconocidas. El futuro se veía oscuro y el viaje lleno de preocupaciones. El pecado y la idolatría abundaban a su alrededor, y sin embargo se volvieron al Señor en esa situación y buscaron Su rostro. En ese momento crucial y crítico de sus vidas eligieron al Señor.

Que palabras tan preciosas tiene Dios para decir a algunos de ustedes a través de esta historia—de hecho a todos nosotros. Dios lo eligió a usted en Cristo desde antes de la fundación del mundo. Él sabía todo acerca de usted desde antes de que usted naciera; Él lo miró a través de su infancia y su niñez, a través de su adolescencia, y a través de su juventud, nunca a habido un momento de su vida en donde usted se encontrara mas allá de Su mirada o Su cuidado. Aun cuando usted se apartó de ÉL, Sus ojos estaban puestos en usted. Quizás en su viaje ha habido soledad y preocupaciones, dificultad y oscuridad, pero, amigos míos, lo que sea que el pasado haya tenido para ustedes, recuerden, “Él conoce los caminos que yo tomo.”

Más especialmente Dios recuerda cuando, en el desierto, rodeado por el pecado y la idolatría, usted se mantuvo firme por Cristo y se rehusó a permitir que alguna cosa o

alguna persona lo arrastraran de nuevo al mundo. ¡Oh, cuan contento estuvo el corazón de Dios ese día!

De ese momento en adelante la pregunta que Él ha tenido para usted es esta: “¿No es lícito para Mí hacer Mí voluntad con lo que es mío?” ¡Si, al permanecer firme por Cristo usted rindió su ser a Él, y desde ese momento usted es de Él!

A algunos, Dios no les ha dado heredad en la tierra, ni hogar, ni amor terrenal, solo un camino que parece estar lleno de dificultades y cargas aplastantes. Quizás usted ha llegado a creer que Dios le ha estado castigando por todos sus fracasos y recordándole que usted esta descalificado para siempre de servirle a Él por que usted lleva un estigma sobre si mismo.

¡Cuan diferente es la verdad! Jehová Dios de Israel es su heredad. Suyo es el privilegio especial de probar lo precioso de la abundante gracia de Su perdón y Su amor. Él le ofrece a usted una vida de adoración, una vida de trabajo, una vida de testimonio si, de la oscuridad de los días en el desierto, usted lo ha elegido a Él como su indiscutible Señor. El imaginarse, por ejemplo, que una persona que se encuentra en un matrimonio que ha probado ser algo desastroso y debe llevar sobre si el estigma de ello, es poner sobre ella una carga que es completamente contraria a lo que el Libro dice y la cual la gracia de Cristo puede completamente quitar.

Gracias a Dios que en el momento que parece ser que alguien ha sido aplastado mas allá de poder ser ayudado, cuando las cosas que ha querido mas parecen estarse derrumbando a su alrededor, y el fue dejado en los escombros de lo que alguna vez creyó era su hogar, el Señor Jesús extiende Su mano para ayudar. Gracias a Dios que Él toma el barro que ha sido estropeado, la preciada vida que ha sido quebrantada y ensuciada, y la amolda de nuevo, ahora formando con ella un vaso de honor, santificado, y listo para el uso del maestro. Y le dice, “De este momento en adelante Jehová tu Dios será tu heredad.”

He buscado señalarle a usted el honor que le fue concedido a la tribu de Levi y la historia de lo que lo prepare para recibir ese honor. Debemos también observar la esperanza que ese honor inspiró en sus corazones: “Jehová Dios de Israel es la heredad de ellos, *como él les había dicho.*”

En otras palabras, fue planeado que fuera así. Lo que les sucedió no fue un error, no fue de segunda mano, sino que ya se encontraba en el consejo de Dios cuyos caminos son inescrutables y cuya sabiduría es siempre perfecta.

Para poner el reflector de la verdad sobre nuestro texto debemos recordar a nuestros corazones una vez más que la Epístola de Pablo a la iglesia en Efeso es el comentario Neo-testamentario del libro de Josué. Y en Efesios 1:11–12 leemos del Señor Jesucristo, “En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad, a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo.” ¿Entiende el lenguaje? “En él asimismo tuvimos herencia”—una herencia escogida, es nuestra suerte, nuestra porción ordenada en el consejo de Dios, escogidos de acuerdo a Su propósito, planeado de acuerdo a Su propósito, planeado de acuerdo a Su voluntad, que es inescrutable. ¿Para que? A fin de que “seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo.” Esto es nuestro lado del cuadro por así decirlo. Tenemos una herencia en Jesucristo; Jehová el Dios de Israel es nuestra herencia.

Pero nuestro lado debe ser igual al lado de Dios; la sociedad debe ser completa. La herencia que tenemos en Jesús debe tener una respuesta si es que va a haber perfección. Esa respuesta es presentada en Efesios 1:18, en donde Pablo ora por sus oídos, “alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos.” Nuestra herencia en Cristo es igualada por la herencia de Cristo en Su Pueblo. Nuestra posesión de Él es igualada por su posesión de nosotros.

Pudiera ser que usted no este entre la gente acerca de la cual he estado hablando en este capítulo. De algunos de nosotros se pudiera decir, a un nivel humano, que hemos sido mas afortunados, por que Dios nos ha bendecido con hogares felices e hijos piadosos, y con suficientes de lo bienes de este mundo para mantenernos fuera de la pobreza. Me dirijo a ustedes como si me dirigiera a mi propio corazón: tengamos cuidado de que las cosas que Dios nos ha dado no estropeen Su herencia en nosotros y nos hagan responder a Él en nuestros corazones de una forma no digna de Su gracia y Su amor.

Al corazón solitario, a la vida desilusionada, la vida que no tiene herencia en la tierra, Dios le dice, “Jehová todo poderoso es vuestra herencia.” Y ese mismo Dios espera que usted le responda a Él y que reconozca que Él tiene su corazón entero, que usted es de Él sin ninguna duda ni disputa.

Y a aquellos de nosotros a los que Dios ha bendecido en la vida humana con hogares felices, sigue siendo verdad que Jehová Dios de Israel es nuestra herencia. El está esperando hasta que encuentre una completa y total herencia en Su pueblo. Algunos de nosotros Le hemos negado esto por los dones que nos ha dado. Y me pregunto yo si quizás esta sea la razón por la que Dios a menudo permite que tantos corazones y hogares cristianos que han sido bendecidos con cosas terrenales atraviesen por lugares de oscuridad y terror para que descubran que, las cosas humanas y materiales les han sido

quitadas. Quizás Dios no ha podido confiar estas cosas a estas personas, pues por ellas le roban a Dios su herencia.

“¡Jehová Dios de Israel es vuestra herencia!”

Capítulo 16

El Galardón del Discípulo

Josué 14:14

Y los hijos de Judá vinieron a Josué en Gilgal; y Caleb, hijo de Jefone cenezeo, le dijo: Tú sabes lo que Jehová dijo a Moisés, varón de Dios, en Cades-barnea, tocante a mí y a ti.

Yo era de edad de cuarenta años cuando Moisés siervo de Jehová me envió de Cades-barnea a reconocer la tierra; y yo le traje noticias como lo sentía en mi corazón.

Y mis hermanos, los que habían subido conmigo, hicieron desfallecer el corazón del pueblo; pero yo cumplí siguiendo a Jehová mi Dios.

Entonces Moisés juró diciendo: Ciertamente la tierra que holló tu pie será para ti, y para tus hijos en herencia perpetua, por cuanto cumpliste siguiendo a Jehová mi Dios.

Ahora bien, Jehová me ha hecho vivir, como él dijo, estos cuarenta y cinco años, desde el tiempo que Jehová habló estas palabras a Moisés, cuando Israel andaba por el desierto; y ahora, he aquí, hoy soy de edad de ochenta y cinco años.

Todavía estoy tan fuerte como el día que Moisés me envió; cual era mi fuerza entonces, tal es ahora mi fuerza para la guerra, y para salir y para entrar.

Dame, pues, ahora este monte, del cual habló Jehová aquel día; porque tú oíste en aquel día que los anaceos están allí, y que hay ciudades grandes y fortificadas. Quizá Jehová estará conmigo, y los echaré, como Jehová ha dicho.

Josué entonces le bendijo, y dio a Caleb hijo de Jefone a Hebrón por heredad.

Por tanto, Hebrón vino a ser heredad de Caleb hijo de Jefone cenezeo, hasta hoy, por cuanto había seguido cumplidamente a Jehová Dios de Israel.

Mas el nombre de Hebrón fue antes Quiriat-arba; porque Arba fue un hombre grande entre los anaceos. Y la tierra descansó de la guerra.

—Josué 14:6–15

El capítulo 14 del libro de Josué contiene una muy maravillosa historia, acerca de un hombre que, a la edad de 85 años, interrumpió la repartición de la tierra entre el pueblo de Dios cuando se salió de las filas para reclamar la porción de tierra que Dios le había prometido 45 años antes.

Caleb es uno de los grandes personajes de la Biblia. ¡Cuan profundo y sin embargo cuan sencillo fue el secreto de su grandeza! La gente que es grande no es complicada; son

la sencillez misma. Usted puede leer al verdadero hombre de Dios como si fuera un libro. Para los ojos que han sido abiertos por el Espíritu de Dios es fácil discernir la grandeza de un hombre como Caleb. ¡Cuan eternos son los principios de Dios y cuan inmutables las condiciones de toda bendición espiritual! Estoy seguro que si aprendemos a seguir al Señor nuestro Dios cumplidamente como lo hizo Caleb, el resultado será el mismo tanto en su vida como la mía. El Dios de Caleb es nuestro Dios.

Que la fe que fue nuestra durante nuestra juventud no se apague en nuestra vejez, que la visión del Señor sea aun mas clara al envejecer, que cuando nuestro peregrinar por esta vida este por terminar no estemos contentos con solo mirar hacia el pasado sino que estemos listos y ansiosos por librar nuevas batallas con nuestro enemigo—sin duda es a lo que todos aspiramos. Esta fue la aspiración de este “Gran Corazón” del Antiguo Testamento. Veámoslo a e l, para ver si podemos entender el secreto de su grandeza.

Este hombre de Dios tuvo una fe que nunca titubeo. Vuélvase atrás 45 años a aquel funesto día en la historia del pueblo de Dios según se recuenta en los capítulos 13 y 14 del Libro de Números. Después de un rápido cruce del desierto llegaron a un lugar llamado Cades-Barnea, en los mismos limites de la tierra prometida por Dios. Pero la incredulidad que tan seguido los plagó durante su peregrinar por el desierto demandaba que espías fueran enviados para explorar la tierra. Doce hombres, uno de cada tribu, recordarán ustedes, fueron enviados a reconocer el terreno.

Después de un recorrido de inspección de seis semanas volvieron con dos reportes: un reporte de parte de la mayoría y uno de la minoría. Ahora, la mayoría reconoció que la tierra fluía con leche y miel, pero habló con temor de los gigantes. “Sin embargo,” ellos dijeron, “el pueblo que habita aquella tierra es fuerte, y las ciudades muy grandes y fortificadas; y también vimos allí a los hijos de Anac.” [Que son descendientes de los gigantes] (Números 13:28). “No podremos subir contra aquel pueblo” dijeron. En el reporte minoritario traído por Josué y Caleb reconocieron la existencia de los gigantes, pero ellos creyeron a Dios. “Si Jehová se agradare de nosotros, él nos llevará a esta tierra” (Números 14:8). Y nos la entregará.” Dijeron ellos.

Ellos habían visto todo lo que la mayoría había visto, con esta diferencia: la mayoría había medido a los gigantes contra sus propias fuerzas; Caleb y Josué habían medido a los gigantes contra Dios. La mayoría tembló; los dos triunfaron. La mayoría tenían grandes gigantes y a un Dios pequeño. Caleb tenía un Dios grande y gigantes pequeños. Sin duda existía un “si” condicional en su creencia, pero no era un “si” de incredulidad en humildad: “Si Jehová se agradare de nosotros.” Al decir esto, el miró hacia atrás al peregrinar por el desierto que había durado un año; el recordó el día en el que había sido sacado de Egipto por el poder de la sangre del Cordero; el recordó la dirección segura de la columna de

fuego de noche y la nube de día, y él sabía que Jehová se agradaba en Su pueblo. “Por lo tanto él nos llevará a esta tierra.”

El clamor del pueblo fue, “Volvámonos a Egipto.” Se habían olvidado de la esclavitud. En su deseo de evitar mayores problemas y peligros en este peregrinar deshonraron a Dios. Por lo tanto Él tuvo que hacer perfectamente claro que la bendición de la tierra, que tenía que ser recibida por fe y obediencia, tenía que ser negada a toda una generación de Su pueblo con la excepción de Caleb y Josué.

Acerca de Caleb Dios dijo, “Por cuanto hubo en él otro espíritu, y decidió ir en pos de mí, yo le meteré en la tierra donde entró” (Números 14:24). Como atesoró Caleb esa promesa del Señor en su corazón durante cuarenta y cinco años de cansado deambular, de incesante trabajo e interminable conflicto, de esperanzas no realizadas. Entre las murmuraciones de la gente él retuvo el propósito de seguir completamente al Señor. De la misma forma que un ilustre antepasado, “No dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios; . . . plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido;” (Romanos 4:20–21). Era una pérdida de tiempo el tratar de convencer a Caleb de que se revelara contra Moisés. Nunca se encontró entre los inconformes o entre los escépticos e incrédulos. Nunca se encontró entre la gente que anhelaba las cebollas y el ajo de Egipto. Nunca fue encontrado entre aquellos que desobedecieron a Dios o entre la gente que se volvió a la idolatría. Él había visto lo que era el galardón por la obediencia, y eso fue suficiente para mantenerlo en la verdad el resto de su vida, y fue eso lo que lo trajo finalmente al lugar que Dios le había prometido.

Que momento cuando, a los ochenta y cinco años de edad, ese hombre, en toda la madurez de un carácter piadoso, y en toda la autoridad de alguien que cree en Dios, se salió de las filas el solo. Había pasado por muchas dificultades y había tenido éxito en la lucha para vencer a aquellos que hubieran hecho casi cualquier cosa para disuadirlo de sus convicciones. Que emoción fue escucharlo decir, “¡Ahora, después de cuarenta años de esperar, después de mucha agonía de espíritu, después de haber sido tentado por la muchedumbre a dar marcha atrás—ahora, dame la montaña de la cual habló el Señor en aquel día!”

No se cuantos de nosotros vamos a llegar a vivir hasta los ochenta y cinco años, pero Dios sabe como anhelo que cuando llegue al atardecer de la vida yo pueda tener una fe como la de Caleb basada en una convicción inmovible de que el Señor se agrada en mí. ¿Que no se agrada Él de nosotros? Mire la Cruz del Calvario. Seguramente Dios ha mostrado Su amor hacia nosotros mas allá de cualquier duda, en que “cuando aun éramos pecadores Cristo murió por nosotros.”

Yo vi a Jesús,
Nada más importa ya,
La visión de mi espíritu,
Al crucificado encadenado está

Por esa razón, no importa cuan oscuro o solitario el camino, sabemos que Dios ama a Su pueblo. Sabemos que al final de la jornada el galardón será nuestro, que con fe y con paciencia heredaremos la promesa. ¡Pero, oh, como titubea nuestra fe! ¡Como le huimos a la batalla de la vida! No siempre nos encontramos alertas; no siempre estamos vueltos hacia Jesús. ¡Como, Dios nos perdone, hemos sentido la atracción de Egipto de nuevo! Hemos estado conscientes una y otra vez de la fascinación que tenemos con las cosas que dejamos en nuestra juventud. Cuan a menudo nos hemos sentido desanimados en nuestra lucha para seguir caminando con Dios, Cuan a menudo nos hemos sentido tentados a quejarnos, y cuan a menudo, Dios perdónanos, nos unimos al ejercito de aquellos que se quejan de que la vida cristiana es demasiado difícil. Tenemos que humillarnos delante de Dios cuando reconocemos que aunque hemos sido puestos en la posición de Sus hijos, en experiencia somos solo pecadores salvos por gracia.

Mis amigos cristianos, quiero que una vez mas se vuelvan a Jesús. Miren hacia atrás y recuerden el pozo del cual ustedes fueron salvados, miren hacia atrás a la paz que vino a sus vidas, y recuérdense a su corazón que su fe esta fundada sobre el cimiento de la convicción que “Dios amó tanto al mundo, que dio a Su Hijo unigénito” (John 3:16).

Notemos también que la fuerza de Caleb nunca se debilitó. El versículo once de este asombroso capitulo nos dice que a la edad de ochenta y cinco años Caleb declara que el es tan fuerte como cuando tenía cuarenta años. El dijo, “Todavía estoy tan fuerte como el día que Moisés me envió; cual era mi fuerza entonces, tal es ahora mi fuerza para la guerra, y para salir y para entrar.” Una fe que nunca titubeó le habilitaba para poder tener una fe que nunca se debilitó—El poder de Dios mismo. Ninguna energía humana hubiera sido suficiente para las pruebas del camino. Sin embargo este hombre podía trabajar y luchar y quedar completamente exhausto, y aun así poder estar lleno de la fuerza de Dios. Si había un hombre que lo pudiera decir, el sin duda podía decir que, “aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.”

Oh, cuan precioso es para mi, al encontrarme casi a la mitad de mi vida, y conocer a personas con la edad para poder ser mi padre o mi madre, algunos de ellos sin fuerzas para salir de sus casas, algunos ya delicados en cuerpo, y sin poder asistir a la casa de Dios, alguno ya muy débiles en su mente, pero aun fuertes en la fe. Yo quiero terminar mi peregrinar por esta tierra de esa forma, ¿Usted no? Fuerte, valeroso, seguro, teniendo denuedo en la fe, y pudiendo decir, “he peleado la Buena batalla, he terminado la carrera,

he guardado la fe.” Caleb podía hacer uso de la clase de fuerza que es irresistible por que el tenía una fe que nunca titubeó.

Y su galardón fue una victoria total. En Josué 15:14 descubrimos que de toda la gente que recibió heredad en la tierra, Caleb fue el único que tuvo éxito en expulsar al enemigo. Los otros apenas y pudieron avanzar; da tristeza leer al última parte del libro de Josué, por que una y otra vez leemos, “Y no pudieron echarlos fuera.” Los carros de hierro eran demasiado fuertes para ellos—a menudo ese es el recuento del libro. Pero Caleb echó fuera al enemigo completamente, aun cuando había tres gigantes en la tierra que le tocó a el. El hombre que siguió cumplidamente a Dios fue el único que fue completamente victorioso en la lucha.

Estamos conscientes—enfrentemos esta verdad juntos delante de Dios—de que a menudo hemos fracasado en nuestro intento de expulsar al enemigo. El sigue acechando desde esa fortaleza dentro de nosotros de la cual nos avergonzamos amargamente en nuestros mejores momentos. El aun conoce los puntos débiles de nuestra armadura. Pero yo siempre he encontrado que el fracaso de no echar fuera de mi vida al enemigo, se debe a mi fracaso de no seguir cumplidamente al Señor. Existe alguna falla, algo que hace que mengue la fuerza espiritual, algo que roba la vitalidad espiritual, y si no fuera por eso el enemigo sería exterminado. El triunfo absoluto es logrado solo como resultado de una obediencia total. Solo Dios sabe, al Él ver en nuestros corazones, en donde se encuentra la fuga de nuestra consagración, la falla de nuestra obediencia, el colapso en nuestro caminar con Él, que ha resultado en nuestro fracaso en completamente exterminar a nuestro enemigo. ¡Dios perdónanos, Espíritu Santo ilumina nuestros corazones! Caleb siguió cumplidamente al Señor, y echo completamente fuera al enemigo.

Ahora usted debe observar algo más acerca de Caleb, que tenía una bendición que nunca desperdició. Por que de nuevo en el capítulo 15 se nos dice que el tenía algo extra para dar a su hija y el esposo de ella. El pudo tomar algo de la heredad que Dios le había dado a el, y dársela a esta pareja de recién casados al ellos comenzar su vida juntos. El les dio las fuentes de arriba y las fuentes de abajo. Verdaderamente se pudiera decir acerca de Caleb que el era “como un huerto bien regado, lleno de fragancia,” esta era la condición de su corazón. La bendición de su vida rebosaba de el y tocaba a otra gente, y el tenía el poder de abrir fuentes de bendición espiritual para otros.

¿No le da hambre a su corazón de decir, “Señor Jesús, hazme así?” Al mío si. Oh que podamos llegar radiantes a nuestra vejez y con la habilidad que se extrae de haber vivido la experiencia de la gracia de Dios para poder pasar el excedente de lo que Dios me ha dado a mí, a alguna pareja que comienza su peregrinar por la vida junta. Para poder enseñar a otros el camino de la gracia, la bendición y la victoria, y poder decir estas cosas

sin que me cause vergüenza, no solamente con mis labios, sino con una vida que se ha convertido en algo dulce y lleno de gracia y semejante a Cristo—oh, que pueda tener una vejez como esa.

Amados, había un secreto para todo esto, y fue simplemente esto: Caleb nunca languideció. Cuando a la edad de cuarenta años fue a espiar la tierra, hubo un lugar que capturó su corazón. No fue su fruto, no fue la leche y miel que lo atrajeron a ella. Para este gigante de la fe esas bendiciones eran secundarias. El nombre del lugar era Hebron. Situada sobre una escabrosa montaña, era la fortaleza más poderosa del enemigo, y era cuidada por los más fuertes de los gigantes de la tierra. Allí Abraham había puesto su tienda. Allí Dios había hablado frente a frente a Abraham. Fue allí en donde Dios le había dado a Abraham la tierra prometida. La palabra “Hebron” transmite en si misma este significado: compañerismo, amor, y comunión. Este era el lugar que Caleb quería. Es el lugar que todos nosotros debemos buscar y encontrar.

Existe un lugar guardado por fuerzas poderosas, una fortaleza escabrosa de la cual satanás intenta mantener alejado al pueblo de Dios a toda costa. El está preparado para regatear por porciones de la tierra con los hijos de Dios: el les concederá los llanos y los valles, el les dará leche y miel. Ah, pero cuando satanás ve a un alma que lucha por acercarse a la montaña de Hebron—esa alma que no estará satisfecha con nada en su vida excepto el amor, el compañerismo y la comunión con Dios—entonces satanás es movido a dar una batalla desesperada.

Aquí estaba el secreto de la paciencia de Caleb, de su fe, y de su completa victoria—en Hebron él había visto de lejos el galardón del discipulado—el galardón mas grande de todos. Aquí Dios se había encontrado con el hombre frente a frente. Caleb vio el lugar de comunión, de compañerismo, de la bendición infinita de Dios, y, a pesar del costo y de las dificultades, el siguió adelante hasta que Hebron fue suyo.

“Por tanto, Hebrón vino a ser heredad de Caleb hijo de Jefone cenezeo, hasta hoy, por cuanto había seguido cumplidamente a Jehová Dios de Israel.” (14:14).

Capítulo 17

Viviendo a Toda Capacidad

Josué 17:18

Y los hijos de José hablaron a Josué, diciendo: ¿Por qué nos has dado por heredad una sola suerte y una sola parte, siendo nosotros un pueblo tan grande, y que Jehová nos ha bendecido hasta ahora?

Y Josué les respondió: Si sois pueblo tan grande, subid al bosque, y haceos desmontes allí en la tierra de los ferezeos y de los refaítas, ya que el monte de Efraín es estrecho para vosotros.

Y los hijos de José dijeron: No nos bastará a nosotros este monte; y todos los cananeos que habitan la tierra de la llanura, tienen carros herrados; los que están en Bet-seán y en sus aldeas, y los que están en el valle de Jezreel.

Entonces Josué respondió a la casa de José, a Efraín y a Manasés, diciendo: Tú eres gran pueblo, y tienes grande poder; no tendrás una sola parte,

sino que aquel monte será tuyo; pues aunque es bosque, tú lo desmontarás y lo poseerás hasta sus límites más lejanos; porque tú arrojarás al cananeo, aunque tenga carros herrados, y aunque sea fuerte.

—Josué 17:14–18

Usted recordará que la última sección del libro de Josué, lidia con los principios de la posesión de la tierra de Canaán por los hijos de Israel. Nos habla de la repartición de la tierra entre las tribus, y la erección del tabernáculo en Shiloh, en el mismo corazón de la tierra, y se nombran las ciudades de refugio asignadas para el juicio del pecado. Existe mucho de provecho que podríamos aprender de esta repartición de la tierra.

El tabernáculo fue puesto en el centro: Dios estaba en medio de Su pueblo, a Su alrededor se reunían todos a adorarlo—un recordatorio, que la persona misma de nuestro bendito Salvador es la que el Cristiano adora. No adoramos a la Iglesia o a alguna ordenanza: adoramos a Dios. Nos reunimos domingo tras domingo en la presencia de nuestro Señor, “Porque,” dijo El, “donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.” (Mateo 18:20).

De nuevo, las tribus del pueblo de Israel fueron puestas alrededor del tabernáculo; la porción que cada una tenía en la tierra correspondía exactamente con la posición en la

que habían sido puestos durante su peregrinar por el desierto. Cada tribu tenía su lugar y porción determinada, así como a cada uno de nosotros se le ha concedido gracia de acuerdo a la medida del don en Cristo. Si tan solo recordáramos siempre que la gracia es dada de acuerdo al don—no la gracia que sea igual al don de otra persona, para hacer lo que se espera que otra persona haga, sino gracia para el don que Dios ha dado a cada uno de nosotros.

Sin embargo, me voy a limitar a llamar su atención a algunos principios que tienen que ver con la posesión de nuestra herencia en Cristo Jesús nuestro Señor, al aprender una lección de la experiencia de los hijos de José según se nos cuenta en el capítulo 17 del libro de Josué.

En primer lugar, veremos la causa por la que se estaban quejando. En el versículo 14: “Los hijos de José hablaron a Josué, diciendo: ¿Por qué nos has dado por heredad una sola suerte y una sola parte, siendo nosotros un pueblo tan grande, y que Jehová nos ha bendecido hasta ahora?” Esta tribu se quejaba de que era un pueblo muy grande, y de que no habían recibido una porción de tierra digna de su grandeza. Hacían alarde de que sus bendiciones pasadas les daban el derecho a recibir un mayor galardón. Sugirieron que eran en realidad demasiado grandes para la porción tan pequeña de tierra que se les había dado. Querían mas espacio, querían espacio para poder estirarse, mas espacio para crecer y desarrollarse. Además, dijeron, como leemos en el versículo 16, que aun en la pequeña porción que se les había dado los cananeos habitaban en las llanuras y tenían carros herrados, que eran un obstáculo insuperable. El enemigo habitaría en la tierra.

Ahora, desde luego que, los hijos de José estaban entre el pueblo que había cruzado el Jordan; habían compartido en la conquista de la tierra de Canaán. Eran la tribu de Josué; fue de la tribu de Efraín, el hijo de José, de donde venía Josué. De tal modo que ellos tenían asociaciones importantes, de las cuales estaban muy orgullosos. Así que, por sus asociaciones, se creían a si mismos un gran pueblo. Pero es aquí en donde el Santo Espíritu de Dios pone sobre ellos el reflector del cielo, los separa de todos los ejércitos del pueblo de Dios, y los evalúa de acuerdo a su propio valor. Se quejaron, “¡No tenemos suficiente lugar!” La verdad era que el enemigo estaba muy arraigado en el área que ellos tenían.

El verdadero valor del cristiano no puede ser calculado en términos de su membresía en una Comunidad Cristiana. El Espíritu Santo lidia con cada uno de nosotros individualmente y muy de cerca. Usted puede viajar por el mundo y decir que es miembro de alguna iglesia u organización famosa, alguna asociación que le de a usted algún grado de respeto y hasta puede ser visto con asombro por algunas personas. Pero estas cosas no cuentan o cuentan muy poco delante del cielo. Cuando el Espíritu de Dios hace brillar Su luz sobre nuestras almas perdemos la aureola que nuestras asociaciones nos dan, y

nos damos cuenta de que Dios esta lidiando con nosotros individualmente. La grandeza no tiene nada que ver con nuestras asociaciones en la iglesia. Tiene todo que ver con la fidelidad al Señor y la constante, persistente búsqueda de la santidad de vida.

¡Cuan a menudo esta situación que enfrentaron los hijos de José se repite en nuestras vidas hoy! Los hijos de José no estaban conformes con su suerte; pensaban que no les daba suficiente campo para sus ejercer sus dones; querían una mayor esfera de servicio. Pero la verdad era que en la esfera que Dios les había dado aun estaba profundamente arraigado el enemigo.

Su queja pudiera ser la misma—que usted no tiene suficiente campo para ejercer sus propias habilidades. ¿Esta constantemente en descontento con su suerte? ¿Se encuentra usted a menudo suspirando por mayor oportunidad para servir al Señor? ¿Esta su corazón fijo sobre algún campo misionero? Podría ser que el reflector de la Palabra de Dios le va a revelar que el enemigo aun se encuentra arraigado en su alma. Esperemos el Espíritu de Dios le revele que quizás usted no ha poseído la porción que Dios le ha dado.

“Los canaanitas habitaran la tierra,” el enemigo ha sido desesperadamente persistente, y la verdad del asunto es que usted no lo puede echar fuera. Cuan a menudo ha dicho, “¡Si tan solo pudiera dejar este hogar! ¡Si tan solo fueran diferentes las circunstancias! Si tan solo pudiera cambiarme de este trabajo tan insignificante; no es lo suficientemente grande para mí. Yo valgo mucho mas que esta restringente y frustrante oportunidad que Dios me ha dado.”

Al hablarle Dios el día de hoy, no se da cuenta usted de que el verdadero problema en su vida pudiera ser, no que no tenga suficiente campo para ejercer sus dones, ¿sino que no esta viviendo a toda capacidad en donde esta? Satanás esta aun compartiendo la tierra con usted. Quizás usted lo quiere dejar atrás y moverse a cosas mayores, pero este no es el método de Dios. Usted puede jalinear la correa tanto como quiera, pero el Espíritu de Dios lo va a detener y hará brillar el reflector de la Palabra de Dios sobre su vida. El lo mantendrá en donde usted esta hasta que se haya ocupado en vivir a toda capacidad allí, hasta que—en el lugar en donde usted esta sirviendo, en la porción que por suerte Él le ha dado de acuerdo a la capacidad de su corazón por Cristo—el enemigo haya sido derrotado.

Desde luego que usted puede hacer un lado la restricción de Dios; puede quitarse por así decirlo el freno de entre sus dientes, y no recibir la disciplina de Dios. Se puede sumergir en una esfera más grande; podría presentar su aplicación a la sociedad misionera, e ir a algún país lejano; pero al menos que viva a toda capacidad en la esfera en la que ahora se encuentra, usted estará condenado a la tragedia cuando llegue a donde valla. El fin será una tragedia no solo para usted, sino también para otra gente si, sin

saberlo su mesa directiva misionera, sin saberlo inclusive nadie más excepto Dios y usted, el enemigo en su corazón nunca haya sido vencido, y la bandera de la victoria nunca ha ondeado en su vida.

Hay un reto aquí a vivir a toda capacidad, que surge de la queja de esta gente en esta porción de la Palabra de Dios.

“Bueno,” alguien me dice, “Lo veo, y lo reconozco, pero ¿como es que todo esto se va a llevar acabo?” Permítame pedirle que se enfoque ahora en el llamado a la conquista personal. Por favor observe en el versículo 15, como fue que Josué lidió con esta queja: “Si sois pueblo tan grande”—no puedo sino pensar que ha de haber habido un poco de sarcasmo en lo que dijo—“Si ustedes dicen que son grandes, si piensan que son tan maravillosos, entonces hay mucha tierra sin ser ocupada en donde se encuentran ahora. Aun cuando son bosques,” dijo Josué, “córtenlos.”

“Si,” respondieron los hijos de José, “todo eso esta muy bien, pero la verdad de las cosas es que aun cuando cortáramos esos árboles esa tierra no nos bastará. Ese monte no es suficiente—el enemigo habita en la llanura, y tiene carros herrados.”

“Muy bien,” dijo Josué, “son un gran pueblo, ¿que no? ¡Si tienen tanto poder, úsenlo! Ese monte será suyo—corten los árboles. La llanura ser suya”—en las palabras de Josué 17:18—“porque tú arrojarás al cananeo, aunque tenga carros herrados, y aunque sea fuerte.”

¿Puede ver esta demoledora revelación? Podemos decir que tenemos grandes asociaciones; podemos declarar las aureolas de estas asociaciones y decir que somos parte de un gran pueblo. “Muy bien,” dice Dios. “Crees que eres grande; entonces echa fuera al enemigo. ¿Que estas haciendo al respecto allí en donde estas, en la porción que se te ha dado?” El llamado de la Palabra es el constante, implacable, incesante llamado personal al conflicto y la conquista. “Corte la madera,” dice la Palabra de Dios. La Fe debe dar contra la raíz misma del pecado; la Madera muerta debe desaparecer. Las aparentes imposibilidades que enfrentamos están solo para mostrar lo que Dios puede hacer como respuesta a nuestra fe, pues en nosotros se encuentra todo el poder de Su Espíritu que nos llena.

El Señor les esta diciendo a algunos de ustedes que quizás estén buscando nuevas esferas y oportunidades y mayores puertas de servicio, “¿Y que con los árboles presentes en sus vidas que pudieran estar estorbando a su visión, que detienen su progreso, que le roban la victoria? ¡Córtelos!” ¿Ha permitido que la cruz de Cristo llegue hasta la raíz del

pecado y la corrupción? ¿Le ha pedido al Señor que deje caer el hacha sobre la raíz de su vida misma?

Todos reconocemos todas estas cosas que nos roban las bendiciones y nuestra victoria. El Señor dice, “Si son parte de un pueblo grande y poderoso, entonces usen ese poder y golpeen con el hacha de la Palabra sobre la raíz del pecado que existe en su vida.” Por que no existe una esfera más amplia de servicio y no hay mayor oportunidad que se nos pueda confiar sino hasta que aprendamos la lección. Deje de pedir mayores oportunidades hasta que haya hecho el trabajo en el lugar en el que Dios lo ha puesto. ¿Es su hogar mas dulce y amoroso y mas radiante por que usted es cristiano? Si no es así, entonces deje caer el hacha sobre la raíz del árbol y corte lo que sea que esta estorbando. ¡Eche fuera al enemigo! Por que si fallamos en la pequeña porción que se nos ha confiado Dios nunca podrá confiarnos cosas mayores.

A la luz de la cruz, ¿No es verdad que el enemigo no tiene ningún derecho de morar en la tierra? ¿No es verdad que el derecho que el enemigo tenía sobre su vida le fue quitado en el calvario? ¿No es verdad que el pecado no tiene derecho a tener cabida en la vida de los hijos de Dios? ¿No es verdad que satanás no tienen ningún poder en la presencia de la Omnipotencia? ¿No es verdad que por virtud de Su sangre y Su resurrección, Jesucristo esta comprometido a destruir completamente al enemigo? ¿No es cierto que al habitar en nosotros el poder del Espíritu Santo hay fuerzas para vencer cualquier tentación, gracia para soportar cualquier prueba, poder para vencer cualquier dificultad?

Verdaderamente, gracias a Dios, somos un gran pueblo, no en el sentido en el que los hijos de José usaron la palabra, por que ellos pensaron que su grandeza se debía a su gran importancia, reputación, y asociaciones, sino por que en nuestros corazones y vidas están presentes el poder, la autoridad, y la soberanía de nuestro precioso Señor. Cuando por Su poder usted haya poseído su esfera presente y haya vencido al enemigo en donde usted se encuentra, entonces Él engrandecerá sus oportunidades. Con esa mayor oportunidad para servir vendrá también un mayor poder de Dios. Quizás la oportunidad limitada que Dios nos confía esta restringida por que solo hemos estado pidiendo un suministro limitado de gracia, por que hay gracia para igualar cualquier tarea que este dentro de la voluntad de Dios.

Que el cristiano comience a pedir al Señor que agrande su capacidad para recibir a Jesús, y que haga esta la oración de su vida, “Oh Dios, hazme mas como mi Salvador.” Que el Cristiano clame a Dios para que el Espíritu Santo incremente su capacidad, y pronto recubrirá que la medida de gracia incrementada merecerá entonces mayores oportunidades. ¿Puede usted ver este principio? Permítame recordarle que su capacidad

para recibir más de Cristo no es incapaz de ser expandida. La capacidad para ser lleno de Cristo es elástica: esta crece con el pasar de los años.

Recientemente estuve leyendo las memorias de Robert Murray McChesney, ese gran hombre de Dios que pasó a la Gloria cuando solo tenía treinta años de edad y dejó detrás de él una tremenda historia de ministerio y servicio. En su propia vida de oración McChesney oró, “Señor Jesucristo, que mi corazón y mi mente crezcan juntos como hermanos, dependiendo siempre el uno del otro. Permite que la capacidad de mi corazón y el entendimiento de mi mente incrementen con el paso de los años.” Esto es benditamente verdadero en la experiencia cristiana. Algunas personas dicen que son llenos del Espíritu de Dios. Mis amigos, esa es una bendita verdad, y mi esperanza es que todos nosotros lo podamos decirlo con sinceridad, pero somos llenos solo hasta donde llega nuestra capacidad. Siempre hay mas de Su plenitud con el pasar de los años, y usted nunca llegará a las profundidades del océano de Su gracia y poder.

Si, su capacidad para recibir mas gracia puede crecer, y cuando la gracia incrementa, su corazón se expande, y entonces Dios le podrá confiar una mayor esfera de oportunidad. Algunos se quejan de la porción que les ha tocado y dicen que son demasiado grandes para el trabajo tan pequeño que Dios les ha dado para hacer. Quieren cosas más grandes. Mis amigos, Dios los mantendrá en donde ustedes están hasta que hayan aprendido a recibir mayor poder y gracia. Y entre mas gracia, mas expansión de corazón, mas amor, mas fruto del Espíritu Santo manifestado en su vida, mas grandes y maravillosas y mas eficaces serán las puertas de servicio que se abrirán para usted.

Si alguien me pregunta, “¿Como es que mi corazón se expande para recibir mas y mas de Jesús?” Mi respuesta es esta: La capacidad para recibir la gracia de Dios y la plenitud del Espíritu Santo se mide por el carácter de su obediencia y su fe. Si usted quiere más de Él, entonces corte toda la madera muerta. Deshágase de lo que le roba la victoria, y la gracia será derramada en su vida.

Por que entre mas grande sea la obediencia, mas grande será la disciplina, mas grande será la fe, mas plena y completa será su lealtad a nuestro precioso Señor, mas se expandirá su corazón para recibir mas de Jesús. La vida con esa capacidad no tiene límites; usted crecerá en ella, hasta que haya veces en las que va a sentir que va a reventar—pero eso no pasará. Por que al seguir y seguir con el Señor Jesucristo y al obedecerlo hoy hasta el tope, entonces mañana habrá un engrandecimiento del corazón y habrá un avance en su obediencia. Esa es la vida Cristiana.

¡Obedezca a Dios en todo hoy! ¡Eche fuera al enemigo! Deje caer el hacha sobre la raíz del árbol, y su capacidad para recibir mas de Cristo crecerá mañana. El alma del

Cristiano esta siempre creciendo o encogiéndose; nunca permanente igual. O crece en su capacidad para la vida por que obedece y esta determinada a dejar caer el hacha sobre la raíz del pecado, o se marchita hasta que la experiencia Cristiana se pierde tras el frío muro de hierro de la doctrina y el dogma.

Hay una paradoja maravillosa que usted descubrirá que es siempre cierta. Nótela mientras usted ve la vida de otras personas y mejor que todo, al examinar la suya propia. Aquel en la vida de quien la gracia crece, al mismo tiempo será mas pequeño en si mismo. Ya no se le nota tanto; se ve al Señor en el. Pero aquel que rechaza el camino de la obediencia y la disciplina, que no deja caer el hacha sobre la raíz del pecado en su propia vida, que se rehusa a tener una completa lealtad al Señor, se hace mas pequeño espiritualmente; su capacidad para la vida se marchita, y la gracia de Dios en el se manifiesta menos y menos. En lo único que crece es en la auto-estima.

¡Mire al cristiano crecer! ¡Mírese a si mismo crecer! Si no enfrentamos en nuestras propias vidas las verdaderas implicaciones de este mensaje, nos marchitaremos espiritualmente. El crecimiento cristiano depende de si nos expandimos espiritualmente, para así poder recibir más gracia, de tal manera que El Padre, El Hijo, y El Espíritu Santo nos confíen una mayor esfera de servicio, oportunidad y testimonio.

Capítulo 18

Peligros Que Evitar

Josué 18:3

Toda la congregación de los hijos de Israel se reunió en Silo, y erigieron allí el tabernáculo de reunión, después que la tierra les fue sometida.

Pero habían quedado de los hijos de Israel siete tribus a las cuales aún no habían repartido su posesión.

Y Josué dijo a los hijos de Israel: ¿Hasta cuándo seréis negligentes para venir a poseer la tierra que os ha dado Jehová el Dios de vuestros padres?

—Josué 18:1–3

Habló Jehová a Josué, diciendo:

Habla a los hijos de Israel y diles: Señalaos las ciudades de refugio, de las cuales yo os hablé por medio de Moisés,

para que se acoja allí el homicida que matare a alguno por accidente y no a sabiendas; y os servirán de refugio contra el vengador de la sangre.

Y el que se acogiere a alguna de aquellas ciudades, se presentará a la puerta de la ciudad, y expondrá sus razones en oídos de los ancianos de aquella ciudad; y ellos le recibirán consigo dentro de la ciudad, y le darán lugar para que habite con ellos.

Si el vengador de la sangre le siguiere, no entregarán en su mano al homicida, por cuanto hirió a su prójimo por accidente, y no tuvo con él ninguna enemistad antes.

Y quedará en aquella ciudad hasta que comparezca en juicio delante de la congregación, y hasta la muerte del que fuere sumo sacerdote en aquel tiempo; entonces el homicida podrá volver a su ciudad y a su casa y a la ciudad de donde huyó.

—Josué 20:1–6

Así los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés, se volvieron, separándose de los hijos de Israel, desde Silo, que está en la tierra de Canaán, para ir a la tierra de Galaad, a la tierra de sus posesiones, de la cual se habían posesionado conforme al mandato de Jehová por conducto de Moisés.

Y llegando a los límites del Jordán que está en la tierra de Canaán, los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés edificaron allí un altar junto al Jordán, un altar de grande apariencia.

Los cuales fueron a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad y a la media tribu de Manasés, en la tierra de Galaad, y les hablaron diciendo:

Toda la congregación de Jehová dice así: ¿Qué transgresión es esta con que prevaricáis contra el Dios de Israel para apartaros hoy de seguir a Jehová, edificándoos altar para ser rebeldes contra Jehová?

Entonces los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés respondieron y dijeron a los cabezas de los millares de Israel:

Jehová Dios de los dioses, Jehová Dios de los dioses, él sabe, y hace saber a Israel: si fue por rebelión o por prevaricación contra Jehová, no nos salves hoy.

Si nos hemos edificado altar para volvernos de en pos de Jehová, o para sacrificar holocausto u ofrenda, o para ofrecer sobre él ofrendas de paz, el mismo Jehová nos lo demande.

Lo hicimos más bien por temor de que mañana vuestros hijos digan a nuestros hijos: ¿Qué tenéis vosotros con Jehová Dios de Israel?

Jehová ha puesto por lindero el Jordán entre nosotros y vosotros, oh hijos de Rubén e hijos de Gad; no tenéis vosotros parte en Jehová; y así vuestros hijos harían que nuestros hijos dejaran de temer a Jehová.

Por esto dijimos: Edifiquemos ahora un altar, no para holocausto ni para sacrificio, sino para que sea un testimonio entre nosotros y vosotros, y entre los que vendrán después de nosotros, de que podemos hacer el servicio de Jehová delante de él con nuestros holocaustos, con nuestros sacrificios y con nuestras ofrendas de paz; y no digan mañana vuestros hijos a los nuestros: Vosotros no tenéis parte en Jehová.

Y Finees hijo del sacerdote Eleazar, y los príncipes, dejaron a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad, y regresaron de la tierra de Galaad a la tierra de Canaán, a los hijos de Israel, a los cuales dieron la respuesta.

Y el asunto pareció bien a los hijos de Israel, y bendijeron a Dios los hijos de Israel; y no hablaron más de subir contra ellos en guerra, para destruir la tierra en que habitaban los hijos de Rubén y los hijos de Gad.

Y los hijos de Rubén y los hijos de Gad pusieron por nombre al altar Ed; porque testimonio es entre nosotros que Jehová es Dios.

—Josué 22:9–10; 15–16; 21–27; 32–34

Siete años de luchas por la posesión de Canaán por el pueblo de Dios han terminado en esta parte del libro de Josué. Se ha cruzado el Jordán y Jericó ha sido conquistado; el enemigo ha sido aplastado, y la tierra ha sido distribuida al pueblo de acuerdo a cada tribu. Pero ahora la parte más importante de todo el negocio los enfrenta, por que su cruce del río para entrar a la tierra de la bendición y la victoria sobre el enemigo probará ser algo abortivo al menos que aprendan a vivir en la tierra.

Lo que fue verdad de los hijos de Israel es mil veces más verdad de los Cristianos el día de hoy. No es la intención de la vida Cristiana ser una serie de crisis y de agitaciones. En el propósito de Dios se espera que la vida Cristiana sea un seguro avance, una marcha triunfante hacia la meta, que es la misma presencia de Dios. Desde luego que hay crisis esenciales en el proceso. El Jordan debe ser cruzado; el desierto de la derrota debe ser cambiado por el país de bendición y victoria. El enemigo debe ser sometido; el Cristiano debe aprender a diariamente conquistar al enemigo de su alma.

Pero, lo más importante de todo, los hijos de Dios, si van a entrar a la tierra de plena salvación, deben aprender a permanecer allí. Aunque yo creo que el hombre que ha nacido de nuevo del Espíritu de Dios y ha sido redimido por la sangre de Cristo, será, eternamente salvo, el puede sin embargo dejar la tierra de Canaán para volverse al desierto. Puede que cambie la victoria por la derrota. Puede correr bien por algún tiempo y cruzar el Jordan, y decir de si mismo que ha sido sepultado con Cristo y resucitado con El también, pero puede terminar su peregrinar por esta vida a punto de volver a Egipto mismo. Es absolutamente vital que el Cristiano aprenda como vivir en la tierra de bendición.

Una lección sobre lo que, confío, fue aprendido en el capitulo anterior cuando meditamos juntos acerca de vivir a toda capacidad. Descubrimos que la diaria obediencia a, y la fe en Cristo sirve para engrandecer nuestra capacidad para recibir Su vida, para que podamos ser llenos del Espíritu de Dios un día y poder tener mas de Su plenitud el próximo.

El resto del libro de Josué tiene que ver con tres secretos en particular de como vivir en la tierra de bendición. Los capítulos 18 al 22 nos hablan de los peligros que debemos evitar. El capitulo 23 nos habla de los principios a seguir. El capitulo 24, el ultimo capitulo del libro de Josué, nos revelan algunos privilegios de los cuales podemos disfrutar.

Confío en que hemos aprendido algunos grandes principios de la vida Cristiana en estos capítulos: el camino a la victoria, el camino para entrar en la tierra de la plena salvación. El Cristiano nunca debe confiar en decisiones pasadas o en alguna experiencia de cima de montaña. El debe trasladar todo eso a lo rutinario de la vida diaria. Esa es una de las más grandes lecciones que debe aprender el misionero. Algunos que dejan su patria con toda la emoción de servicios de despedida y piensan que lo único que tienen que hacer es ponerse de pie y guiar a miles de nativos a Cristo, van a sufrir una desilusión devastadora cuando lleguen a terrenos extranjeros. Van a descubrir que la gran parte de su tiempo se ocupará haciendo tareas diarias, y al menos que estén preparados para esta clase de servicio, van a caer.

Como vivir en la tierra de bendición, es un tema esencial para todos nosotros, sea donde sea que Dios nos tenga viviendo en la tierra. Conocer a un Cristiano que esté verdaderamente viviendo la vida Cristiana es una de las experiencias más emocionantes imaginables. Es tan emocionante por que, es también tan raro. Conocer a un Cristiano que esta verdaderamente disfrutando de su salvación y viviendo en el poder del Espíritu a lo máximo es una bendición. Si vamos a vivir en la tierra y vamos a disfrutarlo todo, y vamos a entender las posibilidades de la vida cristiana de este lado de la gloria, quiero mostrarles tres peligros que todos debemos evitar.

Josué 18:3 nos lleva al primero de ellos: “Y Josué dijo a los hijos de Israel: ¿Hasta cuándo seréis negligentes para venir a poseer la tierra que os ha dado Jehová el Dios de vuestros padres?” El primer peligro para los hijos de Dios es el peligro de la inercia.

Usted recordará que antes de que los hijos de Israel entraran en la tierra, Moisés los reunió a todos y les habló acerca de la bendición que les esperaba si obedecían al Señor y entraban directamente a la tierra y la poseían. Por ejemplo, a Benjamin dijo, “El amado de Jehová habitará confiado cerca de él; Lo cubrirá siempre, Y entre sus hombros morará.” (Deuteronomio 33:12). ¡Que lugar para vivir! ¡Seguros cerca del Señor—entre los hombros del Maestro!

De la tribu de Isacar Moisés dijo que iban a recibir los tesoros de lo profundo del océano, y que descubrirían las joyas en la arena. Para la tribu de Isacar había cosas muy preciosas si poseían la porción de tierra que les había tocado. El hijo de Dios que posea todo lo que es suyo en Cristo tendrá experiencias sin límite en las profundidades de la gracia de Dios, y algunas de las más maravillosas joyas de la vida cristiana serán suyas. La tribu de Aser, dijo Moisés, viviría en una porción de la tierra en donde había muchos lagares. Sus pies iban a ser mojados en aceite. “Hierro y bronce serán tus cerrojos,” tan fuertes eran ellos, y, les dijo Moisés, “como tus días serán tus fuerzas.” (Deuteronomio 33:24–25). La tribu de Aser nunca envejecería, ni se cansaría o se desanimaría. Ellos serian perennemente jóvenes y fuertes. Para los hijos de Aser Dios tenía aceite, la unción de Su Espíritu; El constantemente renovarí su fuerza y poder en toda situación a través de su peregrinar por la vida.

La tribu de Neftalí, dijo Moisés, seria llena de bendiciones del Señor y completamente satisfecha. Y así podríamos seguir. Pero esto es suficiente para mostrarle que este pueblo tenía la posibilidad de inmensas experiencias: seguridad, unción, poder, bendición, gracia sin límites, y fuerza. Todo esto sería de ellos si tan solo iban y lo poseían, y, preguntaba Josué, al mirar a toda esta compañía de gente que había cruzado el Jordan y sometido al enemigo cuando se comenzaba a asentar, “¿Cuanto tiempo se van a tardar en poseer la tierra, que Jehová el Dios de sus padres les ha dado?”

Mis queridos amigos Cristianos, existe una experiencia de Cristo para nosotros, una participación en su victoria, la experiencia de la plenitud de Su bendición que está tan mas allá del nivel promedio de la vida Cristiana como Canaán estaba mas allá del desierto.

Hay un pequeño trozo de tierra en este mundo que para mi tiene muy preciadas memorias. Cubre un área de aproximadamente ochenta millas al sur de la frontera Anglo-Escocesa. Allí podrá usted caminar sobre las ruinas del muro de Hadrian, en un tiempo fueron los limites del Imperio Romano en Inglaterra. Se puede uno imaginar en su mente los tremendos eventos de aquellos días cuando el poder de Roma llegó hasta este lugar.

Si usted visita este distrito contrahará muchas torres, algunas son solo ruinas, otras hermosamente conservadas casi intactas. Si usted pregunta como es que algunas son solo ruinas mientras otras se encuentran en tan buena condición, se le contará esta historia. Hace algunas centenas de años Inglaterra y Escocia eran enemigos, y los ingleses de Northumberland eran constantemente atacados por los escoceses, quienes se llevaban sus ganados y se robaban sus cosechas. Por lo cual los ingleses construyeron castillos cerca de la frontera para defenderse a si mismos. Algunos de esos castillos tenían arroyos secretos que proveían un constante flujo de agua. Otros castillos tenían que recibir su suministro de agua de pozos que estaban a cientos de yardas de distancia por medio de una pipa. Los invasores escoceses eran bastante astutos para saber lo que tenían que hacer—cortaban la pipa, y luego se quedaban alrededor del castillo hasta que la gente que estaba dentro se moría de hambre y de sed. Pero aquellos que tenían los arroyos secretos en sus castillos eran invencibles. Así que esos castillos permanecen en pie hasta estos días como recordatorios vivientes de su invensibilidad. Los otros castillos son solo ruinas.

Cada uno de nosotros tenemos, dentro de nosotros una fuente de vida, pero hay Cristianos que no la han descubierto. Muchos siempre están yendo fuera de si mismos: a buscar distracción y descanso, lujo e indulgencia, y, antes de que pase mucho tiempo, su vida Cristiana esta completamente arruinada. Pero hay otros hijos de Dios que han aprendido que la única manera de poseer la tierra y de mantenerse firmes sobre la gracia que Dios en Cristo les ha dado es continuamente buscar extraer estas cosas de esa fuente secreta de vida que tenemos en nuestro interior. Pueden decir con todo su corazón que Jesús satisface.

El problema es que muchos de nosotros nos acobardamos de entrar más y más a la tierra de bendición por que sabemos que esto significa que tendremos que negarnos a nosotros mismos y que tendremos que sacrificar algún hábito o pecado que no queremos dejar. Quiere decir que nuestro amor por lo fácil, nuestro apegamiento al mundo, y nuestro temor a que los demás piensen que somos extraños, tendrán que ser hechos a un lado. Es

esto lo que nos mantiene espiritualmente flojos e inertes, para que no nos movamos a poseer lo que Dios tiene para nosotros.

¡Cuan fácilmente los hijos de Dios descansan satisfechos en los logros pasados! Que tragedia es esto, por que no solamente se privan a si mismos de la bendición de Dios, sino que le hacen difícil el camino a otros y le dan animo a satanás. Ningún Cristiano ganará la carrera si se detiene a descansar. Nadie ganará la Guerra si, estando a punto de conseguir la Victoria, pide un día de descanso. Ningún hijo de Dios se puede dar el lujo de un solo minuto de vacaciones de andar con Dios. ¡Que triste que tantos de nosotros tengamos el premio en la punta de los dedos, la meta a nuestro alcance, solo para descubrir que nos hemos perdido de la victoria que pudiéramos haber logrado en Cristo Jesús! Perdimos simplemente por que no nos apresuramos a poseer lo que Dios tenía para nosotros. Fuimos vencidos por la inercia.

Cristiano, ¿Cuanto tiempo hace que fuiste a la iglesia el domingo por la mañana esperando que Dios te bendijera? Fuiste solo para cumplir con tu trabajo, a cantar, a dar tu clase de escuela dominical, a dar tus avisos, a tomar tu parte, a ser ujier—Dios te bendiga por todo eso—pero cuidado con sucumbir a la inercia espiritual. No dejes de esperar que Dios, que ha hecho grandes cosas en generaciones pasadas, las haga de Nuevo. El puede; si tan solo pudiéramos hacer que los corazones de la gente sientan hambre y anhelan el apresurarse a entrar en casa para recibir lo que El tiene. A menudo el peligro de la pereza como el: “No me importa”; “Ni me preocupa últimamente”; o “Bueno, pues eso esta bien para los demás, para los mas jóvenes, para los niños, pero no para mi.” ¿Cuanto tiempo, mis compañeros cristianos, cuanto tiempo se tardarán en poseer lo que Dios tiene para ustedes en Jesús? ¡Oh que gran peligro para evitar!

El Segundo peligro se nos menciona en Josué 22; Yo lo llamo el peligro de la incompatibilidad. Usted sabe lo que quiere decir—la inhabilidad para llevarse bien con los demás.

He aquí la historia, dicha brevemente en una o dos oraciones: Las dos y media tribus, Rubén, Gad, y la media tribu de Manases, habían siete años antes, declarado su deseo de vivir del otro lado del río, del lado del Jordan que daba hacia el desierto. Josué estuvo de acuerdo pero con una condición: que entraran en la tierra con los demás, y ayudaran a someter al enemigo, después de lo cual podrían volver a la porción de tierra que ellos querían. En este capitulo se nos cuenta como fue que ellos hicieron esto. Josué públicamente reconoció su bondad, su generosidad, y su espíritu de compañerismo en ayudar a sus hermanos a conquistar la tierra, y les deseó las más ricas bendiciones de Dios en el territorio que se les había designado.

Cuando las tribus que se iban a regresar llegaron a sus fronteras, a la orilla del río, según se nos dice en Josué 22:24, de repente pensaron para si mismos, “Supongamos que volvemos al otro lado del río, nuestro hijos y las futuras generaciones dirán, que tienen que ver ustedes con el pueblo de Dios? Ellos viven allá, ustedes viven aquí. No tienen nada que ver con ellos, por que nunca participaron en ninguna de las peleas, nunca ayudaron a someter al enemigo. ¿Por qué? ¿Que tienen que ver ustedes con el pueblo de Israel?” Así que edificaron un altar del lado occidental a la orilla del Jordan, no para sacrificios, pero como testimonio a su unidad con el pueblo que vivía del otro lado del Jordan.

Cuando las otras tribus oyeron lo que estaba pasando, inmediatamente llegaron a conclusiones falsas y supusieron que el altar era para adorar y presentar sacrificios, que esto mostraba división entre el pueblo de Dios, que indicaba que las dos y media tribus que se estaban regresando eran apostatas, y que habían dejado de adorar a Dios, que se habían rebelado contra El y se habían vuelto indiferentes a Su ley. Por lo tanto supusieron que había un cisma en el mismo corazón del pueblo de Dios. Así que las tribus que habían permanecido con Josué en Canaán se prepararon para atacar a los apostatas.

Sin embargo antes de hacerlo, enviaron a un comité para preguntar exactamente que era lo que los Rubenitas, Gaditas, y la media tribu de Manases estaban haciendo, y para quejarse muy francamente por sus acciones. El comité los acuso de ser desleales y estar en rebelión contra Dios, y les advirtió de las graves consecuencias para ellos y para Israel si continuaban con esas acciones. Esas dos y media tribus no tuvieron, de hecho, ningún problema para convencer al comité de que sus motivaciones era completamente puras, y que no era su intención usar el altar para adorar, sino como un testimonio. No iban a presentar sacrificios delante de otro dios; simplemente estaban levantando un testigo que hablara de su unidad con el resto de sus hermanos. Esto probaba fácilmente que sus motivos eran puros y sinceros, y que los demás estaban totalmente equivocados en su juicio. ¡Lo que pudo haber terminado en tragedia terminó de hecho en un compañerismo más cercano!

¡Que lecciones las que tenemos aquí! ¡Que peligros hay en la incompatibilidad de un cristiano con otro! ¡Cuan fácil se pueden dar los malos entendidos, y con resultados muy dañinos! Que rápido se esparcen, y entre mas lejos llegan peor se ponen, hasta llegar al punto en el que una iglesia evangélica puede ser arruinada completamente por este pecado. ¿Por qué es que todos estamos tan listos para escuchar los chismes? ¿Por qué es que somos tan rápidos para imputar a las personas con las peores de las motivaciones? ¿Por qué es que creemos tan fácilmente los rumores acerca del carácter de alguna persona, y luego lo repetimos pero multiplicado por cien?

Si tan solo pudiéramos deshacernos de este tipo de cosas en la Iglesia, si tan solo la Iglesia de Cristo fuera librada completamente de este pecado mortal, tendríamos avivamiento. Es el chismoso, el que imputa motivaciones falsas, que le da la más horrenda interpretación a las acciones inocentes, a quien el Diablo esta usando como su herramienta en las Iglesias cristianas el día de hoy. No es muy bueno—de hecho, no es de ningún provecho—deshacerse en elogios por el sermón del domingo si no se esta preparado para deshacerse de las cosas que causan distanciamiento con el hermano cristiano.

Quizás algunos de los que están leyendo esto están enfermos de corazón y quebrantados de espíritu por los juicios falsos y el tratamiento injusto que algún compañero cristiano le ha dado. No están cantando himnos; están sufriendo cruelmente, y la herida que se ha hecho ha sido profunda y dolorosa. Sin embargo, aunque están sufriendo, están creciendo, mientras que la gente que viene y canta himnos domingo tras domingo y que tienen el espíritu de resentimiento dentro de ellos, se encuentran en rebelión espiritual. ¡Oh, la gente a la que hemos malentendido y herido, la gente que hemos lastimado y entristecido, la gente a la que hemos juzgado mal! Y ellos han aprendido por la gracia de Dios a soportarlo, y por esa razón siguen creciendo en gracia. Y nosotros, si hemos sido rencorosos y poco amables, nos estamos marchitando espiritualmente. En el campo misionero o en el mismo pueblo, o quizás en la misma iglesia adorando con usted, hay hombres y mujeres heridos amargamente, pero, por la gracia de Dios, están creciendo en Jesucristo.

Permítanme decirles (y quizás esto viene por experiencia propia mas que cualquier otra cosa) que muchos de nosotros comenzamos la vida siendo duros en nuestros juicios, y calientes como un hierro en nuestra ira, e impetuosos en nuestras decisiones; pero, por la gracia de Dios, aun cuando no podemos ceder ni una pulgada en lealtad a la verdad, podemos aprender a lidiar cuidadosamente con el hermano que ha caído. Podemos ayudarlo a llevar la carga; en espíritu de mansedumbre podemos restaurarle y tener esto como la mas grande de las ganancias, no para vencerlo en su argumento, o para destruirlo con sarcasmo, sino para ganarlo en amor para que regrese a Jesús. ¡Oh, el peligro de la incompatibilidad!

El tercer peligro lo encuentro en el capítulo 20, y es un peligro mortal para la vida en la tierra de la bendición. Es el peligro de la ignorancia.

Usted se acuerda del establecimiento de las ciudades de refugio en este capítulo: había seis de ellas, tres a cada lado del río. Todas eran de fácil acceso a todos en la tierra y a las dos y media tribus que estaban del otro lado del río. Eran lugares de refugio para cualquiera que sin intención había matado a alguien. Encontrará todos los detalles en Deuteronomio 19. Es suficiente decir aquí que los pecados de ignorancia o por accidente,

pecados cometidos sin intención, y sin malicia, eran tratados con misericordia. El hombre desafortunado tenía solo que huir a la ciudad de refugio y librarse así de la venganza. Allí su caso sería juzgado por los Levitas, y si se comprobaba que no había habido ninguna malicia en sus acciones, se le permitía permanecer en la ciudad de refugio hasta que muriera el que estaba como sumo sacerdote en su tiempo. Y luego era libre de volver a caso a salvo.

¿Alguna vez se ha detenido a pensar que mucha de nuestra culpa es producto de la ignorancia? ¿Entendemos que cualquier cosa que sea contraria a la perfecta santidad de Dios es pecado? ¿Entendemos que estamos constantemente entristeciéndolo con nuestro descuido, nuestra precipitación y nuestros malos entendidos con los demás? Quizás no sea intencionalmente, sin embargo, delante de Dios es pecado. ¡Oh, cuan agradecidos debemos ser con El por Su perdón!

Podemos ir hoy a una fuente y allí ser limpios de nuestro pecado y recibir perdón por causar daño y dolor a los demás sin intención. Por que nuestra ciudad de refugio es el costado herido de Jesús, nuestro Sumo Sacerdote, quien murió y resucitó de nuevo. Una visita a la ciudad de refugio, la confesión de nuestra culpa, y la limpieza por medio de la sangre nos habilita para ser libres en perfecta fe. Oh cuanto necesitamos hoy ir a Él con nuestro mejores, y, torpes intentos de servir a Dios, pues nuestro servicio es siempre inútil. ¡Cuan desesperadamente necesitamos ir a El para deshacernos de la ignorancia de Su Palabra, Su voluntad, y Su gracia! En nuestra ciudad de refugio siempre estaremos seguros, por que nuestro sumo sacerdote vive para siempre.

Capítulo 19

Principios Para Seguir

Josué 23:11

Aconteció, muchos días después que Jehová diera reposo a Israel de todos sus enemigos alrededor, que Josué, siendo ya viejo y avanzado en años,

llamó a todo Israel, a sus ancianos, sus príncipes, sus jueces y sus oficiales, y les dijo: Yo ya soy viejo y avanzado en años.

Y vosotros habéis visto todo lo que Jehová vuestro Dios ha hecho con todas estas naciones por vuestra causa; porque Jehová vuestro Dios es quien ha peleado por vosotros.

He aquí os he repartido por suerte, en herencia para vuestras tribus, estas naciones, así las destruidas como las que quedan, desde el Jordán hasta el Mar Grande, hacia donde se pone el sol.

Y Jehová vuestro Dios las echará de delante de vosotros, y las arrojará de vuestra presencia; y vosotros poseeréis sus tierras, como Jehová vuestro Dios os ha dicho.

Esforzaos, pues, mucho en guardar y hacer todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, sin apartaros de ello ni a diestra ni a siniestra;

para que no os mezcléis con estas naciones que han quedado con vosotros, ni hagáis mención ni juréis por el nombre de sus dioses, ni los sirváis, ni os inclinéis a ellos.

Mas a Jehová vuestro Dios seguiréis, como habéis hecho hasta hoy.

Pues ha arrojado Jehová delante de vosotros grandes y fuertes naciones, y hasta hoy nadie ha podido resistir delante de vuestro rostro.

Un varón de vosotros perseguirá a mil; porque Jehová vuestro Dios es quien pelea por vosotros, como él os dijo.

Guardad, pues, con diligencia vuestras almas, para que améis a Jehová vuestro Dios.

Porque si os apartareis, y os uniereis a lo que resta de estas naciones que han quedado con vosotros, y si concertareis con ellas matrimonios, mezclándoos con ellas, y ellas con vosotros,

sabed que Jehová vuestro Dios no arrojará más a estas naciones delante de vosotros, sino que os serán por lazo, por tropiezo, por azote para vuestros costados y por espinas para vuestros ojos, hasta que perezcáis de esta buena tierra que Jehová vuestro Dios os ha dado.

Y he aquí que yo estoy para entrar hoy por el camino de toda la tierra; reconoced, pues, con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, que no ha faltado una palabra de todas las buenas palabras que Jehová vuestro Dios había dicho de vosotros; todas os han acontecido, no ha faltado ninguna de ellas.

Pero así como ha venido sobre vosotros toda palabra buena que Jehová vuestro Dios os había dicho, también traerá Jehová sobre vosotros toda palabra mala, hasta destruiros de sobre la buena tierra que Jehová vuestro Dios os ha dado,

si traspasareis el pacto de Jehová vuestro Dios que él os ha mandado, yendo y honrando a dioses ajenos, e inclinándoos a ellos. Entonces la ira de Jehová se encenderá contra vosotros, y pereceréis prontamente de esta buena tierra que él os ha dado.

—Josué 23:1–16

El capítulo 23 del libro de Josué nos trae a un tiempo en el cual mas de veinte años han pasado desde que los Israelitas entraron en la tierra de Canaán. La intensidad de esa campaña, las responsabilidades del liderazgo, el pasar de los años no habían sido en balde para su gran líder guerrero y habían dejado su marca sobre él. Ahora encontramos que él mismo ha dicho que ya es viejo y avanzado en años. En todo su alrededor el estaba viendo a gente que el había guiado a la tierra de bendición establecerse, aparentemente contenta con compartir la ocupación de la tierra con los pueblos de los cuales Dios les había mandado que echaran fuera.

Al acercarse al cierre de su vida terrenal, Josué sintió el peligro de la transigencia del pueblo y lo confrontó. Primero llamó a sus líderes, y luego a las tropas, para darles a cada uno su mensaje de despedida. Usted se puede imaginar la escena cuando este viejo guerrero se dirigió a su pueblo. Caleb debía estar ente ellos. Finees el sumo sacerdote debía estar allí también. Muchos de los que habrían participado en cada batalla desde el día en el que habían cruzado el Jordan, y que habían permanecido firmes al lado de su líder en las buenas y en las malas, estarían presentes. Otros también estarían presentes: las nuevas generaciones aspirantes al liderazgo, ansiosos por seguir adelante con su vida y la conquista.

En su discurso Josué habló a los líderes de los principios que tendrían que seguir si era que iban a establecerse firmemente en la tierra de bendición. Luego habló (capítulo 24) a las tropas en cuanto a las promesas que podrían recibir si era que iban a ver todas sus esperanzas materializarse. Mi corazón se emociona al escucharlo hablar de la fidelidad de Dios a través de los años que habían pasado diciendo, “No ha faltado una palabra de todas las buenas palabras que Jehová vuestro Dios había dicho de vosotros; todas os han acontecido, no ha faltado ninguna de ellas.” (23:14).

Desearía poder hablar a ustedes con una madurez y experiencia como la de Josué. ¡Como desearía que alguien pudiera volver de la eternidad para que hablara por unos momentos acerca de las cosas de Dios! Hay algunas cosas que un hombre de mediana edad puede decir en medio del conflicto y la batalla de los años que pueden aportar inspiración y ayuda. Pero lo mejor es escuchar la experiencia madura de un hombre que ha pasado por el conflicto de la vida diaria, que esta a punto de retirarse de la escena. Yo daría cualquier cosa por sentarme a los pies de tal hombre.

Pero esto es solo un deseo y definitivamente imposible. Debo entonces pedirle, por lo tanto, que me aguante un poco mientras pongo delante de usted los principios a seguir para que pueda vivir diariamente en la salvación de Dios. Yo hablaría primordialmente a aquellos entre ustedes que se encuentran en el liderazgo cristiano y a los que se están preparando para ello—a los ministros, misioneros, oficiales de la iglesia, y los líderes. Quizás podríamos aprender juntos de este gran guerrero Josué, al Espíritu Santo enseñarnos a nosotros, algunos de los grandes principios para vivir en la tierra de bendición.

Ante todo, Josué hablo al pueblo acerca de los peligros de la apostasía. Su mayor preocupación parecía ser que aun había siete naciones que aun compartían la tierra de Canaán con el pueblo de Dios. Estas naciones son mencionadas siete veces en este capítulo—se menciona lo que Dios les había hecho en el pasado y como El estaba preparado para expulsarlas de la tierra, y, cuan grande tentación serían para el pueblo de Dios si se les permitía permanecer en la tierra, por que su presencia sin duda los llevaría a mezclarse con ellas y a la adoración de dioses falsos.

Ya hemos dicho que el libro de Josué es la contraparte del libro de Efesios en el Nuevo Testamento. Recuerdo las palabras del gran Apóstol Pablo cuando estaba a la orilla del mar en Éfeso despidiéndose de los ancianos de la iglesia: “Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño... Por tanto, velad.” (Hechos 20:28–31).

No existe un nivel de experiencia Cristiana al que cualquiera de nosotros podamos llegar de donde finalmente no nos podamos regresar. Podríamos inclusive dar la espalda, aun en nuestra vejez, a toda la luz del evangelio que hemos recibido. Oh, las Alturas desde donde muchos cristianos han caído, y las profundidades a las que han llegado. En cualquier etapa de nuestro peregrinar por esta tierra podemos contar la sangre del pacto por medio del cual hemos sido santificados como cosa inmunda, y hacerlo a pesar del Espíritu de gracia. Podemos tirar por la ventana todo el tesoro de la experiencia espiritual acumulada durante toda una vida, aun en las últimas etapas de esta vida terrenal.

Mis amigos, al meditar delante de la presencia de Dios, ¿No es cierto que a veces la memoria a menudo nos habla y nos recuerda las promesas de los días pasados? ¿No es cierto que la memoria a menudo traiga vividamente a nuestro corazón y mente las brillantes promesas de la primavera de nuestras vidas? ¿No es triste a veces contrastar los años de juventud con las cosechas del otoño? Vuelva atrás veinte años, treinta años, o más, a los días de su adolescencia y de su juventud. Piense en la promesa y la esperanza, piense en los sueños y las ambiciones que eran suyas. Piense en como anhelaba a Dios, la pureza, la santidad—y considere su camino ahora.

¿No es cierto que podemos ver en nuestro corazón ahora, y Dios perdónanos por ello, las marcas de la apostasía? ¿No es cierto que podemos observar la frialdad de nuestros corazones? ¿No es cierto que meditemos a veces en la falta de oración en nuestras vidas? ¿No estamos conscientes veces de lo descuidado de nuestro caminar con Dios? ¿No vemos las deslumbrantes evidencias del descuido y el capricho en muchas de nuestras vidas? ¿Nos imaginamos que la lucha sería más fácil con el correr de los años? ¿Creímos acaso que la juventud sería el tiempo de mayor tentación? ¿Pensamos en realidad que durante nuestra juventud sería cuando mas duro tendríamos que luchar, que entra mas edad tuviéramos, la vida traería menos luchas? La verdad es que, descubrimos que la batalla se torna más severa con el paso de los años. Nadie en sus cinco sentidos diría que cualquiera que se halla propuesto cumplir con el propósito de Dios encontraría que el camino es fácil. El horrible peligro de la apostasía se encuentra en el camino del cristiano a cada paso. ¡Hay muy pocos que correrán la carrera bien hasta el fin!

Con un profundo sentido de urgencia, casi temor, yo le preguntaría a usted, ¿existen señales de apostasía en su iglesia hoy? ¿Hay un liderazgo en su iglesia en el cual las garras paralizantes y frías de vidas sin oración amenazan con traer un desastre a su congregación? La pasión por las almas se congelará al menos que sea apoyada por un liderazgo dinámico y lleno de energía del Espíritu Santo. ¿Existe entonces un liderazgo tan débil e indiferente en su círculo, en su iglesia, como el que le he descrito? Hago la pregunta en el nombre del Señor, y *usted* debe contestarla. Déjeme pedirle ahora que observe los resultados inevitables de la apostasía.

El primer resultado de la apostasía es la derrota: “Jehová vuestro Dios no arrojará más a estas naciones delante de vosotros,” (23:13). No había duda en la mente de Josué de que toda victoria había sido ganada por Dios Mismo. Josué lo dice en el tercer versículo de este capítulo: “Vosotros habéis visto todo lo que Jehová vuestro Dios ha hecho con todas estas naciones por vuestra causa; porque Jehová vuestro Dios es quien ha peleado por vosotros.”

Es seguro que, cuando el poder de Dios es quitado, inevitablemente la derrota sigue, por que la evidencia del poder de Dios es dada solamente a aquellos que son fieles a Él. Esta energía Pentecostal que levanta a la iglesia a un nuevo nivel espiritual le es quitada a todos menos al pueblo que es obediente. La apostasía nos llevará rápidamente a la derrota y la deshonra del nombre de Cristo. “El Señor no arrojará fuera al enemigo.”

El Segundo resultado de la apostasía es (lo encontramos en el mismo versículo): incomodidad. “Serán por lazo, por tropiezo, por azote para vuestros costados y por espinas para vuestros ojos.” El fallar en apresurarse al completo cumplimiento de los propósitos de Dios, la tolerancia del enemigo, y la voluntad para permitirle compartir la tierra resultará en una desesperada incomodidad. Cuan a menudo en la experiencia cristiana algún asunto no es tomado en serio. Cuan a menudo algún pecado no es deliberadamente echado fuera. Cuan a menudo vemos que la tentación que hemos consentido, alentado y en la cual nos hemos dado gusto se ha convertido en el azote y en la espina en nuestro costado. El cristiano transigente no es una persona feliz. Permita que el enemigo permanezca en la vida cristiana, permítale afianzarse y pronto se convertirá en un azote.

El tercer efecto de la apostasía es la vergüenza. “Entonces la ira de Jehová se encenderá contra vosotros, y pereceréis prontamente de esta buena tierra que él os ha dado.” (23:16). Seguramente, preguntará usted, ¿debe haber alguna forma de prevenir esto? De hecho la hay, y Josué, en su advertencia acerca de los efectos y resultados de la apostasía, fue cuidadoso en decírselo al pueblo de Dios. En este capítulo propuso tres cosas esenciales para salvaguardarlos de la apostasía.

En primer lugar esta, la obediencia. “Esforzaos, pues, mucho en guardar y hacer todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, sin apartaros de ello ni a diestra ni a siniestra.” (23:6). Usted recordará que el mismo mandamiento le fue dado a Josué cuando aun era joven, cuando tomo el mando en el lugar de Moisés. Cuan verdadero es que los grandes principios de nuestra fe son transmitidos de generación a generación. Cada era y cada generación de la iglesia es llamada a marcar, aprender, a digerir los grandes principios de la vida cristiana, el primero de los cuales es la obediencia. Decimos que creemos en la Biblia— ¡Gracias a Dios que creemos! ¿Pero la obedecemos? Decimos creer en ella desde el Génesis hasta el Apocalipsis, pero. ¿Vivimos 24 horas al día a la luz de sus enseñanzas? ¿Alguna vez ha ido a su Biblia en sus momentos de quietud, y oyó la voz de Dios hablándole, y luego se apresuro a dejar ese momento de quietud para irse a escribir una carta, contestar una llamada telefónica, o a platicar con su esposa, por que el Espíritu puso algo en su corazón con lo cual no quiere lidiar?

¿Por que es que la gente no ora más? ¿Por qué es que la gente no lee más su Biblia? ¿Por que es que los cristianos de hoy no pasan más tiempo con Dios? Yo puedo

darle una buena razón: a veces es demasiado incomodo. Por que, amigos míos, cuando usted se vuelve al Libro, una y otra vez el Espíritu de Dios le hablará acerca de este pecado, aquel habito, su falta de oración, su falta de amor. El lo comenzará a convencer y a hacer sentir convicción hasta que Él lo traiga a la completa sumisión al Salvador. Su falta de obediencia ha causado que usted se aparte completamente de su tiempo de quietud y oración.

La segunda gran salvaguarda contra la apostasía es la separación. Asegúrense, “de no mezclarse con estas naciones,. . . ni siquiera mencionen los nombres de sus dioses,. . . sino sigan a Jehová su Dios” (23:7–8). Claro que esto quería decir que debían permanecer resueltamente distantes del trato social de los cananitas y sus pecados.

Significa lo mismo para el cristiano de hoy. Significa mantenerse transparentemente claros de la mundanalidad. La gente debe dejar de jugar al cristianismo y luchar verdaderamente contra el pecado y satanás. Nos justificamos por hacer cualquier cosa mundana si tenemos después una pequeña plática devocional. ¡Dios perdónanos! ¡Que hipocresía! La separación es parte de del método para evitar la apostasía, lo que significa no transigir en nada con el mundo. Desde luego, que esto es negativo, pero el aspecto positivo es “seguir a Jehová tu Dios.” El cristiano separado no es alguien que se aferre a las cosas; el cristiano separado es aquel que ama al Señor con todo su corazón y no desea nada más.

De la misma manera, cuan fácil es con el pasar de los años permitir solo un poco de flojera, la cual no le hace mucho daño a usted, pero como lastima a la persona que le este viendo a usted como ejemplo. Quizás usted se excuse a si mismo por estar pasando demasiado tiempo en su periódico, demasiado tiempo con su radio o televisión, diciendo, “Esto no me hará ningún daño,” pero esto no quiere decir que no haga daño a los que se vuelven a usted buscando su liderazgo, y su ejemplo de lo que es vivir una vida consagrada. Quizás usted diga, “No importa mucho que yo no asista a la reunión de oración. Nadie me echara de menos.” ¿Cuántos jóvenes dirían, “No importa si oro o no—el no asiste, y yo simplemente lo sigo a el”?

La tercera salvaguarda contra la apostasía es la más importante de todas. Es esto: “Guardad, pues, con diligencia vuestras almas, para que améis a Jehová vuestro Dios.” (23:11). Oh, mis amigos, El fallar en obedecer, en no mantener estándares de separación, pueden ser siempre rastreados a la falta de devoción. “Si me amáis,” dijo el Señor Jesús, “guardad mis mandamientos.” Si, fallar en estar separados, descuidados en nuestro caminar, en vivir una vida sin oración, todo puede ser rastreado a un corazón que no ama realmente a nuestro Salvador.

¡Cuan apropiadas son estas palabras al llegar al fin de su vida! Los años anteriores habían estado llenos de batallas y derramamiento de sangre, pero ahora el guerrero se ha convertido en un hombre de paz. La tormenta de los años anteriores se calma y en el atardecer de su vida, el hombre que siempre ha estado luchando ahora dice, “Guardad vuestras almas para que amen.”

Todo esto trae a la mente esa escena a la orilla del mar el día en el que el Señor Jesucristo miró a Pedro fijamente y dijo, “Simon, ¿me amas tu mas que estos?” Todo dependía de su respuesta. Ame a Cristo y lo único que le traerá contentamiento será poseerlo completamente a Él. Ámelo a Él y será audaz para testificar. Ámelo a Él, y usted amará Su libro y Su ley. Ámelo a Él, y usted nunca buscará un amor humano que sea contradictorio al amor de Dios. Ámelo a Él, y usted lo poseerá a Él y usted será poseído por Él. Las cosas que de otra manera serian azotes y espinas en su costado serán peldaños a una experiencia mas profunda y completa de Su gracia y Su poder. Ámelo a Él, y también amará a otros que lo aman. “Asegúrense de amar.”

Si yo pudiera escoger el tema del último sermón que fuera a predicar, este seria mi texto. Estoy seguro de que si los santos de Dios de generaciones pasadas pudieran hablara a la luz de lo que han visto en la eternidad, a la luz de lo que saben acerca del cielo y el infierno, lo que ellos nos dirían a todos nosotros serían estas palabras—“Asegúrense de amar.” Por que la más grande salvaguarda contra el descuido de nuestro caminar, contra un espíritu sin oración, contra la frialdad del corazón es el amor. Aquello que levanta al cristiano y a la iglesia a un nuevo nivel de plenitud en su experiencia, el factor más grande para el avivamiento en la iglesia de hoy no es que busquemos defender la verdad, sino el amor de nuestros corazones, llenos con el Espíritu Santo.

El amor es de Dios—Dios es amor. Solo el amor puede vencer a la discordia. Solo el amor puede unir a la familia dividida de los redimidos. Por lo tanto, si usted ama con pureza, sin egoísmo y con todas sus fuerzas, debe saber lo que es amar a su Salvador. Si es que vamos a poder dar amar primero debemos recibir amor. Si es que vamos a poder transmitir, primero debemos absorber. Si es que vamos a poder esparcir amor, primero debemos poseerlo en nuestros corazones.

La experiencia de ese amor en nuestros corazones viene a través del Espíritu Santo, quien es quien derrama sobre nosotros el amor de Dios. El hombre que conoce el amor como este ya ha entrado en una pequeña esquina del cielo; ya no tiene hambre, ni tampoco tiene sed, pues ha vivido la experiencia del cumplimiento de la palabra de Jesucristo, “El agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.” (Juan 4:14).

Ríndase al Espíritu de Dios. No descansa sino hasta que haya recibido su porción de Pentecostés. Recuerde que la prueba del amor no son los sentimientos ni las emociones ni las palabras, sino la obediencia, por que “El que tiene mis mandamientos, y los guarda, éste es el que me ama.” (Juan 14:21).

El himno de Charles Wordsworth, parafrasea una porción de I Corintios 13, trae un mensaje directo a nuestro corazón:

Espíritu de Gracia, Espíritu Santo,
Enseñados por Ti codiciamos más
Que todos los dones de Pentecostés,
El santo amor celestial.
Fe para mover los montes,
Lenguas de la tierra y celestiales,
Ciencia y todo aquello que ya vano se probó
Sin tener del cielo el amor.
El amor sufrido y benigno es;
El amor es manso y nos busca el mal;
El amor más fuerte que la muerte,
Por lo tanto danos el amor.
La profecía un día acabará,
Derretida por la luz;
Pero el amor por siempre permanecerá—
Por lo tanto danos el amor.
Fe y esperanza y amor podemos ver
Juntos de la mano otra vez,
Pero el mayor de estos tres,
Lo mejor el amor es.
Bajo la cobertura
De Tu ala dorada y plateada,
Sobre los que bajo ella se refugian,
Derrama Tu santo, y celestial amor.

Si, ese es el secreto—la gran salvaguarda contra la apostasía—el amor de Dios derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo. (Romanos 5:5).

Capítulo 20

El Poder del Servicio

Josué 24:19

Reunió Josué a todas las tribus de Israel en Siquem, y llamó a los ancianos de Israel, sus príncipes, sus jueces y sus oficiales; y se presentaron delante de Dios.

Y dijo Josué a todo el pueblo: Así dice Jehová, Dios de Israel: Vuestros padres habitaron antiguamente al otro lado del río, esto es, Taré, padre de Abraham y de Nacor; y servían a dioses extraños.

Y yo tomé a vuestro padre Abraham del otro lado del río, y lo traje por toda la tierra de Canaán, y aumenté su descendencia, y le di Isaac.

A Isaac di Jacob y Esaú. Y a Esaú di el monte de Seir, para que lo poseyese; pero Jacob y sus hijos descendieron a Egipto.

Y yo envié a Moisés y a Aarón, y herí a Egipto, conforme a lo que hice en medio de él, y después os saqué.

Saqué a vuestros padres de Egipto; y cuando llegaron al mar, los egipcios siguieron a vuestros padres hasta el Mar Rojo con carros y caballería.

Y cuando ellos clamaron a Jehová, él puso oscuridad entre vosotros y los egipcios, e hizo venir sobre ellos el mar, el cual los cubrió; y vuestros ojos vieron lo que hice en Egipto. Después estuvisteis muchos días en el desierto.

Yo os introduje en la tierra de los amorreos, que habitaban al otro lado del Jordán, los cuales pelearon contra vosotros; mas yo los entregué en vuestras manos, y poseísteis su tierra, y los destruí de delante de vosotros.

Después se levantó Balac hijo de Zipor, rey de los moabitas, y peleó contra Israel; y envió a llamar a Balaam hijo de Beor, para que os maldijese.

Mas yo no quise escuchar a Balaam, por lo cual os bendijo repetidamente, y os libré de sus manos.

Pasasteis el Jordán, y vinisteis a Jericó, y los moradores de Jericó pelearon contra vosotros: los amorreos, ferezeos, cananeos, heteos, gergeseos, heveos y jebuseos, y yo los entregué en vuestras manos.

Y envié delante de vosotros tábanos, los cuales los arrojaron de delante de vosotros, esto es, a los dos reyes de los amorreos; no con tu espada, ni con tu arco.

Y os di la tierra por la cual nada trabajasteis, y las ciudades que no edificasteis, en las cuales moráis; y de las viñas y olivares que no plantasteis, coméis.

Ahora, pues, temed a Jehová, y servidle con integridad y en verdad; y quitad de entre vosotros los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres al otro lado del río, y en Egipto; y servid a Jehová.

Y si mal os parece servir a Jehová, escoged hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová.

Entonces el pueblo respondió y dijo: Nunca tal acontezca, que dejemos a Jehová para servir a otros dioses;

porque Jehová nuestro Dios es el que nos sacó a nosotros y a nuestros padres de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre; el que ha hecho estas grandes señales, y nos ha guardado por todo el camino por donde hemos andado, y en todos los pueblos por entre los cuales pasamos.

Y Jehová arrojó de delante de nosotros a todos los pueblos, y al amorreo que habitaba en la tierra; nosotros, pues, también serviremos a Jehová, porque él es nuestro Dios.

Entonces Josué dijo al pueblo: No podréis servir a Jehová, porque él es Dios santo, y Dios celoso; no sufrirá vuestras rebeliones y vuestros pecados.

Si dejareis a Jehová y sirviereis a dioses ajenos, él se volverá y os hará mal, y os consumirá, después que os ha hecho bien.

El pueblo entonces dijo a Josué: No, sino que a Jehová serviremos.

Y Josué respondió al pueblo: Vosotros sois testigos contra vosotros mismos, de que habéis elegido a Jehová para servirle. Y ellos respondieron: Testigos somos.

Quitad, pues, ahora los dioses ajenos que están entre vosotros, e inclinad vuestro corazón a Jehová Dios de Israel.

Y el pueblo respondió a Josué: A Jehová nuestro Dios serviremos, y a su voz obedeceremos.

Entonces Josué hizo pacto con el pueblo el mismo día, y les dio estatutos y leyes en Siquem.

—Josué 24:1–25

Llegamos a la conclusión de estas meditaciones en el libro de Josué. Comencé mi ministerio en America enfatizando la enseñanza de este libro en particular por que dentro del mismo, esta la llave que abre la puerta a una nueva revelación de verdad, una experiencia mas profunda de la vida espiritual, y una nueva unción para el servicio a Dios. De la necesidad de todo esto en mi propia vida estuve profundamente consciente. Estoy mas seguro que nunca de que el mensaje de la plena salvación por medio de nuestra unión

al Señor Jesucristo en Su muerte y resurrección, según se nos presenta en el libro de Josué, es la necesidad más grande de la iglesia hoy.

Al llegar al último capítulo de este libro, al mensaje de despedida de Josué a su pueblo, nos sorprendemos al ver que el tema del mensaje es el servicio. Toda revelación de verdad que nos lleve a una experiencia mas profunda en la vida debe llevar también a una nueva unción para servir. Tanto de nuestro servicio a Dios se convierte rápidamente en carga y pesadez por que le falta dinámica, y, por que no esta fundado en la verdadera revelación de la Palabra de Dios. Al escribir a los Gálatas y al darles su propio testimonio, Pablo, se acordará usted, dijo que le complació a Dios revelar a Su Hijo en el. Mis amigos, el Señor Jesucristo que llevó acabo la obra salvadora en la cruz debe también hacer la obra santificadora en nosotros por Su Espíritu, y esas dos transacciones son igualmente vitales para la experiencia cristiana. Cuando la verdad se apodera de nuestro corazón, cuando se convierte en parte de nuestra experiencia, cuando podemos hablar de cosas que sabemos, cosas que hemos comprobado y sentido, es entonces que el servicio cristiano deja de ser algo agotante y se convierte en algo rebosante.

Quiero que volvamos a trazar nuestros pasos al decir adiós a este libro de Josué, para que podamos tener una imagen completa del libro como una obra total. ¿Cuál es la revelación que se desenvuelve? ¿Cual la experiencia de vida que ofrece? ¿Cual es la calidad de servicio que esta esperando? Buscaremos las respuestas a estas tres preguntas aquí; se nos presenta un resumen de ellas en el ultimo capítulo del libro.

Para empezar, entonces, ¿Cual es la revelación que se desenvuelve en este libro de Josué? Si usted escudriña el capítulo 24 descubrirá que entre los versículos 2 & 13 el pronombre personal divino se presenta no menos de diecisiete veces. Josué esta repasando las grandes cosas que el Señor había hecho por Su pueblo: “Yo tomé . . . Yo le di . . . Yo envié . . . Yo los saqué . . . Yo los metí . . . Yo destruí a sus enemigos . . . Yo los libre de la mano de sus enemigos . . .” Como inspiración para todo el futuro, Josué trae a su pueblo el récord de su pasado histórico. Desde el principio de su historia como nación le debieron todo a la intervención y poder de Dios Todo Poderoso.

Esto solamente un vista breve de lo que claramente se enseña a través del todo el Nuevo Testamento acerca de la salvación que es nuestra en Jesucristo nuestro Señor. Concentrándonos solo por un momento en el libro de Efesios, que repito, es el comentario Neo- Testamentario sobre el libro de Josué, note el segundo capítulo. Primero, tenemos *revelación*: “ Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús.” (Efesios 2:4–6). Luego tenemos *experiencia*: “...para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con

nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.” (Efesios 2:7–9). Luego, *servicio*: “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.” (Efesios 2:10). Allí lo tiene usted—revelación, experiencia, servicio.

¿Cual es esa revelación en conexión con nuestra vida y salvación? Nuestra salvación es toda la obra omnipotente de Dios el Padre, Dios el Hijo, y Dios el Espíritu Santo. Dios tomó, Él envió, y Él dio al Señor Jesucristo. Fue Él quien nos libró de la servidumbre para traernos a la tierra de bendición. Él destruyó a nuestros enemigos, Él nos libró de sus manos—cada paso de progreso en la experiencia cristiana ha sido dado por la obra del Espíritu Santo. Y el plan completo de esa obra en su vida y la mía es sacarnos a cada uno de nosotros de la servidumbre, y llevarnos a través del desierto, a la tierra de la plena salvación en donde conoceremos y viviremos la experiencia del poder de la presencia del Espíritu de Dios para salvarnos del pecado. El propósito principal de este plan es que un día cada uno de nosotros estemos presentes, perfectos delante de Cristo Jesús: perfectos en posición, aceptos en Jesucristo; y perfectos y maduros en experiencia.

Aquí, entonces esta toda la revelación del libro. Lo que somos por la gracia de Dios lo debemos solo a Él. Si ha de haber progreso, si ha de haber crecimiento, si ha de haber avance en su vida cristiana, usted se lo debe todo al hecho de que El habita en usted. Todo lo que tenemos de Dios nos ha llegado a través de Su Hijo Santo por el poder de Su Espíritu—esa es la revelación total de Dios. Usted es salvo no por alguna obra que usted haya hecho, ni por alguna decisión que usted haya tomado; usted es salvo por que fue elegido en Cristo desde antes de la fundación del mundo, y un día sintió la convicción del Espíritu Santo por causa de su pecado, fue dirigido hacia el Calvario; y su corazón se abrió al Señor Jesucristo, y usted nació de nuevo.

Desde ese día usted puede recordar momentos de crecimiento y momentos de bendición, todo por que aquel que comenzó la buena obra en usted, la continuara hasta que llegue el día de Jesucristo. Eso es la salvación, y cuando usted fue salvo, ese fue le comienzo de algo real para que a través de cada dolor y desilusión, a través de cada gozo y bendición, a través de cada prueba y tentación, usted pueda ser perfeccionado en Cristo.

Esa es la revelación del libro de Josué; es la revelación de toda la Palabra de Dios.

Pero permítame que le pida que note otra experiencia reveladora. En el versículo 15 vemos que Josué puso delante del pueblo dos cosas entre las cuales tendrían que escoger, a la luz de todo lo que Dios había hecho por ellos. “Escogeos hoy,” dijo el, “a quién sirváis.” La respuesta unánime de todo el pueblo fue declarar su disposición y su entusiasmo de

servir al Señor. A esa respuesta contesto Josué algo desconcertadamente, “No podréis servir a Jehová.”

Si usted piensa en esto por un momento, usted podrá ver una contradicción extraña. De un lado Dios había hecho todo por los hijos de Israel. Del otro aparentemente ellos no podían hacer absolutamente nada por El. ¿Es esto fiel a la experiencia? Yo le sugiero que así es. ¡Cuan dispuestos hemos respondido a las cosas que dijo Jesucristo para cumplirlas y nos hemos encontrado sin poder para cumplir nuestras promesas! ¡Con cuanta facilidad hemos prometido que haríamos esto y aquello y que permaneceríamos con Dios, pero cuando se trató de implementar esta decisión (tomada quizás durante el transcurso de algún servicio en la iglesia) en términos de nuestra vida diaria cuan incapaces hemos sido para poder convertirla en nuestra experiencia!

En el Nuevo Testamento, la Palabra del Señor para su pueblo es también esta revelación de que somos incapaces para complacerlo. “¿Que?,” dice el apóstol Pablo, una vez mas a los Gálatas, “¿tan necios sois, habiendo comenzado en el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?” (Gálatas 3:3).

¡Cuan frecuentes han sido nuestros fracasos, cuan breves nuestros éxitos! ¡Cuan terriblemente fríos han sido nuestros corazones, cuan cambiantes nuestras emociones! ¡Cuan verdaderamente faltos en verdadera determinación hemos sido a través de los años de nuestra vida cristiana! Por lo tanto hemos llegado a este descubrimiento: que es posible que un hombre tenga una unión con Cristo, pero que sea un completo extraño a la comunión con Él. Quizás tengamos vida, pero es posible que no sepamos absolutamente nada sobre la vida en abundancia. Quizás podamos perdonar, pero no tenemos absolutamente ningún poder sobre el pecado. Quizás estemos justificados, pero no estamos santificados.

La necesidad más urgente en la iglesia de Jesucristo el día de hoy es aprender como lidiar con la trágica discrepancia entre nuestra profesión y nuestra experiencia. Por que yo estoy convencido de que en la vida cristiana hoy existe una patética diferencia entre lo que somos en posición por virtud de lo que nuestro Señor hizo por nosotros en el Calvario y lo que somos en experiencia por virtud de lo que El puede hacer en nosotros por el Espíritu Santo.

Estoy sugiriendo que la necesidad primordial para cada uno de nosotros es dar atención inmediata a la diferencia entre la justificación y la santificación, entre ser redimidos por la sangre y ser hechos santos por el Espíritu. El Señor Jesucristo, quien murió en la cruz para hacer una obra por nosotros, vive ahora para obrar en nosotros por el Espíritu, y el más profundo significado del verdadero avivamiento en la iglesia es el surgimiento de Su

vida que mora en el creyente y el flujo de esa vida bendiciendo a los demás. Si la experiencia cristiana no se basa en la revelación, será falsa. Si la revelación no nos lleva a la experiencia cristiana se enfriará, y la perderemos.

Yo recuerdo haber oído al Dr. Graham Scroggie decir en una ocasión: “Todo cristiano tiene vida eterna; no todos los cristianos tienen una vida abundante. Puede haber vida sin salud; puede haber movimiento sin progreso; puede haber guerra sin derrota. Podemos servir pero nunca tener éxito. Podemos intentarlo pero nunca triunfar, y la diferencia a todo lo largo de la línea es la diferencia entre poseer la vida y vivir la experiencia de la vida abundante. Esta vida abundante es simplemente la plenitud de vida en Jesucristo hecha posible por Su muerte y resurrección, y hecha real por la venida de su Espíritu Santo a morar en el creyente. Eso es la vida abundante. El problema con muchos de nosotros es que estamos del lado correcto del domingo de resurrección pero del lado equivocado del Pentecostés, del lado correcto del perdón, pero del lado equivocado del poder.” Somos justificados, pero no somos santificados. No es suficiente decir que hemos sido perdonados; somos llamados, dice el libro, a la santidad.

Se ha sugerido en algunas partes que el gran problema en la iglesia hoy día es la confusión de doctrina en los círculos evangélicos que lleva a la confusión de experiencia. Yo no creo eso. Yo creo que el gran problema de la iglesia hoy día es la salvación de mitad y mitad con la que tanta gente parece estar perfectamente satisfecha.

Esta es ilustrada por Israel en el desierto, entre Egipto y Canaán, derrotado y en servidumbre. Es ilustrado por el lenguaje usado por Pablo en Romanos 7—el punto medio entre la liberación de la culpa del pecado y la libertad del poder del pecado. Es ilustrado de nuevo en I de Corintios 3, en donde tenemos la descripción de Pablo del cristiano carnal, en quien se encuentran conflictos y división pero no crecimiento, pues este permanece siendo un bebe. Vemos el ejemplo de esto en la vida de algunos de los primeros discípulos quienes, encantándose entre el domingo de resurrección y el día de Pentecostés, fueron apresados por el temor y no tenían un verdadero sentido de vocación. Usted sin duda recuerda cuando Pedro los reunió a todos y con una voz a medias, desconsolada y desilusionada dijo, “Voy a pescar.” No tenía sentido de vocación, ni sentido de llamamiento, y todos estaban desesperadamente temerosos de lo que iba a pasar con ellos.

Nadie puede vivir la vida más abundante que tenga temor en su corazón, y que no tenga un verdadero sentido de llamamiento y vocación a Dios. Una y otra vez es la muy profundamente arraigada convicción de vocación, llamamiento, disciplina, que mantiene al hombre en lo fácil y duro de la batalla, trabajando para Cristo todo el tiempo. El problema es que muy a menudo en la iglesia hoy estas son cosas que están faltando. Y todo esto

nos lleva a la declaración hecha por Josué al pueblo de Israel, “No podéis servir a Jehová [vuestro Dios].”

Esta es la asombrosa paradoja de la vida cristiana—que aun cuando Dios ha hecho todo por nosotros en la Cruz, y espera hacer todo en nosotros por el Espíritu, somos enfrentados por la atroz verdad de que no podemos responder con nada, “No podemos servir a Jehová nuestro Dios.”

Pero permítame preguntarle, ¿Cual es el servicio que Dios espera de nosotros? ¿En donde reposa el poder para poder realizar la experiencia? No tengo la menor duda que a veces muchos de nosotros hemos sido forzados a enfrentar nuestra absoluta incapacidad de hacer cualquier cosa que pueda complacer al Señor. A pesar de todo nuestro deseo, toda nuestra preocupación, y todo nuestro interés en la obra, esto se escribe de nuestra experiencia cada día—la completa incapacidad de la carne para hacer algo que lo pueda complacer. Por otro lado tenemos la oferta de una vida mas abundante, una vida que es santificada y victoriosa.

¿Como puede mi impotencia encontrarse con la omnipotencia de Dios? Esa es la pregunta que debemos contestar al llegar al final de este estudio. Demasiada gente ha entrado por medio de una transacción definitiva en esta vida mas profunda para dudar de la realidad de la experiencia. Demasiada gente la tiene—demasiada gente la ha conocido—demasiada gente por una experiencia tan real y definitiva como en el día que nacieron de nuevo han entrado en la vida mas abundante y han salido del desierto y entrado en la tierra para que la verdad sea retada.

Dwight L. Moody una vez dijo en Glasgow, —repito textualmente sus palabras: “¡Un día en Nueva York—oh, que día! No lo puedo describir; casi nunca hablo de el. Es una experiencia demasiado sagrada para nombrarla. Lo único que puedo decir es que Dios se me revelo, y tuve tan grande experiencia de Su amor que tuve que pedirle que detuviera Su mano. Volví a predicar; los sermones no eran diferentes. No presenté ninguna verdad nueva, y sin embargo cientos se convirtieron. Yo no volvería al lugar en donde estaba antes de aquella bendita experiencia aunque me dieran todo Glasgow.” Moody entró por una transacción definitiva con Dios a una nueva vida en un nivel totalmente diferente.

David Brainerd, según esta escrito en su biografía, derramó sudor y fue casi abrumado al intentar alcanzar a Dios de parte de las almas que tenia delante de el, pero predicó de tal forma que muchos estoicos, gente india de corazón duro se doblaron como pasto ante una guadaña.

En casa en Inglaterra buscando nuevo reclutas después de años en el campo misionero, Hudson Taylor estaba sentado en contemplación un día y se dio cuenta como nunca antes, de su impotencia y su falta de méritos y su inutilidad en el servicio de Dios, cuando, usando sus propias palabras, el reconoció que “no es lo que Hudson Taylor haga por Dios lo que importa, sino lo que Dios hace usando a Hudson Taylor.” Y desde ese día comenzó a vivir lo que el llamó la “vida cambiada,” en la cual era “no mas yo, sino Cristo.”

Usted me dice, “Estos hombres son los gigantes de la fe, ellos son la excepción; esas experiencias no son para mí.” Ellos se hicieron gigantes solo por que obedecieron a Dios. Satanás ciega las mentes del pueblo cristiano a la realidad de esto y los hace que estén contentos con una salvación de mitad y mitad. Estos hombres se hicieron gigantes solo por que obedecieron a Dios, esperaron en El, reclamaron lo que El había prometido en Su Libro. ¡Si son las excepciones, que comentario tan trágico del resto de nosotros! Dios no tiene favoritos, pero El tiene una experiencia para nosotros tan alta y diferente del nivel de vida Cristiana en el desierto como la conversión esta por encima de la que vivió antes de ser salvo. No necesitamos esperar a Dios—El esta esperándonos a nosotros. Josué le dijo a su pueblo, “Quitad, pues, ahora los dioses ajenos que están entre vosotros, e inclinad vuestro corazón a Jehová Dios de Israel.” (24:23).

Vacilo aquí en decir cualquier palabra de testimonio personal, pues podría parecer soberbia espiritual, pero Dios conoce mi corazón. Yo recuerdo el día en el que el Señor me hizo enfrentar esta verdad, y supe que había ídolos en mi vida de predicador que tenían que desaparecer. Uno era el ídolo de la bolsa de tabaco; los ídolos de afectos que no eran la voluntad de Dios. Estaba el ídolo del dinero no rendido, de la falta de disciplina de ofrendar. Estaba el ídolo de la lengua de crítica que se rehusaba a admitir como compañeros a hermanos que no estaban exactamente de acuerdo con lo que yo pensaba acerca de la Biblia. Estaba el ídolo del corazón frío, el ídolo de una vida falta de oración. Recuerdo el día en el que Dios me quebrantó por estos ídolos.

Yo no diría que soy perfecto. De hecho, me sonrojo al pensar en las veces que he fallado desde entonces, pero he llegado a ver y a sentir, en un nivel mas profundo cada día, que esta vida mas abundante me ha sido ofrecida, no como un paso final, sino como una crisis que lleva a un proceso. Descubro todos los días que hay mas y mas de Jesús si tan solo yo me acercara a Dios y tuviera hambre de todo lo que El tiene para mí en Cristo. No existe tal cosa como una experiencia final en la que se le reclama a El por fe, pero luego, al seguir adelante con Dios, esa experiencia crece, según crece su capacidad, su vida se engrandece, y usted mengua, y Jesucristo se convierte en el más hermoso.

Por lo tanto, si es que vamos a servir, debemos primero rendirnos. Si es que vamos a vencer, debemos primero obedecer. Por que servir es mucho mas que mera ceremonia, es postrar el corazón delante de la majestad de Dios en Jesucristo. Es la transformación de

nuestro carácter en una reflexión de Su pureza, este es el acercamiento de alguien inmundo y necesitado a Dios, El Santo, por los méritos del sacrificio que fue hecho sobre el madero en el Calvario. Es el descubrimiento de que la santificación es lograda y la santidad ganada y la experiencia vivida exactamente en la misma forma en la que fui justificado. Es todo de fe. No es mi lucha por conseguirla, no es mi esfuerzo y lucha por alcanzar la pureza y la piedad, es recibir por fe todo lo que hay de Jesús para ser personalmente para mí todo lo que El ofrece a todos nosotros.

¡Que día será cuando reconozcamos nuestro fracaso, y a pesar de ellos aun creer que podemos aun ser convertidos en todo lo que la voluntad de Dios quiere convertirnos! Jesucristo se ofrece a sí mismo a usted como la fuente de toda fuerza y poder. Usted lo ha intentado, pero ha fallado. ¿Por qué no empezar a confiar? Lo ha intentado en sus propias fuerzas, y usted se ha encontrado con su debilidad. ¿Por qué no asirse de Su poder? Pero si usted hace eso, usted debe estar listo para renunciar. ¿Debemos aferrarnos a las cosas del mundo y debemos practicarlo para poder hacer a la gente del mundo pensar que después de todo, los cristianos son humanos? Yo creo que no. Si usted va a entrar en la vida más abundante, entonces pruebe todo lo que haga a la luz de su amor por el Señor Jesucristo. No permita que nada oscurezca su vista del Calvario.

Agustín dijo una vez, como principio de su vida, “A mí mismo me mostraré un corazón de hierro, a mi prójimo un corazón de amor, a mi Dios un corazón ferviente.” Esta es la calidad de servicio y vida para la cual Dios nos está llamando, Sus hijos. Este es el servicio y la experiencia que le es ofrecida a usted, basada en la revelación del Libro.

“Escogeos hoy a quién sirváis;. . . pero mi casa y yo serviremos a Jehová.” (24:15).